



**UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
INSTITUTO DE HUMANIDADES
DOCTORADO EN ESTUDIOS TRANSDCISCIPLINARES LATINOAMERICANOS**

**LA AUTONOMÍA EN MUJERES MAYORES DE LA REGIÓN DEL MAULE:
LA VEJEZ COMO PUNTO DE PARTIDA**

**ALUMNA: Yanina Gutiérrez Valdés
PROFESOR GUÍA: Raúl González Meyer**

**Tesis para Optar al Grado de
Doctora en Estudios Transdisciplinarios Latinoamericanos**

Santiago, diciembre de 2021

Dedicatoria

*Dedico este trabajo a mi madre, mi padre, mi hermano,
mi hija y mi pareja.*

A mis amigas, amigos, compañeras amorosas de viaje.

*Y a las mujeres que son protagonistas de este trabajo,
por su cariño y apertura.*

TABLA DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN	6
2. CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA	8
Antecedentes del problema.....	11
3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	18
3.1 Objetivo general.....	18
3.2 Objetivos específicos.....	18
3.3 Preguntas directrices	19
4. ENMARQUE TEÓRICO.....	20
Introducción.....	20
4.1 Vejez de las Mujeres.....	21
El género y el envejecer	23
Trabajo de las mujeres que envejecen.....	29
Cuidado y vejez de las mujeres.....	31
Sociabilidades, participación y mujeres envejeciendo.....	35
Territorio y mujeres envejeciendo	39
4.2 Gerontología Feminista.....	41
Gerontología y Estudios sobre la Vejez	41
Feminismos y Vejez: Ausencia.....	42
Gerontología Crítica Feminista.....	45
Enfoque Interseccional	48
4.3 Autonomía de las Mujeres.....	51

5. METODOLOGÍA.....	65
5.1 Diseño metodológico de la investigación.....	65
5.2 Método: Enfoque narrativo.....	65
5.3 Muestra y/o Unidad de Análisis.....	66
5.4 Técnicas de Producción de Información	71
5.5 Análisis de los resultados	72
5.6 Relevancia de la investigación doctoral	73
5.7 Consideraciones éticas	75
6. RESULTADOS	76
6.1 Cómo se Habita la Vejez	76
6.2 Significados y Valoraciones de la Autonomía.....	89
6.3 Resistencias.....	102
6.4 Trabajo Pagado	108
6.5 Significados del Dinero	110
6.6 Relaciones con Hijos, Hijas y Parejas	117
6.7 Lo Colectivo y la Participación Social	122
6.8 Ampliando el Concepto de Autonomía	132
6.9 Tres Formas de Autonomía.....	137
Autonomía en disputa.....	137
Autonomía suficiente	139
Autonomía en el cuidado.....	140
7. DISCUSIÓN.....	143
8. CONCLUSIONES	162
9. REFERENCIAS.....	168

10. ANEXOS	186
ANEXO 1	187
ANEXO 2	188
ANEXO 6	190
ANEXO 7	192
ANEXO 8	495

1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación se planteó comprender cómo significan sus autonomías y cómo describen las prácticas asociadas a éstas un grupo de mujeres mayores de 60 años que habitan la Región del Maule, Chile. Para llevar a cabo este trabajo, se desarrolló una investigación de corte cualitativo que utilizó el enfoque interseccional como marco de análisis de exclusiones y desigualdades generadas desde el cruce entre género, vejez y clase social, entre otras.

La autonomía en el envejecimiento de las mujeres es un tema que merece reconocimiento dada la invisibilización social de la vejez, la presencia del edadismo y sexismo como prejuicios instalados culturalmente, los cuales repercuten con fuerza en las mujeres mayores. La autonomía en clave mujer vieja debe ser abordada desde la multidimensionalidad que la compone (Álvarez, 2015), haciéndonos cuestionar estereotipos de género y socializaciones patriarcales que tienden a reproducir la subordinación también en esta etapa de la vida. Se realiza esta investigación desde la gerontología feminista como posición teórica.

El acercamiento al estudio incorporó una aproximación cualitativa de corte narrativo, donde se realizaron entrevistas individuales y un grupo focal como formas de producción de datos. Debido a la crisis socio sanitaria que se ha vivido en el mundo, desde hace dos años, a causa de la pandemia de Covid 19, las técnicas para la producción de datos debieron adaptarse en consideración a las medidas sanitarias, lo que llevó a introducir la comunicación con las participantes a través de diversas plataformas digitales.

El análisis de los datos se hizo desde un acercamiento cualitativo dada la naturaleza de lo investigado, relacionado con los significados que las personas les otorgan a los fenómenos estudiados. Se realizaron 14 entrevistas semi estructuradas a mujeres mayores, además del grupo focal, también se recogieron datos desde una red social. El análisis se llevó a cabo a través de la construcción de categorías emergentes desde las entrevistas realizadas, en un proceso inductivo y por etapas. Los principales resultados permiten generar tres diferentes formas de significar la autonomía por parte de las mujeres entrevistadas: una donde es vista

como una autonomía en disputa, la cual está presente en los discursos y vidas cotidianas; otra como una autonomía suficiente, que ha sido asentada desde el trabajo remunerado y la colaboración con sus parejas y la última, como una autonomía en el cuidado, conformada por el protagonismo de las mujeres, sobre el cuidado de la familia como espacio donde se desenvuelve su autonomía. La complicidad y reunión entre mujeres resultan componentes claves en el envejecimiento de las mujeres. Se discute acerca de las posibilidades de expandir los límites de lo que tradicionalmente ha sido concebido como autonomía. La reproducción en la vejez de los estereotipos de género quita espacio a las mujeres para ir construyendo sus propias formas de envejecer. Se rastrean resistencias frente a las situaciones de dominación patriarcal que siguen estando presentes tanto en los espacios de intimidad como en la vida pública, expresión de ella son los prejuicios basados en la edad que les quitan oportunidades de vivir una vejez guiada por sus decisiones. La autonomía es una capacidad que puede desarrollarse y que, bajo la perspectiva de una ética feminista adquiere la forma de una autonomía relacional, la cual puede contribuir a la emancipación de las mujeres.

2. CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA

Desde que la filósofa Simone de Beauvoir escribió el libro *La vejez* en 1970 introduce una perspectiva más compleja en cuanto a cómo se había estado entendiendo la vejez hasta ese momento. De Beauvoir (2018) plantea que la vejez, en esta investigación, vejez de las mujeres, debe ser entendida en su totalidad, no sólo desde un posicionamiento de la biología, sino también como un hecho cultural (p. 20). Con esto marca la necesidad de comprensión de la vejez de las mujeres con una complejidad mayor a la que había dominado en el campo de los estudios sociales (Gonzálvez y Lube, 2020). Un poco más tarde, la también filósofa Susan Sontag (1972) explicita que la vejez tiene un doble estándar, donde la sociedad es más permisiva con los hombres que van envejeciendo que con las mujeres. Estas últimas deben seguir manteniendo su belleza y muchas veces tratan de ocultar el paso del tiempo, por las imposiciones culturales. Sontag ejemplifica lo anterior afirmando que las mujeres que envejecen son descalificadas gradualmente en el plano sexual; el envejecimiento, desde su punto de vista es un juicio social. Es que como más tarde dirá Freixas (1993), la edad estaría compuesta, por dos elementos, uno que es el aspecto cronológico y el otro, un aspecto subjetivo. La edad cronológica es un pobre indicador que no refleja la vejez directamente, de acuerdo con Birren (1999), no indica nada debido a que las personas van envejeciendo de formas distintas. El envejecer como parte del ciclo de la vida nos sitúa en lugares que inevitablemente se asocian con un declive estable y naturalizado (Lassen, 2015), esto a pesar de que diversos estudios generados desde la mitad del siglo XX en adelante muestran hallazgos de que algunos aspectos de la vejez pueden atrasarse a partir de los estilos de vida (Kirkwood, 2005; Christensen, 2000).

La edad es una categoría social tan importante, que constituye un criterio de inclusión o exclusión (Gutiérrez y Ríos, 2006; Osorio, 2007; Prieto, Etxeberría, Galdona, Urdaneta y Yanguas, 2009; Lazar, 2017)¹.

En el caso de la vejez, se presentan estereotipos construidos acerca de esta, lo que ha sido denominado edadismo (Butler, 1969). Estos estereotipos implican actitudes que denotan

¹ Para esta investigación, nos referiremos a la edad y género como estructuras sociales que se potencian como marcadores de exclusión.

prejuicio de otros o de las mismas personas mayores hacia sí mismas, prácticas discriminatorias en entornos sociales y finalmente prácticas institucionales-políticas que refuerzan la mantención de estos estereotipos (Butler, 1980). De acuerdo a lo planteado por Rice, Lockenhoff y Carstensen (2004) a más prejuicio, menos posibilidades de continuar desempeñando actividades y papeles sociales conforme se envejece, limitando las posibilidades de participación social y desarrollo ciudadano de las personas mayores.

La dificultad que plantea el edadismo, es que al tener efectos, tanto en terceros, como en la propia persona, mina lenta y progresivamente la consideración que las y los mayores tienen de sí mismos, ya que se les identifica con las debilidades intelectual y física, con la improductividad y la discapacidad sexual, entre otras atribuciones negativas, restringiendo con ello su autonomía y autoconcepto, y volviendo más compleja su articulación como grupo que represente sus propias demandas y defienda sus intereses y valoración social (Iacub & Arias, 2010). Con esto también se dificultan los procesos de activación, agencia, participación y empoderamiento de este grupo. La discriminación por motivos de edad parece hoy una forma de discriminación aún más generalizada que el sexismo y racismo (Kite & Wagner, 2002; Levy & Banaji, 2002).

Lo cierto es que, al hablar de envejecer, además de tener en cuenta un punto de vista biomédico configurado por un desgaste corporal, se considera como construcción social del envejecer, el dejar la madurez o vida adulta, cuestión que en muchas sociedades coincide con el retiro de la vida laboral productiva (Prieto et al, 2009). Este hito tiene un sesgo androcéntrico debido a que las mujeres que envejecen y que no han desarrollado actividades laborales reconocidas como productivas, viven una vejez muy diferente a la de los hombres.

Por otra parte, la literatura se plantea que hay una heterogeneidad bastante alta entre el colectivo de personas mayores, por lo cual no podríamos hablar de una sola vejez (Pérez, 2006; Osorio, 2006; Fericgla, 1992; Sánchez Vera, 1993), sino de una diversidad a la cual contribuyen, entre otras dimensiones: la ubicación territorial, el género, el nivel socioeconómico, las migraciones como fenómenos actuales y crecientes, entre otros. Como dijo Simone de Beauvoir envejecer implica en parte la lucha de clases (Beauvoir, 1970/2018; Freixas, 2008).

La población de mujeres mayores se ha ido engrosando con los cambios demográficos y la prolongación de la vida promovida por los cambios en la medicina; son un grupo más numeroso, viven más y se desenvuelven en tiempos de demandas por una vida más libre. Sin embargo, los estereotipos hacia las mujeres que envejecen persisten y dan cuenta de arreglos sociales determinados que sostienen visiones centradas en la decadencia como categoría central de la vejez. Chile continúa siendo un país donde se reproducen roles tradicionales para hombres y mujeres, manteniéndose brechas de género, estereotipos y barreras en diferentes planos que restan oportunidades a las mujeres para mejorar su bienestar (PNUD, 2017). Las brechas de género se mantienen también durante la vejez, al igual que la mantención de roles que se presumen deben cumplir las mujeres que envejecen (Prieto et al, 2009).

El construirnos como mujeres implica desarrollar habilidades y capacidades que destacan el cuidado de otros, la preocupación y mantención de espacios domésticos que posibilitan reproducir la vida (Carrasco, 2017), los que han sido llamados trabajos de cuidados. Ahora bien, si el cuidado ha quedado en su mayor parte en manos de las mujeres, la reproducción en la vida doméstica implica una disposición a estar atentas a las necesidades de otras personas, desatendiendo las propias muchas veces. En palabras de Carrasco (2016)

El orden patriarcal –como sistema hegemónico de dominación- actúa de forma que modela nuestra subjetividad desde el inicio de nuestras vidas. Naturaliza las relaciones y construye nuestra mirada del mundo (Hernando 2015). Una visión masculina que raramente tiene en cuenta la experiencia femenina. (p. 51)

Asumiendo lo dicho, la mantención de roles tradicionales como mujeres nos mantiene en una sujeción de la cual parecería difícil salir. La noción de autonomía se vuelve central como un horizonte al cual aspirar. Por el contrario, la mantención de prejuicios basados en la edad y el género impiden a las mujeres mayores vivir de formas más libres y autónomas.

Tal como lo declara el Comité de la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, 1979), la perpetuación de estereotipos

de género nocivos es identificada como uno de los factores determinantes de las discriminaciones y las violencias hacia las mujeres.

Antecedentes del problema

Aspectos socio demográficos

La estructura demográfica de la población mundial ha ido cambiando en las últimas décadas, observándose un envejecimiento poblacional donde la esperanza de vida ha ido aumentando, de manera desigual entre los países más o menos desarrollados (Muñoz y Massad, 2018). Estos cambios tienen impacto en diferentes ámbitos sociales como, por ejemplo, los sistemas de cuidado, la dependencia como consecuencia de la presentación de enfermedades degenerativas, sistemas de salud especializados, la provisión de pensiones asociadas a la jubilación, el empleo, la ocupación del tiempo, la vida en comunidades, entre otros. De esta forma, el paso hacia un envejecimiento acelerado con una prolongación de la vida constituye un desafío para las sociedades que pueden no estar preparadas para ello.

En América Latina y El Caribe, se observa una predominancia de mujeres en la población de personas mayores, cuestión que se proyecta seguirá siendo de esta manera (CEPAL, 2017). El mismo organismo citado, advierte que, a pesar del predominio de mujeres entre la población de mayores, ello no implica un aumento en el bienestar de estas, muy por el contrario, se visualizan desigualdades y obstáculos en este camino.

Desde una perspectiva global en América Latina y El Caribe, existe una constante que es el que hay mayor presencia de envejecimiento en las zonas urbanas y en los territorios rurales se presentaría un envejecimiento prematuro (CEPAL, 2017), sin embargo, hay ciudades donde las cifras de envejecimiento se acercan a las de zonas campesinas. Lo anterior, implica que hay que hacer distinciones locales que determinen con mayor precisión la presencia de personas mayores en los territorios. Actualmente, también es posible apreciar en la región una mayor educación en las personas mayores, aunque las desigualdades territoriales y de género persisten, generando brechas que todavía no son posibles de subsanar totalmente. Un ejemplo de esto es la comparación las distintas trayectorias vitales y laborales

de los hombres y las mujeres, donde se presenta una considerable brecha de género en las pensiones (Foster y Smetherham, 2013; Frericks, Maier & De Graaf, 2007, Frericks, Knijn, & Maier, 2009; Price 2006). El entramado denominado jubilación es un concepto masculino (Calasanti, 1993, 2002) que vuelve a poner a las mujeres en una situación de desigualdad.

En el caso de nuestro país, este se ubica entre aquellos que presentan un envejecimiento acelerado, por lo cual se prevé que la población envejecida seguirá creciendo en los próximos años. De acuerdo con la OMS (World Health Organization, 2016), Chile se configura a nivel Latinoamericano como el país que tiene mayor esperanza de vida en las mujeres, alcanzado una media de 80,5 años, seguido de Costa Rica y Cuba con 79,6 y 79,1 años respectivamente. De acuerdo con el mismo informe, en América, sólo antecede a Chile, Canadá con 82,2 años en la esperanza de vida.

A continuación, presentaremos algunos datos que permiten caracterizar a la población de personas mayores en Chile. De acuerdo con el último Censo (2017), un 16,2 % de la población total del país está conformada por personas mayores de 60 años, de estas, aproximadamente un 55% de ella lo configuran mujeres, aumentando con la edad, de esta forma se ratifica lo dicho anteriormente respecto de un envejecimiento predominantemente femenino.

De acuerdo con la Encuesta CASEN del año 2017, existe un 85% de autovalencia en la población de mayores y un 15% de dependencia². Esto contrasta con la opinión que tiene la sociedad chilena, donde se percibe una dependencia de las personas mayores del 68%, entendiendo esto como el que no puede valerse por sí mismo (Arnold, Herrera, Massad & Thumala, 2018). Además, la creencia en la pérdida de autonomía de las personas mayores atenta con sus reales posibilidades de hacer valer sus derechos, alcanzar un bienestar que les de satisfacción y contribuir socialmente.

² Dependencia implica que las personas: a) declaran tener dificultades extremas o que presentan imposibilidad para realizar actividades básicas (comer, bañarse, moverse/desplazarse dentro de la casa, utilizar el W.C., acostarse y levantarse de la cama, vestirse) o instrumentales de la vida diaria (salir a la calle, hacer compras o ir al médico, realizar tareas del hogar, hacer o recibir llamadas), o b) que reciben ayuda con alta frecuencia (ayuda muchas veces o siempre para la realización de la actividad) o c) que presentan dificultades moderadas o severas en al menos una actividad básica de la vida diaria o dos actividades instrumentales, sobre el total de población de 15 y más años (Ministerio de Desarrollo Social, 2017).

Desde una perspectiva generacional, las mujeres mayores chilenas han tenido menos oportunidades de ingresar y permanecer en los sistemas educativos formales, por lo cual triplican las tasas de analfabetismo de la población adulta (Comunidad Mujer, 2016). Según cifras del año 2015 en Chile, las mujeres mayores tienen más alta tasa de analfabetismo (9,1% versus 7,7% en los hombres) y menos años de estudios formales que los hombres mayores (ellas tienen 7,7 años y los hombres 8,4 años en promedio). De esta forma la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Ministerio de Desarrollo Social, 2017) determina que las personas de 60 y más años constituyen el grupo con mayor tasa de analfabetismo en el país.

Las cifras antes señaladas se presentan en forma desigual entre territorio urbano y rural considerando la población de personas mayores de 60 años. De acuerdo con la misma encuesta, en la ruralidad la tasa de analfabetismo es tres veces más alta en personas mayores que en la urbanidad. Es así como a nivel país se presenta un porcentaje de analfabetismo del 19.9% para personas mayores de 60 años que viven en zonas rurales, versus un 6.5% para el mismo grupo pero que reside en la urbanidad. Estos datos dan cuenta de que en los territorios se generan desigualdades y exclusiones (Cortínez, 2016).

Como se dijo anteriormente, mayor proporción de mujeres está envejeciendo, y con menos calidad de vida, lo cual ha sido llamado como feminización de la vejez (Comunidad Mujer, 2016). Estos procesos demográficos no son casuales en nuestro país, más bien representan tendencias mundiales y traen consecuencias importantes en términos de cómo las sociedades se hacen cargo de proveer condiciones mínimas de existencia para estas poblaciones que se encuentran en crecimiento. En el caso de Chile, se añade a este desafío un entorno sociocultural machista, que permite posicionar el androcentrismo como parámetro único, resultando un sistema donde predominan las desigualdades que se ven expresadas en la presencia de injusticias sociales.

La presencia en Chile de estereotipos negativos hacia la vejez se sigue presentando, como lo demuestra la 5ª Encuesta Nacional de Inclusión y Exclusión Social de las Personas Mayores en Chile, aplicada el año 2017. En ella, se presenta que un 73% de las personas encuestadas consideran que las personas mayores están marginadas, asumiéndose que hay

condiciones estructurales detrás de esto. Quienes responden de esta forma, consideran que el país no está preparado para hacer frente al envejecimiento de la población. En la misma encuesta, un 54% de las personas encuestadas considera que siendo mayores disminuye la satisfacción con la vida. Sobre la expectativa acerca de la autonomía de las personas mayores, un 68% de quienes son encuestados/as considera que no pueden valerse por sí mismos/as.

Se concluye de este instrumento que persisten estereotipos negativos que se pueden transformar en una “profecía auto-cumplida” (Arnold et al, 2018); las personas mayores no están integradas, no son autovalentes, por ende, la los estereotipos y la profecía finalmente acaba transformándose en realidades.

Respecto de las investigaciones sobre la temática de mujeres mayores a nivel local, se puede mencionar a Caro (2017), quien trabaja con personas mayores de 65 años del Valle del Aconcagua, indagando las construcciones sociales de vejez en ese territorio, usa una metodología cualitativa entrevistando a hombres y mujeres. Se posiciona desde un enfoque de género, aludiendo a las diferencias de experiencias y trayectorias personales. Osorio en varias publicaciones diferentes (2006a, 2007, 2018, 2019) aborda temáticas relacionadas con la vida de las mujeres mayores chilenas, como, por ejemplo, la situación de jubilación, la longevidad y sus cuidados, acercándose a la subjetividad de estas. La investigadora Ximena Valdés (2018), tiene un amplio repertorio de investigaciones en la temática de la mujer rural, sus ocupaciones, tiempos y conciliaciones, vida familiar, relatos orales, historia local y otros. Bahamondes (2016), por su parte, estudia la composición y permanencia de un grupo de “Centro de Madres” ubicado en la ruralidad, cuestionando la presencia ahí de una pequeña comunidad. Por su parte, González et al. (2019), realizan una investigación antropológica en un club de mujeres mayores, desde donde presencian las tensiones e inequidades asociadas a los cuidados. También se está estudiando el activismo de mujeres mayores, como es el caso de Mazzucchelli et al. (2021), quienes investigan la vida cotidiana y acción política de un grupo de bordadoras en contexto de la crisis socio sanitaria desatada por COVID 19.

Desde el punto de vista de territorio rural, el Rimisp (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural) realiza estudios con un enfoque territorial basado en la geografía feminista, reconociendo la relación del espacio con el poder. Como premisa consideran que las

desigualdades de género están situadas territorialmente, de esta forma, esas desigualdades de género se expresan de distinta manera en los territorios (Cortínez, 2016). En sus estudios dan cuenta de esas desigualdades, enfatizando estrategias que permitan a las mujeres rurales desarrollar una autonomía económica, la cual se considera como un pilar hacia la emancipación. También se destaca que las mujeres rurales desarrollan una gran cantidad de actividades económicas, pero que no son visibilizadas ni reconocidas, menos aún pagadas, en un contexto colectivo (CEPAL, 2016). Las prácticas económicas desplegadas por las mujeres mayores son poco visibilizadas. En términos generales, hay una preocupación desplegada desde diversas investigaciones sobre la vejez en el país en relación con los cuidados. También se ha indagado acerca de la subjetividad en espacios de sociabilidad, participación, la percepción sobre cambios sociales y de las relaciones en familias y parejas. Además, hay otra serie de investigaciones desde los ámbitos biomédicos en relación a demencia, riesgos de caídas, enfermedades prevalentes, entre otras.

Para poner contexto a la situación de pandemia durante el desarrollo de esta investigación, se explicitan algunos elementos arrojados del estudio de Herrera et al. (2021) con personas mayores en Chile durante la pandemia de COVID-19, que abarcó el período comprendido entre el invierno 2020 y el otoño 2021. Desde este estudio se reporta que durante el período mencionado había disminuido el nivel de bienestar subjetivo en esta población y se habían presentado problemas en el ámbito de la salud mental, incrementándose los síntomas ansiosos y depresivos. Por ejemplo, se observó un aumento significativo de problemas como falta de ánimo, problemas de memoria, trastornos del sueño y el apetito, sensación de desinterés, y sentimientos de cansancio y tristeza. Los autores reportan diferencias en el porcentaje de síntomas depresivos asociadas a características sociodemográficas como nivel educacional y género. Quienes tenían educación básica y media presentaban más síntomas depresivos que aquellas personas con educación superior, mientras que las mujeres presentaban más síntomas depresivos que los hombres.

Otros estudios internacionales también han demostrado un impacto de la pandemia COVID-19 en la salud mental de las personas mayores (Krendl y Perry, en Herrera et al., 2020). El estado general de salud también había empeorado. En relación a la situación

residencial, Herrera et al. observaron que durante la pandemia había aumentado la coresidencia intergeneracional con hijos/as y con nietos/as. En los momentos más críticos de la pandemia (invierno 2020 y otoño 2021), las personas mayores que vivían solas presentaban más síntomas depresivos que las que vivían acompañadas. Paradójicamente, el estudio mostró una disminución del riesgo de aislamiento social. Se registró un aumento del número de personas mayores que decían tener tres o más amigos con los que se contactaba o tenía noticias al menos una vez al mes, y que tenían tres o más familiares con quienes se contactaba o tenía noticias al menos una vez al mes. En particular, el teléfono inteligente constituía una herramienta para afrontar el aislamiento social y el sentimiento de soledad. El uso de *smartphone*, y especialmente las videollamadas, contribuían a mantener o incluso aumentar el contacto con las redes sociales.

Sin embargo, el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) es lo que ha estado más desigualmente distribuido en la población mayor, siendo las personas de edad avanzada y con menor nivel educacional las más excluidas, teniendo un mayor riesgo de pérdida de bienestar debido al confinamiento. Ello se ve reflejado en el hecho de que sólo un 33% de quienes usaban este dispositivo manifestaron sentir aislamiento social, en comparación con el 51% de aislamiento entre los que no usaban un *smartphone*. En cuanto a imagen social de la vejez y edadismo, en el otoño 2021, el 69% de las personas mayores percibía que los medios de comunicación muestran una mala imagen de ellas y ellos. Esta percepción negativa es más del doble que la que existía antes de la pandemia. El 80% de los participantes había sentido en algún momento que las personas mayores son consideradas como una carga para la sociedad chilena. El 37% había sentido que lo trataban como una persona vulnerable por el hecho de ser mayor.

Por otra parte, Herrera et al. (2021) señalan que la resiliencia de las personas mayores participantes aumentó en el primer confinamiento por la pandemia en el invierno de 2020, y se mantuvo después muy por encima de los niveles de resiliencia pre-pandemia. En este aspecto no se observaron diferencias significativas por edad, género o educación. Durante el momento más crítico de la pandemia, más de la mitad de las personas mayores declaró que estaba realizando acciones para enfrentar y superar las situaciones difíciles (aquí tampoco se

detectaron diferencias significativas por educación, género ni edad). Casi un 72% de las personas mayores manifestó que la religiosidad le había ayudado a enfrentar mejor la pandemia. Finalmente, en distintas fases del estudio, entre un 43% y un 61% de los adultos mayores participantes manifestaron que creían que podían aprender cosas positivas al afrontar situaciones difíciles como la pandemia.

A propósito de la pandemia, el año 2021, la Organización Mundial de la Salud declara, a través de la publicación de un informe mundial, cómo el edadismo se ha incrementado en este periodo de crisis, dejando al descubierto la mantención de prejuicios basados en la edad (OMS, 2021).

El envejecimiento de la población chilena constituye un campo de indagación que hasta ahora presenta variados focos, sin embargo, se requieren más estudios con perspectiva de género o derechamente con aproximaciones feministas que den cuenta de los sistemas de opresión que se perpetúan en la vejez femenina. A partir de visibilizar ese conocimiento puede haber posibilidades de cambio. La autonomía de las mujeres constituye un objetivo a alcanzar por el movimiento feminista, entendiéndola como una acción libre (Gargallo, citada en Bedregal, 1994) donde las mujeres pueden decidir bajo una lógica solidaria, centrada en una ética feminista (que se diferencia de la ética patriarcal individualista que se orienta a alcanzar poder bajo una lógica de mercado) cómo desenvolverse y vivir su vejez.

Esta investigación se sitúa desde el reconocimiento de que el envejecimiento de hombres y mujeres no es igual. También se asume que no hay una sola manera de envejecer siendo mujer, sino más bien hay heterogeneidades dentro de las formas de envejecer desde el ser mujeres.

3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿De qué manera mujeres mayores de la Región del Maule manifiestan sus procesos de autonomía desde la vejez?

3.1 Objetivo general

Comprender la manera en que mujeres mayores de la Región del Maule manifiestan sus procesos de autonomía desde la vejez, a través de un enfoque interseccional.

3.2 Objetivos específicos

1. Describir las experiencias de mujeres mayores de la Región del Maule sobre sus procesos de autonomía.
2. Identificar situaciones o factores que obstaculizan y facilitan la toma de decisiones autónomas en la vida cotidiana de las mujeres mayores.
3. Indagar en las prácticas de resistencia que las mujeres utilizan para desplegar su autonomía.
4. Indagar el proceso de envejecimiento de mujeres mayores de la Región del Maule en relación con las emociones y sensaciones asociadas.

3.3 Preguntas directrices

¿Qué significados le otorgan a la autonomía las mujeres mayores?

¿Qué valoración le otorgan a la autonomía en su vida cotidiana?

¿En qué espacios de su vida cotidiana sienten que tienen autonomía?

¿Qué factores o situaciones les facilita o dificulta acceder a tener autonomía?

¿Cómo se presenta la autonomía en los espacios de sociabilidad que las mujeres mayores frecuentan?

¿Qué prácticas de resistencia utilizan para el ejercicio de su autonomía?

¿Qué sensaciones/emociones se presentan en su envejecer?

¿Cómo se sienten con sus cuerpos, con sus cambios y transformaciones en el envejecer?

4. ENMARQUE TEÓRICO

Introducción

A continuación, se desarrollarán los temas teóricos que son relevantes para la investigación que se presenta. En primer lugar, se expondrán argumentos que se relacionan con la vejez de las mujeres, introduciendo los estudios de género como dispositivo de análisis que permite posicionarse desde una mirada crítica respecto a las construcciones culturales que naturalizan las formas de envejecer siendo mujer. En este mismo apartado, se incorporará la noción de edadismo como situación que, si bien afecta a las personas mayores en general, toma características particulares en el caso de las mujeres. En el capítulo que continúa, se abordará la gerontología feminista como perspectiva de abordaje de la investigación. Aquí se presentarán algunos hitos que han ido posibilitando que la gerontología se aleje de un origen más bien biológico, hasta posicionarse desde una aproximación a los estudios de la vejez de las mujeres cercano a las teorías sociales críticas. En este apartado, será necesario referirse a los movimientos feministas y su consideración de la vejez, aproximándonos a una línea histórica que permita llegar hasta lo contemporáneo. Se plantearán algunos elementos presentes en la gerontología feminista latinoamericana que incorpora teorizaciones y preocupaciones recientes en las temáticas de las mujeres mayores. Se finalizará incorporando elementos teóricos relacionados con la interseccionalidad como aproximación comprensiva a los cruces de edad y género. Posterior a este capítulo, se abordará la autonomía como cuestión central en esta investigación. Para ello, se recurrirá a la noción de autonomía relacional, la cual permite conciliar una mirada feminista, marcando diferencias con otras formas de entender la autonomía, cercanas a posiciones kantianas donde prima la racionalidad. La última parte de este capítulo se centrará en la noción de resistencia y los sentidos que puede tener en posiciones de sometimiento que viven y han vivido las mujeres mayores. Se terminará haciendo cruces entre las resistencias y las autonomías de las mujeres.

4.1 Vejez de las Mujeres

En primer lugar, es necesario hacer distinciones respecto de lo que se denomina vejez del envejecimiento. De acuerdo a Prieto et al (2009), el envejecimiento es un proceso evolutivo que comienza desde que nacemos y la vejez, en cambio, se refiere a momentos determinados asociado a eventos como dejar de trabajar, por ejemplo. La experiencia del envejecimiento que ocurre desde que nacemos, implica siempre una posibilidad de cambios constantes en diferentes dimensiones de la construcción del ser persona.

Por su parte, el concepto de vejez es dinámico, tal como dice Lassen (2015). Se va modificando, de acuerdo con las investigaciones y el conocimiento que se genere desde diferentes ciencias, también desde procesos socio históricos y políticos, por lo cual se considera la vejez como una construcción social (Parales y Dulcei-Ruiz, 2002; Osorio, 2007; Danel, 2008; Berriel et al, 2017; Aguirre y Scavino, 2018). Por lo tanto, la vejez no puede ser entendida como una cuestión uniforme posible de generalizar, el que llegemos a la vejez si no morimos antes es indudable, pero cómo viviremos esa vejez puede implicar posibilidades diversas (Nussbaum y Levmore, 2018).

Según estos mismos autores, un libro de gran trascendencia en la filosofía como *La Vejez* de Simone de Beauvoir (1970/2018) reflejaría la invariabilidad, reafirmaría estereotipos despectivos y describiría a viejos y viejas como personas sin iniciativa. De alguna forma, lo que está detrás de esta lectura del texto de Beauvoir es la presencia de ciertos imaginarios sociales que corresponderían más bien a una época determinada, que sin embargo la autora describe como universales e incuestionables en la medida de que sólo algunas personas excepcionales podrían vivir una vejez con sentido. Esas personas excepcionales serían artistas e intelectuales (Nussbaum y Levmore, 2018). El resto de las personas viejas, a juicio de los autores mencionados, sin estas características estaría condenada a vidas solitarias e infructíferas.

Mucho de lo escrito e investigado sobre la vejez conlleva cargas valorativas a veces contradictorias, o que tienden a reproducir estereotipos vinculados con la dependencia, la

vulnerabilidad, improductividad (Aguirre y Scavino, 2018). Esto ha quedado expuesto a partir de la crisis socio sanitaria que se ha desplegado en términos mundiales a partir del COVID 19, donde a juicio de Herrera et al (2021), las personas mayores han vivido una amenaza triple, no sólo por el riesgo de desarrollar la enfermedad gravemente e incluso morir, sino también por las medidas de aislamiento y, en tercer lugar, por la imagen que los medios de comunicación (agregaría también los equipos de salud) han mostrado de estas poblaciones, como pasivas y vulnerables.

En este sentido, es importante explicitar que los avances socioculturales que se pueden ir haciendo respecto de cómo se ven las personas viejas desde perspectivas de respeto de derechos y dignidad, pueden ser verse fácilmente revertidas a propósito de situaciones críticas. Autoras como Dourado (2020), Mazzucchelli et al. (2021) y Osorio et al. (2021) afirman la preocupación de que producto de esta crisis sanitaria, se haya puesto en la categoría de fragilidad o grupo de riesgo a la población vieja, retrocediendo, entonces en derechos y formas de concebir la vejez en su diversidad, con distinciones genéricas, situadas en contextos que no hacen posible homogeneizarla.

En otro sentido, es importante destacar que, al hablar del envejecimiento, desde un punto de vista de la edad, se deben distinguir tres sentidos diferentes los cuales deben ser vistos en relación: la edad cronológica, la social y fisiológica (Arber y Ginn, 1996). Estaríamos empobreciendo nuestras comprensiones si sólo nos remitimos a la edad cronológica, por ejemplo, porque sólo consideraríamos la biología, dimensión que ha sido y sigue siendo objeto de mucha de la investigación en este campo.

Las comprensiones que surgen desde sólo la consideración de la edad cronológica, enfatizan una sola dimensión referida a los niveles de funcionamiento según los años de cada persona. Este tipo de edad es la que se considera para determinar el momento en que las personas pueden recibir una pensión como beneficio del Estado, define también desde cuándo se considera a una persona como mayor o vieja. La edad social, por su parte, está relacionada con los comportamientos y actitudes que son consideradas adecuadas según la edad cronológica. De acuerdo a Arber y Ginn (1996), esta edad, al igual que el género están

construidas socialmente, incluye las percepciones de la propia persona en relación a qué tan mayor se siente y también es importante la edad que los demás le atribuyen a la persona.

La edad fisiológica está fuertemente ligada a los procesos que implican el envejecimiento físico, por lo cual involucra la pérdida de fuerza, tono muscular, y otros procesos parecidos. Generalmente, se la asocia a la fragilidad y al deterioro. A partir de la edad social se establecen normas que son resistentes a los cambios, como el que las capacidades, como el aprendizaje, disminuyen con la edad. Cada una de estas edades en su combinación, expresan lo que socialmente se entiende por vejez, lo que se espera de las personas que envejecen, desde lo cual se evidencian los imaginarios sociales presentes, que, por supuesto, determinan ciertos atributos a quienes envejecen siendo hombres o mujeres. Estas construcciones sobre la vejez están imbricadas con las nociones de género, por lo cual es necesario abordar ambas categorías sociales.

El género y el envejecer

El cruce de la edad con el género es una cuestión ineludible y no es suficiente añadir, como en una suma, otra categoría. El género constituye un elemento transversal que determina diferentes dimensiones de la vida, y afecta también los procesos asociados con la vejez. Se entenderá género como un dispositivo analítico que reconoce que las diferencias entre hombres y mujeres no sólo tienen que ver con características biológicas, sino que existen construcciones culturales que definen, entre otros aspectos, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que, a través de los procesos de socialización, se enseña a los hombres y a las mujeres, quienes lo internalizan, deviniendo o convirtiéndose así en hombres o mujeres (Lamas, 1999; Cubillos y Vera, 2018).

Los estudios de género permiten una aproximación a la comprensión de la vejez de las mujeres, que la enriquece y aporta un punto de vista crítico. Se asume, desde estas posiciones, que hay unas construcciones culturales sobre el ser hombres y mujeres, basada en la diferencia sexual. De acuerdo con Scott (1996) es una construcción social que se encuentra cruzada por relaciones de poder que responden a un tiempo y un lugar determinado. Desde esta perspectiva, es posible ir comprendiendo cómo es la construcción social de la vejez de las mujeres, considerando localizaciones específicas y tiempos determinados. En el caso de

esta investigación, donde se aborda la vejez de las mujeres, es imposible no acercarse desde la perspectiva de los estudios de género, asumiendo además que la vejez tiene más presencia de mujeres que de hombres, lo que ha sido conceptualizado como feminización de la vejez (Lazar, 2017; Observatorio del Envejecimiento, 2020). Desde los estudios de género, se asume también que las posiciones sociales, privilegios y poder, son diferentes entre hombres y mujeres, durante el curso de la vida, cuestión que implica diferentes procesos de transformación y cambio, incluyendo el cómo nos construimos como mayores.

Desde lo anterior, no se debe dejar de visualizar que el corte en las edades para distinguir grupos humanos implica una definición generada desde posiciones de poder, que luego se traducen en ordenamientos sociales y/o jurídicos como la dictación de leyes que estipulan las edades mínimas, por ejemplo, para votar, para ser juzgado penalmente, para ingresar o egresar de los sistemas escolarizados, entre otras. De la misma forma, en términos sociales, ciertos grupos etarios tienen más prestigio y poder que otros, porque siempre la edad está en relación a otros, constituyéndose en un marcador de subalternidad. Al respecto, basta pensar desde esta, perspectiva en niños y niñas (sin derecho a voto, usualmente sin organizaciones ni poder) versus adultos jóvenes profesionales (con poder adquisitivo y de voto). Las mujeres mayores tampoco constituyen un grupo al cual se le asigne poder y prestigio, más bien se encuentran en posiciones de subordinación por ser tanto viejas como mujeres. Obviamente hay otras estructuras de exclusión más allá de la edad y el género, como lo pueden ser la raza, la clase social, las identidades sexo genéricas disidentes, la discapacidad, entre otras.

Respecto de ser mujer en nuestro país, las cifras reflejan, no sólo acá, sino en muchos otros países, la desigualdad en las remuneraciones. En Chile las mujeres que trabajan remuneradamente reciben menos sueldo por igual labor que un hombre (Brega et al, 2015). De acuerdo al Informe Género, Educación y Trabajo (2016) generado por Comunidad Mujer se evidencia que las mujeres jóvenes estudian carreras de menor prestigio social y sueldos, que tienen una menor participación en actividades productivas y que por lo tanto recibirán menos pensiones a la hora de jubilarse. Esto último implica que las mujeres mayores están expuestas a una serie de exclusiones y una menor estructura de oportunidades, ejemplo de ello son las pensiones recibidas producto de la jubilación, si es que han mantenido un trabajo

formal y logran pagar las cotizaciones previsionales. En caso de que no han hecho estas cotizaciones, aspiran a una jubilación que el estado otorga de acuerdo a su situación socioeconómica, o sea, esas mujeres envejecen sin posibilidades de ahorrar ni tener bienes.

Al momento de jubilar para aquellas que lo puedan hacer se marca una inequidad arrastrada por el sólo hecho de ser mujer. En otros sentidos, la exclusión de las mujeres mayores se ejemplifica en la invisibilización de la diversidad sexo genérica o en la inexistencia de una perspectiva de género en la atención de salud para las mayores (Navarro, 2015), que hace, por lo tanto, desatender necesidades relevantes en esta población. La perspectiva de los estudios de género implica cuestionar el cómo se relacionan hombres y mujeres mayores en diferentes posiciones sociales, cómo fluye (o permanece estancado) el poder en estas vinculaciones, tanto en los espacios públicos como privados.

Si hablamos de vejez y género, y de cómo es representada esa vejez socialmente, nos debemos remitir a Robert Butler (1969) quien utilizó el concepto de *ageism* (traducido como viejismo o edadismo) para referirse a estereotipos que sustentan comportamientos discriminatorios hacia las personas sólo por el hecho de ser viejas. El edadismo, entonces, implica el cómo pensamos sobre la edad, lo cual nos lleva a la formación de estereotipos; también refiere al cómo nos sentimos con la edad, lo cual está en la base de la formación de prejuicios y, por último, el edadismo también tiene componentes relacionados con el cómo actuamos en relación a la edad, lo cual podría implicar acciones de discriminación (Swift et al, 2019).

Los comportamientos de discriminación basados en la edad, estarían reforzados por prácticas y políticas que sustentan estereotipos sociales (Juárez et al., 2021), por ello se dice que el edadismo tiene manifestaciones sostenidas en lo institucional. También el edadismo se expresa en las relaciones interpersonales cotidianas, ya sea con personas que conocemos o no. Y, por último, el edadismo puede permear la subjetividad de las personas mayores, las cuales se perciben a sí mismas en base a esos estereotipos y prejuicios. Un ejemplo de edadismo institucional está representado por algunas políticas públicas relacionadas con las personas mayores que les muestran como frágiles y vulnerables o que sólo se les considere como objetos de esas políticas, y no protagonistas de su construcción. Esto es afirmado por

Mahler (2021), en su calidad de Experta Independiente sobre el disfrute de todos los derechos humanos por las personas de edad de las Naciones Unidas, quien sostiene que las discriminaciones en las intersecciones entre género y edad producen formas particulares de desigualdad, que se traducen en edadismo y sexismo. Esto puede reforzar la imagen social de quienes envejecen como personas que no producen y que a la vez deben ser cuidados, constituyéndose en una carga para el resto de la sociedad, a la vez, se espera, en el caso de las mujeres viejas que sigan cuidando gratuitamente de otros, nietas y nietos, por ejemplo. Otros estereotipos negativos incluyen el suponer que, por el hecho de envejecer, las personas universalmente presentarían un declive en el desarrollo de tareas cognitivas, contraerían enfermedades, no serían capaces de aprender, ni usar tecnologías u otras acciones o actividades.

El edadismo también tiene una presentación a nivel interpersonal donde se manifiestan, por ejemplo, relaciones que les infantilizan y les niegan su capacidad de agencia. Esto puede suceder en los negocios donde se hace la compra, en la relación con su familia, en las interacciones cotidianas con vecinos, o sea, se reproducen tanto en la intimidad como fuera de ella.

Antes dijimos que las mismas mujeres mayores pueden asumir como propios los estereotipos, aceptándolos y haciéndolos parte de su identidad, lo cual afecta su autoimagen, la valoración de sí mismas, limitando con ellos sus competencias y restringiendo sus posibilidades de atreverse a hacer cosas diferentes, de relacionarse, aprender, entre otras. Su autonomía y autoconcepto se ven involucrados, influyendo lenta y progresivamente en la consideración que las mayores tienen de sí mismas, ya que se les identifica con debilidades intelectuales y físicas, con la improductividad y la incapacidad sexual, entre otras atribuciones negativas.

Desde esta consideración de sí mismas, las mujeres mayores como grupo presentan dificultades en una articulación que represente sus propias demandas y defienda sus intereses y valoración social (Iacub y Arias, 2010). Esto, sin embargo, ha ido cambiando, en la medida en que hay mujeres mayores consideran que el envejecimiento les da la posibilidad de involucrarse en el activismo y voluntariado (Mahler, 2021), accediendo desde organizaciones

activistas a mostrar otras formas de envejecer y haciendo públicas sus demandas. De todas formas, persisten dificultades en los procesos de activación, agencia, participación y empoderamiento como grupo.

En estos últimos párrafos quedan claros estereotipos sobre la vejez en general, que aluden a los viejismos de Butler, los cuales se transforman en barreras que complejizan el vivir una vejez más libre de prejuicios y expectativas de deterioro y dependencias. De acuerdo con Krekula, Nikander y Wilińska (2018), el cruce entre el edadismo y el género hace que la vulnerabilidad aumente, la perspectiva del riesgo subraya el predominio de normas patriarcales combinadas con una preocupación por la juventud cuya consecuencia es un deterioro más rápido del estatus de las mujeres mayores que el de los hombres mayores. Se produce una desvaloración social del cuerpo de las mujeres en la vejez, ya sea por su estética o por su capacidad reproductiva que, al presentarse la menopausia, ya no satisface los mandatos sociales (Haber, 2020).

Las consecuencias de este cruce entre los prejuicios basados en la edad y el género pueden ser diversos, y tal como se señaló anteriormente, hay evidencia de que este edadismo también es transmitido y profundizado por las mismas personas mayores (Krekula et al, 2018). También, desde estos mismos autores, se afirma que la interacción género-edadismo no sólo se expresa en las relaciones entre hombres y mujeres, sino también se manifiesta en las mujeres entre sí y en los hombres entre sí. Sontag, a juicio de Rennes (2018), junto a Simone de Beauvoir han sido las pioneras en plantear el sexismo junto a la discriminación por edad. Esta forma de concebir la vejez, manteniendo prejuicios basados en la edad no sólo se presenta en los países latinoamericanos, sino que se expresa en diversos países del mundo tal como lo demuestra el Informe Mundial de Edadismo (Organización Mundial de la Salud, 2021). Uno de los aspectos que se señala, además de revelar el impacto negativo del edadismo en la calidad de vida de las personas mayores, es que como es un fenómeno social multidimensional, se asienta en los procesos de socialización, por lo cual se transmite a las personas jóvenes, reforzándose con el paso del tiempo y con otras estructuras de exclusión.

Un ámbito que es vulnerable a los prejuicios asociados a la edad es la presentación del cuerpo que responde a imaginarios asociados a la belleza de tipo más bien occidental que

latino. En palabras de Rice, Lockenhoff y Carstensen (2002), una buena forma de llegar a la vejez es aparentando el que no se envejece. Así, lo que se espera de una vejez ideal implicaría una actividad física constante, la mantención de un peso determinado, una salud óptima y un funcionamiento independiente (Rowe y Kahn, 1998). Ergo, todas aquellas formas de envejecer que escapan a estos estereotipos, de una u otra forma son sancionadas socialmente. El cuerpo refleja directamente el paso del tiempo, mostrando deterioro y desgaste.

Desde esta perspectiva, la presencia en los medios de comunicación de mujeres mayores en imágenes fijas o en movimiento es baja y si aparece, tiende a reproducir estereotipos que refuerzan las prácticas de discriminación basada en la edad. Al respecto, tal como se mencionó anteriormente, ya en el año 1972 Susan Sontag se pregunta por qué las mujeres mienten más sobre su edad que los hombres (Rennes, 2017), la respuesta que ella misma se da es por el doble estándar del envejecimiento, en el cual se espera de las mujeres la mantención de una apariencia juvenil, en cambio para los hombres la madurez representaría más bien un atractivo asociado a la experiencia. Para estos últimos, al contrario de las mujeres, su presentación social como personas que envejecen puede resultar hasta seductor. Para las mujeres el paso de la edad puede transformarse en fuente de preocupación, cuestión que ha sido ampliamente explotada por las empresas farmacéuticas que ofrecen productos diversos “anti edad”, intervenciones en el cuerpo que modifiquen la apariencia. Ahora bien, en nuestro país sólo algunas mujeres de clases privilegiadas pueden hacer estas modificaciones estéticas en lugares que cuentan con los servicios y que, no son accesibles al grueso de la población.

En otro orden de cosas, como elemento común entre las mayores se presentan las preocupaciones relacionadas a la dependencia funcional a medida que se transita el envejecimiento. Esto es algo que efectivamente puede ocurrir, desde el supuesto mencionado antes de que las mujeres mayores viven más, cuestión que no implica que vivan mejor. Se ha estudiado que hay mayores posibilidades de dependencia funcional desde los 80 años hacia arriba (Cheix et al., 2015). La dependencia funcional se asocia de manera común con la pérdida de autonomía. Esta discusión la profundizaremos más adelante, pero por ahora es importante decir que detrás de la posibilidad de esa dependencia se dibuja el temor a ser asistida por otras personas para realizar las actividades cotidianas. De esto se desprende la

sensación de ser una carga para sus familias, o en el caso de que vivan solas, la preocupación respecto de quiénes y cómo las cuidarán. Cheix et al. (2015) estudiaron sobre los factores de riesgo de la dependencia funcional, en parte de sus resultados, destacan la relevancia de las redes de apoyo para las personas mayores, las cuales aportan recursos para enfrentar el envejecimiento y refuerzan hábitos saludables. Esto se reforzará un poco más adelante cuando se hable de socialidades y participación.

Trabajo de las mujeres que envejecen

Las mujeres que hoy son mayores (de 60 años y más), como se dijo antes, en nuestro país han tenido menos trayectorias laborales formales que los hombres (Observatorio del Envejecimiento, 2020), lo cual queda reflejado en las pensiones que luego reciben, muchas de las cuales se encuentran por debajo de la línea de la pobreza (Barriga et al., 2020). Si nos preguntamos por qué las mujeres mayores han tenido menos participación en el trabajo remunerado, debemos reflexionar acerca de las condiciones estructurales que posibilitan que las mujeres puedan realizar trabajos pagos.

Este punto sigue constituyendo hoy día una preocupación para el trabajo de las mujeres, ¿cómo pueden trabajar remuneradamente si son ellas las que en una proporción muy alta se encargan de sostener las tareas dentro del hogar? Debemos decir que, la división sexual del trabajo establece relaciones jerárquicas como parte de los ordenamientos de género, las cuales se mantienen tanto en los espacios públicos como privados. Cuando decimos relaciones de jerarquía hablamos de diferencias de poder entre hombres y mujeres (Federici, 2010). Desde ahí entonces, se privilegian y otorgan valor a los tiempos que están destinados a labores reconocidas y pagadas para los hombres, en el caso de una familia tradicional, mientras que las mujeres ocupan su tiempo en labores de cuidado, los cuales tienen menor valor social, generalmente son no pagas y conllevan una sobrecarga importante para ellas (Barriga y Sato, 2021).

La división sexual del trabajo ha implicado, en palabras de Silvia Federici (2018) el ocultamiento del trabajo doméstico sobre el cual se sostiene el capitalismo. Desde esta investigación se considera que el trabajo de las mujeres tiene una amplia gama de posibilidades de presentación, más allá de aquellas actividades que sean remuneradas, es

decir, se considera también como trabajo, las ocupaciones del hogar y las formas de cuidado. En nuestro país, el sistema de pensiones está pensado capitalizaciones individuales, considerando que las personas han desarrollado un trabajo remunerado en el mercado, generalmente como asalariadas/os (Ballesteros y Reyes, 2016). De esta forma, se deja sin valor aquello que tiene que ver con lo doméstico.

La economía tradicional consideró durante muchos años, que el único trabajo de producción estaba ligado a las industrias, en el fondo esto quiere decir, el “único trabajo válido”. Lo que se hacía en los espacios de vida familiar, correspondía a actividades de menor valor, desestimándose como un área digna de ser investigada desde la economía vigente. Por lo tanto, y a pesar de que mujeres economistas a fines del siglo XIX y en la década de los años 30, ya habían afirmado que en los hogares no sólo se consumía, sino también se producía (Carrasco, 2016), no es sino hasta que en los años setenta que empieza a emerger la economía feminista que cuestiona la valoración exclusiva para las estructuras económicas de la reproducción del capital (Rodríguez, 2015).

Hoy día, según Barriga y Sato (2021), se considera que los hogares son tanto unidades productivas como reproductivas, formando parte de los eslabones dentro de las cadenas de valor y acumulación para el capital. Desde lo expuesto anteriormente, y abocándonos a la población de personas mayores en particular, podemos decir que hoy día, ellas siguen trabajando, una cantidad importante de horas.

Para graficar lo anterior, consideraremos el estudio de Barriga et al. (2020) realizado en Chile, donde se indica la Carga Global de Trabajo, que es la suma de horas por trabajo remunerado y no remunerado durante una semana. Desde este indicador se observa que las mujeres mayores de 66 años trabajan 59 horas a la semana y los hombres mayores lo hacen 52 horas. En el caso de las mujeres, de esas horas, 34,4 horas semanales constituyen trabajo no remunerado, los hombres en cambio destinan 19,7 horas a lo mismo. Las horas que destinan las mujeres mayores a trabajo no pago pueden implicar cuidados intergeneracionales dentro o fuera de su casa, trabajo voluntario y/o en la comunidad.

Ahora bien, independiente a si las mujeres mayores han trabajado remuneradamente o no en su trayectoria vital, se debe considerar que de igual forma al conformar parejas se

desarrollan procesos de negociación de las economías familiares (Zelizer, 2007). La misma autora, quien estudia los significados sociales del dinero, argumenta que el dinero se construye socialmente, y que tiene un valor asignado el cual debe ser entendido dentro de un sistema de circulación en las familias, que se organiza en función de mantener la estabilidad de los vínculos familiares (Rojas, 2019). Dentro de las familias, de forma tradicional, el dinero que aportan los hombres es considerado como primordial, el cual permite la sobrevivencia. El de las mujeres, en cambio ha sido considerado como dinero para gastos menores, incidentales. Las mujeres han sido vistas como administradoras del sueldo de sus esposos. Como Zelizer (2011) dice

Las mujeres quedaban atrapadas en la curiosa situación de ser administradoras de dinero sin dinero, y se esperaba que gastaran de la manera adecuada mientras se les negaba el control del dinero. El éxito del movimiento de economía doméstica que incitaba a las mujeres a administrar su casa como un negocio intensifico aún más esta contradicción en la vida económica femenina (p.61)

El manejo y distribución del dinero familiar en parejas mayores constituye un ámbito que puede favorecer la posición de las mujeres otorgándoles dominio para la toma de decisiones, o bien puede reproducir estructuras opresivas que dejan a las mujeres en sumisión económica (Zelizer, 2011)

Cuidado y vejez de las mujeres

Desde la perspectiva de esta investigación, se reafirma la necesidad de hablar de múltiples formas de vivir la vejez, sin embargo, aparecen algunos elementos comunes respecto del devenir mujer mayor, una dimensión que ha sido relevada por la economía feminista: el trabajo que desarrollan las mujeres en el espacio privado de la vida familiar, lo cual ha sido llamado trabajo de cuidados. Para efectos de esta investigación, denominaremos cuidado desde la perspectiva de Zibecchi (2014), quien señala que cuidado implica todas las tareas, actividades cotidianas que permiten proporcionar bienestar material y emocional dadas a las personas que posibiliten la mantención de la vida. Amaia Pérez Orozco (2014), distingue dentro de esta definición de cuidados, una dimensión material (visible, que atiende

a necesidades fisiológicas, corporales, por ejemplo), otra que es de tipo emocional, que es inmaterial, con un componente relacional.

Tal como se enunció anteriormente, al hablar de cuidados debemos reconocer su aporte en términos económicos, por lo tanto, esta es otra dimensión que se une a lo material e inmaterial. Sin embargo, la economía que sigue una corriente hegemónica que apunta hacia el liberalismo, invisibiliza el trabajo de cuidados, presentando una lógica androcéntrica que sobreestima la racionalidad y lo material en la forma de entender las prácticas económicas (Esquivel, 2012), por lo tanto, deja en posiciones de inferioridad a lo considerado como femenino (Medina-Vincent, 2019). Por el contrario, las economías feministas plantean la necesidad de hablar no de la reproducción del capital sino de la reproducción de la vida. Esto ha sido denominado “Sostenibilidad de la vida” (Jochimsen y Knoblock, 1997; Perkins, 1997; Bosch et al, 2005) y se asemeja a nivel latinoamericano al “Sumak kawsay” o al “Suma q’amaña”, entendidos en términos generales como “buen vivir” o “vivir bien”. Gudynas (2011) plantea que

El “buen vivir” recoge saberes tradicionales andinos, pero no está restringido a ellos, y posturas similares se encuentran en otros pueblos indígenas, y algunas son de reciente configuración. Pero también se nutre de los aportes desde las tradiciones críticas y contestatarias de los márgenes de la Modernidad, como el ecologismo biocéntrico y el feminismo. (p. 51).

El concepto “Sostenibilidad de la vida” es de difícil definición, dado que contiene dimensiones múltiples, sin embargo, puede decirse que, implica la reproducción de las condiciones de vida digna y que posibiliten satisfacciones a las personas. Tiene un carácter universalista, no debería dejar a nadie afuera de estas condiciones de vida digna, debería reconocer la emocionalidad, e incorporar la valoración de lo subjetivo, no sólo lo cuantificable. Implica procesos históricos involucrados porque las necesidades de las personas son diferentes y van cambiando a lo largo del tiempo. Las dimensiones que se encuentran implicadas en la sostenibilidad de la vida, son: la ecológica, social y económica. En todos estos planos se trata de mantener formas que permitan satisfacer las necesidades de los grupos humanos, pero sin pasar por encima de otros o de degradar el entorno sacrificando

la naturaleza en el presente. En lo social, se plantea que haya equidad en la distribución de las tareas y ganancias, incluyendo los sistemas de cuidado. En cuanto a lo económico, se trata de que haya concordancia entre la producción, uso y distribución de productos sociales (Carrasco, 2009).

Desde la lógica de las desigualdades de género, un elemento central apunta al desequilibrio en las tareas que se relacionan con los trabajos de cuidado, en donde las mujeres históricamente jugamos un rol fundamental. Los cuidados implican no sólo desarrollar acciones hacia los humanos que lo necesitan (niños-niñas, personas mayores, con discapacidades, enfermas), sino también hacia las cosas (cuidar objetos) y hacia los entornos (jardín, huerta, ecosistemas). Sin estos cuidados construidos en la vida privada, la vida pública no podría funcionar, aunque se trate de mostrar que esta última es independiente de la primera (Carrasco, 2006). Las razones por las cuales las mujeres han sido quienes se han encargado de los cuidados se asientan en un sistema heteropatriarcal que define las posiciones sociales según el sexo de las personas. Para justificar esto, se ha hecho referencias a la “dotación genética” que aparentemente las mujeres poseemos, la cual nos permitiría una facilidad para cuidar. No hay razones científicas que justifiquen esta desigual distribución, que deja en posición de privilegio a los varones, sobre quienes no hay expectativas de que asuman estas labores consideradas “femeninas”.

Se ha planteado la existencia de cadenas globales de cuidado (Pérez Orozco, 2009) donde en el desplazamiento de personas buscando mejores horizontes, mujeres de países periféricos se dedican a labores de cuidado, generando a su vez el movimiento de redes de otras mujeres en sus localidades que sustenten el cuidado que han tenido que dejar. Ejemplo de lo anterior, es que una mujer puede desplazarse a otro país dejando a sus hijos al cuidado de su madre, esta a su vez, debe hacer arreglos para poder llevar a cabo esta tarea. En este encadenamiento, en la medida en que la esperanza de vida es mayor para las mujeres, hay momentos en que ellas requieren cuidado de otros para su vida cotidiana. A su vez, pueden seguir realizando actividades donde ellas cuiden. Las mujeres mayores están presentes en distintos eslabones de esta cadena, cuidando niños o personas enfermas, haciendo comidas, y, por otro lado, las que tienen más edad, necesitan a su vez ser cuidadas. Es importante,

entonces, fijar la atención respecto del trabajo de cuidados que las mujeres mayores siguen desarrollando, ya sea se encuentren en zonas urbanas o rurales.

Desde los estudios feministas ha habido interés en medir el tiempo dedicado por las mujeres al trabajo de cuidados, implementándose en Chile por primera vez una Encuesta Nacional de los Usos del Tiempo (Departamento de Estudios Sociales) el año 2015. Entre algunos de sus resultados, se presenta el que a nivel país, las mujeres aparecen con una tasa de participación mucho más alta que los hombres en las actividades no remuneradas, independiente de sus edades, clases sociales y carga de trabajo pagado, lo cual incluye a las mujeres mayores. En esta encuesta, el trabajo no remunerado implica el trabajo doméstico, de cuidados y apoyo a otros hogares o a la comunidad, e incorpora también el voluntariado. En algunos casos, estas actividades realizadas por otras mujeres posibilitan que las jóvenes puedan incorporarse al mercado laboral (Departamento de Estudios Sociales, 2015).

Ahora bien, es necesario referirse al tiempo y al valor que se le otorga a las prácticas de cuidado, las cuales implican un espectro amplio de actividades, que incluyen, como se mencionó anteriormente, la mantención de relaciones y vínculos con las personas y el entorno, incorporándose dimensiones emocionales que no han sido consideradas en las economías tradicionales. El estudio de citado anteriormente de Barriga et al. (2020), sobre Pobreza de Tiempo, plantea un indicador para mujeres que están “inactivas” en el mercado laboral, situación en la que estarían las mujeres mayores de esta investigación. Al respecto, se consideran bajo la línea de pobreza de tiempo³ un 20% de mujeres en esta categoría de “inactivas”. En el mismo estudio de las autoras citadas, se describe que las mujeres mayores en nuestro país siguen trabajando en labores de cuidado más de 34 horas a la semana, por lo cual su tiempo de ocio, participación política y de cuidado personal disminuye, reproduciendo, desde el curso de la vida, una posición de entrega que es aprendida socialmente y que no ha dado espacio para el desarrollo personal, por lo menos para la generación de mujeres que en este momento tiene más de 60 años.

³ El indicador planteado para personas que no están activas en el mercado laboral es una cantidad de 67,5 horas a la semana de trabajo no remunerado. Cuando se sobrepasa, se dice que la persona es pobre de tiempo (Barriga et al., 2020)

Cuando nos referimos a los cuidados que prestan las mujeres mayores entonces, tenemos las posibilidades anteriores, vale decir, en su propio hogar cuidando a esposos, nietos/as, mantener los espacios, preparar la alimentación y otras actividades domésticas. También puede implicar cuidar a sus propias madres u otras personas de la familia, o cuidar a otras personas vecinas, amigas, etc. En el caso de las mujeres mayores que habitan la ruralidad, hay que agregar el cuidado de animales, huertas, jardines entre otras actividades. Es importante, igualmente mencionar que las mujeres mayores también pueden recibir cuidados de otras personas, ya sea dentro o fuera de sus familias.

Los sistemas de cuidado implican cadenas complejas que no hacen más que reflejar la interdependencia que requerimos para sobrevivir. El problema es que los cuidados están distribuidos de manera injusta entre hombres y mujeres, por lo cual hay una sobrecarga hacia estas últimas, que limita sus posibilidades de destinar tiempo a otras actividades. La socialización de género involucra una permanente preparación desde que somos niñas para hacernos cargo de las cuestiones de cuidado, lo cual se mantiene y refuerza en el envejecimiento. Esto se ve claramente reflejado en la práctica de cuidar a nietos y nietas desde la posición de abuela. El abuelazgo o la abuelidad (Redler, 1986), entendida como los vínculos que se establecen entre abuelas/os y nietos/as, no definen la vida de las mujeres mayores, porque no todas las mayores son abuelas, ni todas las abuelas son mayores (Bozanic, 2020). Ser abuela es considerado un rol social que parte de la premisa de la heterosexualidad como universal, donde las mujeres tienen parejas masculinas, se reproducen y luego sus hijas/os les hacen abuelas (Ávila, 2020). Por lo tanto, no siempre el ser abuelas constituye un centro imprescindible en la vida de las mujeres mayores.

Sociabilidades, participación y mujeres envejeciendo

En este apartado reflexionaremos acerca de la sociabilidad de las mujeres mayores y su participación social. Ambas dimensiones se relacionan y potencian, aunque la participación puede tener implicancias relacionadas con la organización y actuaciones políticas (Pisano, 2004). Resulta necesario referirnos a la sociabilidad considerando a Simmel (2002), quien se refiere a ella como “la forma lúdica de asociación” (p.197), su propósito básicamente sería asociarse con otras personas. Detrás de estas ideas está de fondo

el carácter relacional que nos acompaña, la sociabilidad sería el mecanismo a través del cual podemos comunicarnos con otras.

A juicio de Claudia Miranda (en Ramos, 2021), debido a las diferentes historias de la construcción de ser hombres y mujeres, habrá diferentes formas de vivir la sociabilidad. En el caso de los hombres, sus mandatos sociales han estado marcados por ser proveedores, donde la participación social se da a través del trabajo remunerado, con el paso del tiempo y si sus relaciones sociales sólo se vinculaban al mundo laboral, indudablemente sus vínculos van a verse restringidos cuando se produzca su retiro. Para las mujeres, las relaciones sociales, en términos generales, tienen mayor amplitud y posibilidades. De acuerdo a Aguirre y Scavino (2018), las mujeres mayores tienen vínculos sociales más fuertes que los hombres, lo cual les ayudaría a sobrellevar una esperanza de vida más alta que los hombres.

El significado que tienen para las personas mayores las redes de apoyo, tiene que ver no solo con las condiciones objetivas a través de la provisión de apoyos materiales como instrumentales, sino también por el impacto significativo del apoyo en el ámbito emocional (Guzmán & Montes, 2003), las redes en la vejez constituyen un elemento simbólico de gran relevancia que permiten hacer frente a los fenómenos del aislamiento, soledad y vulnerabilidad que muchas mujeres mayores puede vivenciar. Por lo tanto, si las redes de apoyo comunitario de una persona son restringidas, pueden aumentar las sensaciones de malestar y sufrimiento psíquico entre hombres y mujeres mayores (Sepúlveda et al., 2020).

La participación junto con la autonomía y un buen vivir constituyen derechos humanos, consignados en la Convención Interamericana de la Protección de Derechos Humanos de las Personas Mayores, la cual fue ratificada por Chile en el año 2017 (REDEN, 2021). Se espera que los principios descritos sean incorporados en la redacción de la Nueva Constitución Política que actualmente se está comenzando a discutir. Se esperaría que a partir de estas modificaciones se crearan mecanismos que efectivamente promuevan la participación desde la acción del Estado.

La participación es descrita como la capacidad para influir y decidir en diferentes aspectos de la vida cotidiana (Palma, 1991). También ha sido definida como la participación activa en organizaciones comunitarias de carácter religioso, deportivo, cultural, recreativos,

políticas y de voluntariados (Sepúlveda et al., 2020). De acuerdo a Gallardo et al. (2016) la participación social en la vejez tiene una asociación positiva con la salud física y mental, con la autovalencia, la calidad de vida y la satisfacción por la vida. Participar en actividades y/o grupos sociales o comunitarios posibilita la integración y el apoyo social desde donde fluyen apoyo en información, soporte emocional y recursos instrumentales (Gracia y Herrero, 2006).

Como derecho humano, se considera un fin en sí mismo, pero también un instrumento para alcanzar un mejor desarrollo a partir de la influencia de la ciudadanía en la toma de decisiones (Gascón & Browne, 2008). El concepto de ciudadanía integral es el reflejo de lo que se entiende por el ejercicio de derechos económicos, culturales, cívicos y sociales atañe a todas las personas, e implica que todos/as puedan disfrutar, en palabras de las autoras antes señaladas, “vidas largas, saludables y creativas” (p. 21). La participación de esta forma se vuelve una condición para mejorar el bienestar de las personas mayores.

Junto al concepto de participación, se ubica el de empoderamiento ciudadano, el cual, en palabras de VeneKlasen y Millar (2002) se relaciona con procesos de aprendizaje que fortalecen la autoestima, las capacidades de analizar, organizar y la conciencia política que posibilita a las personas ejercer sus derechos y reunirse con otras para impulsar sociedades con más democracia. Esta forma de entender el empoderamiento trasciende la perspectiva individual hacia un espacio colectivo (Emakunde, 2010), espacio donde se crean y fortalecen redes de apoyo que permiten un envejecimiento más satisfactorio.

El empoderamiento implica un proceso de reconstrucción de las identidades, que supone la atribución de un poder, de una sensación de mayor capacidad y competencia para promover cambios en lo personal y en lo social (Iacub y Arias, 2010, pp. 27-28). Ciertamente y como dice Mónica Lladó (Unidad de Redes Transdisciplinarias, 2019) es necesario desmontar y volver a significar la noción de empoderamiento que ha sido utilizada para impulsar una idea en la que cada cual se forma a sí misma, como si sólo las capacidades individuales fuesen suficientes para salir adelante, superar las dificultades y darle valor a un actuar singularizado. Desde esta investigación, se entiende que el empoderamiento tiene componentes individuales y también colectivos, los cuales pueden gatillarse con la participación en organizaciones, en este caso, de personas mayores. De hecho, en nuestro

país las mujeres mayores participan más en grupos y organizaciones que los hombres (Quinta Encuesta de Calidad de Vida, 2020).

El espacio de encuentro de afirmación femenino, según González et al. (2019) en Chile han sido los Centros de Madres, donde las mujeres conjugaban sus maternidades y roles de esposas junto al contacto con sus entornos. Estas organizaciones durante la dictadura militar fueron espacios despolitizados, receptores de las políticas asistencialistas. En fechas más recientes que la conformación de los Centros de Madres, hicieron su aparición los Clubes de Adultos Mayores que se vinculan territorialmente con un municipio determinado. También la participación de mujeres mayores tiene una expresión en las organizaciones territoriales como las Juntas de Vecinos, o en agrupaciones religiosas, culturales, grupos vinculados al apoyo en salud, entre otras. En particular, los clubes de adultos mayores proveen la resolución comunitaria de necesidades de tipo material y emocional (González et al., 2019).

Desde la perspectiva del cuidado de la salud, la participación en organizaciones o grupos formales o informales constituye un factor protector para la salud mental y física, porque amplía su red de apoyo (Sepúlveda et al., 2020). Además, las organizaciones se constituyen en espacios donde se despliega capital social y cultural (González et al., 2019). Se entiende el capital social desde la perspectiva de Ostrom y Ahn (2003), donde se consideran la confianza y reciprocidad como elementos centrales de su construcción junto a relaciones, valoraciones y normas comunes usadas por diferentes personas para resolver problemas colectivos. En el caso de los clubes, los vínculos entre quienes participan pueden tender a la creación de espacios de intimidad que enriquecen las vidas de quienes se interrelacionan. También a partir de esas participaciones se pueden abrir posibilidades de relación con otras agrupaciones similares, lo cual contribuye igualmente a ensanchar las experiencias e intercambios.

Precisamente el capital cultural alude a los aprendizajes, conocimientos y recursos que pueden circular en sus redes. Desde esta perspectiva entonces, algunas organizaciones de personas mayores, donde las mujeres tienen una alta presencia, según González et al. (2019) pueden configurarse como espacios de resistencia porque constituyen configuraciones que

generan una intimidad y vínculos que se opone a la tendencia individualista y de fragmentación social inherente al modelo capitalista donde nos desenvolvemos. Son resistencias también orientadas a construir lugares donde dar cuidado y a la vez recibirlo en reciprocidad, como acciones voluntarias no impuestas sino elegidas.

Territorio y mujeres envejeciendo

Desde perspectivas feministas contemporáneas el cuerpo constituye un territorio-lugar que vivencia emociones, que se relaciona y que constituye un lugar de resistencia porque de acuerdo con una reflexión y toma de conciencia se pueden generar tácticas de liberación (Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014). Las resistencias son entendidas aquí más allá sólo como “aguantar”, sino también, crear alternativas autónomas. Ahora bien, las corporeidades que envejecen también pueden visualizarse como lugares de transformación que involucran cambios en actividades cotidianas y también en las relaciones con otros y otras.

Desde un punto de vista de la geografía feminista (McDowell, 1999) se considera que desde los cuerpos generizados se definen relaciones de poder que a su vez determinan el uso de los espacios donde las personas se mueven, también se determinan límites, normas y formas de relación, o sea, en los territorios se generan desigualdades y exclusiones (Cortínez, 2016).

En esta investigación se entiende territorio como un constructo social, de acuerdo con Schejtman y Berdegú (2005) se trataría de “un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósito compartidos por múltiples agentes públicos y privados” (p. 5). Como resultado de los sistemas de género presentes en un territorio se podrán suceder formas de relación y organización entre los grupos y actores/as sociales donde se generan conocimientos, prácticas y redes (Paulson y Equipo Lund, 2011). Los estudios con enfoque territorial y de género plantean que las características de los territorios influyen en la equidad de género.

De acuerdo con Reyes (2014), “el territorio, en una concepción amplia e integradora, contempla no sólo una dimensión geográfica o político administrativa, sino también, una

dimensión cultural, social, ambiental y simbólica, que conjuga la cotidianidad de los sujetos que lo habitan, construyendo arraigo e identidad en los mismos” (p. 54).

Se considera el espacio, siguiendo a Henri Lefebvre, quien no lo concibe como un contenedor a priori de las relaciones sociales sino lo que hace es apelar más bien al proceso de producción espacial (Lefebvre, 1991). Interesa, igualmente relevar la perspectiva de Harvey (2006) en el plano de las geografías críticas, quien a través de su trabajo adhiere a que cualquier aproximación investigativa debe tener un anclaje histórico y debe estar localizada espacialmente, de tal forma que permita comprender la formación histórica y social de las problemáticas trabajadas, igualmente debe dar cuenta de cómo se presenta la interconexión y articulación entre procesos locales y globales que son parte del sistema-mundo (Wallerstein 1979). Dependiendo, entonces, del territorio donde nos encontremos se ponen en juego sistemas de género que organizan actores y grupos sociales, estructurando formas de organización locales (Paulson et al, 2011).

Los elementos teóricos antes expuestos permitirían dar cuenta de procesos de envejecimiento desde el punto de vista de las mujeres, con una perspectiva situada y compleja.

4.2. Gerontología Feminista

Gerontología y Estudios sobre la Vejez

Las investigaciones sobre la vejez y envejecimiento han sido lideradas por el campo de la medicina, principalmente desde la gerontología (Ramos, 2015), la cual se caracteriza por ser la disciplina científica que investiga el proceso de envejecimiento, desde la edad media a la vejez, incluyendo el estudio de la vida física, mental y social, los cambios en las personas mayores, el impacto social del envejecimiento en la población y la aplicación de este conocimiento a las políticas y programas⁴ (Hooyman & Kiyak, 2008). Su origen, como se señaló anteriormente, se encuentra en los modelos biomédicos, especialmente en donde se entiende la vejez como un proceso individual de deterioro corporal, por lo tanto, dentro del campo de la medicina⁵. En la actualidad todavía le es difícil desprenderse de modelos reduccionistas para investigar sobre el envejecimiento. De esta forma, según Iacub (2013) y Ramos (2017), la gerontología mantiene todavía un énfasis en la edad cronológica y en el deterioro físico en el envejecer, reduciendo estos procesos a un plano biológico y abandonando aspectos subjetivos, sociales y económicos relacionados. La presunción de una vejez universal, androcéntrica y homogénea predomina en los estudios sobre el envejecimiento (Fernández et al, 2018).

En la llamada tercera generación en el desarrollo de la gerontología, aparecida hacia fines de los ochenta, surge la gerontología crítica, la cual se posiciona cercana a la Teoría Social Contemporánea⁶. Las teorías del envejecimiento de primera generación aparecen entre los años 40 y 60 e incluye teorías relacionadas con la psicología social, asumiendo, una perspectiva de acercamiento micro social, individual, donde se enfatizan actividades y satisfacción en la vida. Luego, las teorías de segunda generación se oponen a este individualismo reduccionista, y apuestan usar como categoría de análisis la estructura. Estas

⁴Traducción de la autora

⁵ La **geriatria** constituye una especialidad de la medicina que se dedica a prevenir y tratar enfermedades de personas mayores de 65 años. La **gerontología es multidisciplinar** y tiene una perspectiva más amplia sobre el envejecimiento (Ávila, 2010).

⁶ Autores como Habermas, Foucault, Bourdieu, Giddens, Morin, entre otros, constituyen algunos de los autores influyentes en las ciencias sociales que abren posibilidades de comprensión

teorías estructuralistas, por último, dan paso a la tercera generación de teorías con un carácter multidisciplinario, opuesta al positivismo, denominada social/crítica (Díaz-Tendero, 2011).

Desde esta mirada, se hace un reconocimiento de que el campo de estudios de la vejez ha estado lleno de estereotipos donde se reproducen modelos conceptuales y aspectos morales sustentados desde constructos reduccionistas (Yuni y Urbano, 2008). La gerontología crítica se desenmarca de estas aproximaciones y considera que el proceso de envejecer está fuertemente relacionado con la clase social, con la raza y el género. Además, la combinación que se presente entre estas dimensiones se desenvuelve en un momento histórico, político y cultural determinado (Piña, 2010). Desde estas proposiciones, se desprende la necesidad de abordar los estudios sobre la vejez desde una perspectiva interdisciplinaria que dé cuenta de la complejidad de los fenómenos involucrados.

Como vemos, la gerontología crítica llega a representar el campo de estudios de manera más compleja, sin embargo, la perspectiva de género como un aspecto relevante a la hora de investigar sobre el envejecimiento todavía constituye un ámbito que no ha sido suficientemente abordado.

Feminismos y Vejez: Ausencia

Desde los movimientos de acción colectiva, Navarro y Danel (2020), proponen una mirada histórica por los movimientos feministas, dando cuenta, de que cada momento ha respondido a objetivos diferentes, que se han sustentado sobre formas distintas de comprender las desigualdades que se viven siendo mujeres. Es así como en la denominada “primera ola del feminismo” en el siglo XVIII se reivindicaba el desprenderse de la tutela masculina, en la búsqueda de alcanzar derechos básicos para las mujeres. La “segunda ola feminista” tuvo como horizonte lograr el voto femenino universal, la preocupación por el trabajo de las mujeres, equiparar los derechos y deberes en el matrimonio entre hombres y mujeres, por lo cual se le denominó un feminismo de la igualdad. Es en esta época donde irrumpen los escritos de Simone de Beauvoir ampliando el pensamiento social y biológico de la construcción de ser mujer, dándole un marco socio cultural de despliegue.

No es sino hasta la aparición de la llamada “tercera ola del feminismo”, a fines de los años 60 donde se empieza a visualizar de formas más positivas el envejecimiento y los estudios de género comienzan a incorporar esta categoría en el análisis de lo que se considera biológico de la construcción social (Fernández, Schettini, Sánchez, Rojo, Agulló & Forjaz, 2018). En esta época aparece el libro *La Vejez* (1970) de Beauvoir, y Betty Friedan que también problematiza públicamente sobre el rol de la mujer, escribiendo en el año 1963 “*La Mística Femenina*” (2009). Esta ola se enmarca en el reclamo por derechos sociales, dentro del entorno de las discusiones sobre de los derechos humanos. Se enfatizan las desigualdades producidas desde el patriarcado, y discriminaciones en producidas en los cruces sexo-género. Sin embargo, no es sino hasta los años 80 cuando el movimiento feminista occidental le da mayor importancia a la vejez femenina, desarrollándose algunos estudios al respecto.

Recién en los 90 y de ahí en adelante, principalmente en contextos anglosajones, se produce un cuestionamiento respecto del poco interés del feminismo en los procesos de envejecimiento. Producto de esto empiezan a desarrollarse estudios que relacionan el envejecimiento y el género (Fernández et al, 2018). Se asume entonces, que la diferenciación del orden sexual constituye un sistema de opresión social, donde las mujeres quedan en posiciones de subordinación, con menos estructuras de oportunidad a las cuales recurrir. La edad, por otra parte, se constituye como otra categoría que genera exclusiones. Sin embargo, no hay preocupación desde el movimiento feminista ni tampoco desde el feminismo académico (que investiga) que se haya centrado en las experiencias de las mujeres viejas (Freixas 2008, 2018; Cruikshank, 2003; MacDonald y Rich, 1983). Desde los movimientos de mujeres aparece una deuda respecto de la consideración y visibilización de las mujeres viejas (Navarro y Panel, 2020).

Desde la perspectiva de González y Lube (2020), quienes hacen un recorrido por los estudios relacionados con el envejecimiento femenino desde las ciencias sociales, destacando los aportes del feminismo en los estudios de envejecimiento. Las autoras destacan limitaciones relevantes en estos estudios que se relacionan con el que, primero las mujeres mayores fueron vistas como un problema social, los estudios se centraron en este marco y fuera de él permanecieron en la invisibilización. Más tarde, cuando surge como tema

emergente el estudio de la vejez de las mujeres, no se presenta sincronía con las grandes discusiones sobre las diferencias en raza, clases sociales, origen étnico, lo cual conlleva análisis empobrecidos en esos estudios. Gonzálvez y Lube, afirman que las mujeres mayores fueron vistas como un bloque homogéneo.

La investigación sobre la vejez y sus afectos no ha sido tan explorada (Pochintesta, 2013), por lo cual hay que considerar las experiencias vitales, las localizaciones espaciales, los estudios de género, la historia y elementos culturales, entre otros, para ir construyendo un conocimiento situado, desde parámetros que consideren distinciones locales, que no universalicen las formas de envejecimiento.

En lo que respecta a cómo se representa socialmente la vejez femenina, un ámbito, por ejemplo, es la presentación del cuerpo que responde a imaginarios asociados a la belleza occidental, en palabras de Rice, Lockenhoff y Carstensen (2002), una buena forma de llegar a la vejez es aparentando el que no se envejece. Así, lo que se espera de una vejez ideal implicaría una actividad física constante, la mantención de un peso determinado, una salud óptima y un funcionamiento independiente (Rowe y Kahn, 1997). Ergo, todas aquellas formas de envejecer que escapan a estos estereotipos, de una u otra forma son sancionadas socialmente.

El cuerpo refleja directamente el paso del tiempo, mostrando deterioro y desgaste. Desde esta perspectiva, la presencia en los medios de comunicación de mujeres mayores en imágenes fijas o en movimiento es baja y si aparece, tiende a reproducir el estereotipo edadista que refuerza las prácticas de discriminación basadas en la edad. Es relevante mencionar que el cuerpo constituye no sólo lo que contiene nuestras emociones, sino por sí mismo es aquello que nos permite relacionarnos y experimentar el mundo, en palabras de Csordas (2015) el cuerpo es el sustrato de la existencia tanto como el emplazamiento de la experiencia. Es el vehículo que permite la relación con otros/as, y también es central en la concepción de autonomía e independencia. El cuerpo que envejece, las resistencias culturales, las subjetividades presentes en estos procesos y las contradicciones que se manifiestan también son preocupaciones de la gerontología feminista (Twigg, 2004).

Lo anterior implica que una dimensión cultural que se destaca hacia las mujeres, que traspasa las edades y, por tanto, las mayores llevan consigo es la interiorización del mandato

de belleza (Freixas, 2018), el cual se transforma en un obstáculo para la autovaloración. Esto es algo con lo que los hombres no deben lidiar, cuestión que ya antes Simone de Beauvoir (1970) había planteado.

Gerontología Crítica Feminista

De acuerdo con Freixas (2008), la gerontología crítica feminista tiene un punto de vista hacia la emancipación de las mujeres mayores, estudiando las diversas formas de envejecer. Esta aproximación a los estudios sobre mujeres que van envejeciendo se hace cargo de mantener una epistemología feminista y al mismo tiempo resaltar la ausencia de las categorías de edad como estructura de exclusión desde los movimientos feministas. Presenta otras interpretaciones de una vejez femenina. De acuerdo con McMullin & Berger (2006), la investigación feminista se ha centrado en mujeres más jóvenes, dejando de lado las experiencias de mujeres mayores.

Siguiendo a Freixas (2008), afirmamos que la gerontología crítica feminista se apoya en la investigación feminista⁷ para desarrollar sus estudios, promoviendo como uno de sus principios básicos, el trabajar para la que las mujeres mayores sean vistas y se sientan así mismas fuera de estereotipos que las aprisionen, dando nuevos sentidos complejos y variados sobre la vejez (las vejeces) de las mujeres. González y Luba (2020), destacan que desde 1990 se produce un giro en los estudios sociales hacia el género y edad, donde se pueden distinguir algunos ejes temáticos, uno de ellos fue la feminización de la pobreza y el envejecimiento, desde donde se desarrollaron investigaciones que involucraron la efectividad de las políticas públicas marcando la clase social como determinante de la pobreza. Otro de los ejes relevantes en esta época es la relación dada entre cuidados familiares y género, poniendo énfasis en la sobrecarga de las mujeres entre labores de cuidado informal y

⁷ Si bien no hay una clara definición de la “investigación feminista”, Harding (1987) distingue rasgos en común de los estudios feministas, tales como: toman en cuenta las experiencias de las mujeres, preocupación por crear conocimientos que no denigren, sino al contrario, estén a favor de las mujeres, y el que el objeto de las investigaciones sean las mujeres, lo cual implica que estas se conozcan mejor a sí mismas y a su entorno.

participación en el sector productivo. Estas investigaciones dejan de ver la resiliencia y las capacidades que las mujeres deben desplegar para generar condiciones de adaptación.

De acuerdo con Hooyman, Browne, Ray y Richardson (2002) la gerontología feminista enfatiza los sistemas de poder y opresión desde la perspectiva del curso de la vida, incluso más allá sólo de la edad y género, preocupándose de los cruces entre estas dimensiones con la clase, etnia, raza y discapacidad entre otras. Desde el reconocimiento de una vejez en clave mujer, la gerontología feminista se preocupa de visibilizar las particularidades que reviste el cómo se va envejeciendo, recurriendo a disciplinas diferentes que den cuenta de la complejidad de estos procesos.

Como se ha expuesto entonces, la gerontología feminista ofrece una perspectiva de análisis y comprensión sobre los fenómenos vivenciados en la vejez de las mujeres que la hace perfectamente compatible con los objetivos de esta investigación.

La “vejez afirmativa” productora de diferencias

Como un modelo emergente parece interesante la propuesta de Linn Sandberg (2013) sobre la “vejez afirmativa”. Esta autora realiza una crítica a las formas esperadas socialmente de envejecer, las cuales se sostienen sobre un estrecho binarismo centrado en una vejez “exitosa”, “positiva” o “activo”. La autora hace una ardua revisión respecto de la posición en que se visualiza al cuerpo que envejece. En palabras de Freixas (2018) “envejecer en nuestra cultura tiene que ver fundamentalmente con el cuerpo” (p. 103). Sandberg reflexiona al respecto y toma otras discusiones donde el cuerpo que envejece ha sido visto como en un declive que puede constituir una amenaza a la identidad. Estos discursos han sido dejados de lado, para dar paso a un envejecimiento exitoso que en última instancia tiende a tratar de retener las características de la juventud como deseables. Estaríamos frente a un discurso binario frente a la vejez, como declive o éxito.

El ejemplo más claro al respecto, dice Sandberg, es la sexualidad en la madurez. Generalmente no se hacen estudios masivos con personas mayores de 60 años, aunque constituye una parte del envejecimiento activo. La forma de entender la sexualidad en la madurez, de acuerdo a las intelectuales feministas, está centrado en un discurso masculino y heterosexual (Calasanti & King 2005; Loe 2004; Potts et al. 2006). La mirada sobre un cuerpo que decae, frágil y con fugas, donde envejecer implica dejar de producir y depender de otros

remiten a un cuerpo femenino, en cambio, los términos que se desprenden del envejecimiento exitoso, tales como actividad, productividad, control sobre la salud, son concepciones relacionadas con la masculinidad. Se destaca el trabajo de investigadoras como Julia Twigg (2004), Emmanuelle Tulle (2008a, 2008b), Pia Kontos (1999, 2003), Clary Krekula (2006) y Cheryl Laz (2003) quienes desde la gerontología se desprenden del estudio del cuerpo biológico que envejece, y se posicionan en un punto que no asume la dicotomía cartesiana de cuerpo y mente, sino más bien quedándose con el *embodiment*, entendido como corporalidad (Citro, Bizerril & Menelli, 2015). Desde estas posiciones más los estudios que realiza Sandberg sobre la sexualidad en la madurez, se demuestra la diversidad de formas de envejecer, la producción de subjetividades y el despliegue de corporalidades que desafían las dicotomías y binarismos. La vejez afirmativa es una vejez que produce de manera continua diferencia, por lo tanto, no es comparable, no es universal ni modela cómo envejecer.

En términos del desarrollo de la gerontología feminista latinoamericana, Navarro y Danel (2020) plantean el desafío de ampliar sus espacios de reflexión, buscando lugares de enunciación diferentes que permitan el cuestionamiento de las relaciones sociales, tomando la perspectiva de alcanzar la justicia social. Navarro (en Navarro y Danel, 2020), puntualiza los aportes latinoamericanos realizados por diversos autores (Gastrón, 1995, 2003, 2007, 2018; Huenchuán, 1989; Yuni y Urbano, 2001; en Navarro, 2020) quienes contribuyen a dejar en claro la relevancia de género como determinante en la construcción del envejecimiento.

Desde la perspectiva de González y Lube (2020), en Latinoamérica, los estudios sociales sobre la vejez de las mujeres se han centrado en relevar el papel de las mujeres en las cadenas de cuidado para la reproducción y mantenimiento de la vida. La noción de cuidado pasa a ser centro de interés, en intersección con la vejez de las mujeres. Los efectos acumulativos de discriminaciones relacionando género con parentesco y clase social se vuelven relevantes para los estudios latinoamericanos. El paso del trabajo formal a la jubilación que está detallada jurídicamente, no existe en el ámbito de los cuidados familiares informales (Osorio, 2007). Se van develando aspectos que no habían sido considerados en estudios anteriores. La subalternidad dada por el género y la edad se mantiene para las mujeres mayores, configurándose de maneras complejas y contradictorias, las cuales se han

reproducido en los estudios sociales por mucho tiempo, dejando fuera del saber hegemónico de la ciencia la relevancia de un grupo social que todavía se presenta como marginal en su exploración desde las investigaciones sociales.

Enfoque Interseccional

La edad posibilita privilegios o exclusiones de determinados grupos sociales, de acuerdo con cuestiones culturales, de esta manera algunos grupos quedan en posiciones de discriminación con menos recursos disponibles. Por ello, las intersecciones que se puedan ir presentando con otras categorías sociales permiten pensar en múltiples discriminaciones entrelazadas. La clase social a la que se pertenece, la raza, el poseer discapacidades, enfermedades estigmatizantes y otras situaciones, son otros marcadores sociales que se van conjugando, a veces potenciando entre ellos, para finalmente determinar formas y posibilidades de vivir la vida.

El enfoque de interseccionalidad permite poner un marco de análisis que da cuenta de la complejidad del entrecruzamiento de los factores antes referidos. La abogada Kimberlé Crenshaw (1989), la definió como la expresión de un sistema intrincado de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas, con el fin de mostrar las diversas formas en que la raza y el género interactúan para dar forma a tramas de discriminaciones de mujeres negras en Estados Unidos. Originalmente, nace como marco referencial desde los feminismos negros que plantean las diferencias entre las mujeres, donde no es lo mismo ser mujer blanca americana, clase media y ser mujer afro, de lugares empobrecidos y con pocas oportunidades de educación. De esta forma, hay un reconocimiento de que las necesidades y demandas que cada grupo de mujeres plantee podrán ser distintas, asumiendo que el hecho de ser mujer no presupone una universalidad en el cómo “se es” mujer. Juegan un papel importante distinciones sociales como la edad, el origen o clase social, el ser o no indígena, vivir en el campo o en la ciudad, entre otras. El enfoque de interseccionalidad se plantea en un momento histórico en que se cuestiona el esencialismo del ser mujer, apuntando, por tanto, a comprender la diversidad de formas presentes en las construcciones sociales del devenir mujer.

De acuerdo a Navarro (en Navarro y Danel, 2020), la interseccionalidad ha sido destacada como una de las contribuciones realizadas por la teoría y la praxis feministas de mayor relevancia en los últimos tiempos. Una de sus representantes más importante es Patricia Hill Collins (2013) quien afirma que el contexto donde se usa la interseccionalidad está centrado a la acción y la transformación social. Trabajar en las intersecciones que se producen desde una perspectiva analítica permitiría aportar en el empoderamiento colectivo e individual al asumirse la multiplicidad de la experiencia humana en posiciones situadas (Hill y Chepp, 2013). Desde acá se puede afirmar, entonces que la interseccionalidad contribuye a enriquecer los análisis sobre la desigualdad de grupos en posiciones de exclusión, en este caso, las mujeres mayores. Según Navarro (en Navarro y Danel, 2020), la interseccionalidad sostendría el argumento de la imposibilidad de visualizar a las mujeres mayores como un bloque homogéneo donde se niegan las diferentes opresiones como las posibles identidades producidas en el curso de la vida. Cada uno de los marcadores sociales puede generar exclusiones, para el caso de esta investigación, estos pueden ser edad, género, clase social. En la vejez femenina, tendríamos un traslape entre las categorías género y vejez que de acuerdo con otras dimensiones presentes darían cuenta de cómo operan para ir marcando desigualdades.

Con la perspectiva interseccional se enriquece y se engrosan aproximaciones complejas para entender fenómenos que afectan a las mujeres, ya sea como generadores de exclusión o de posiciones de privilegio, que han sido nombrados y vistos de manera unidimensional como mínimo, o de manera individual, sumando exclusiones, más que vistos como construcciones complejas imbricadas que afectan de maneras diferentes según las combinaciones situadas.

De acuerdo con Cubillos (2015) en los estudios feministas se hace necesario utilizar una perspectiva interseccional, más todavía si nos situamos desde los feminismos latinoamericanos como los decoloniales, representados por Lugones, Espinoza y Curiel (Cubillos, 2015), entre otras autoras. El planteamiento central que predomina desde estas posiciones es que existiría una matriz de dominación que posibilita las relaciones de dominación basadas en la colonialidad del género. Estas relaciones traspasan las edades, las opresiones presentes están encastradas en el género junto a la raza, clase y sexualidad. No podría existir una sola forma universal de ser mujer, cuestión que se critica al feminismo

occidental considerado como colonial (Curiel, 2014). Siguiendo a Cubillos (2015), “el Estado, como otras invenciones colonial/modernas, articularía una matriz de dominación múltiple que instala lógicas patriarcales, heteronormativas, racistas y clasistas que se co-constituyen dinámicamente” (p. 127). Desde el Estado es desde donde se resuelven las cuestiones sociales, se consideran problemas y necesidades, también desde ahí se generan discursos que pueden mantener los sistemas opresivos. La construcción de la vejez de las mujeres tiene discursos asociados y políticas que guardan coherencia con ellos. El enfoque interseccional permite poner en duda categorías que están en esta matriz de dominación, desmontándolas. Desde ahí podría generarse una apertura a otras formas y conceptos más pertinentes a las formas de envejecer.

La heteronorma se aplica también en la vejez, tal como mencionamos en el capítulo anterior, presumiendo una vida en familia, de carácter heterosexual, con hijas/os, nietos que se vincula fuertemente con el rol de abuelas. Lesbianas o mujeres mayores transgénero no aparecen comúnmente en los estudios sobre la vejez de las mujeres. Estos cruces no han sido suficientemente explorados desde la investigación para que constituyan un aporte a la comprensión de las vejezes.

De acuerdo a una organización que trabaja con mujeres en Centroamérica (CAWN, 2011), se presentarían estructuras de opresión interseccionales que incorporan prejuicios basados en la edad. En la misma publicación se afirma que a pesar de una posición privilegia por la riqueza, por posición social, raza o sexualidad, la discriminación que opera por la edad puede aumentar la vulnerabilidad social de mujeres con múltiples identidades subordinadas, como, por ejemplo, el hecho de ser mujer indígena pobre y mayor. En el mismo libro se menciona que los estudios que analizan el estatuto de privación de derechos de las niñas y de mujeres mayores en Latinoamérica, indican que el factor generacional, o sea, la edad de las mujeres, se entrecruza con otras dimensiones de sus identidades y que esta interseccionalidad aumenta el aislamiento, la exclusión y el riesgo ante la violencia (CAWN, 2011).

4.3 Autonomía de las Mujeres

En términos generales, existen diversas maneras de entender la noción de autonomía, desde el punto de vista del pensamiento marxista se hace referencia a la autonomía presentada como un horizonte de emancipación. Sin embargo, es desarrollada de modo indirecto por los intelectuales marxistas como el mismo Marx, más tarde Tony de Negri y Castoriadis (Modonesi, 2010) utilizan la noción de autonomía política vinculada a los movimientos emancipatorios. Para Harry Cleaver (citado en Modonesi, 2010), “autonomía desde un punto de vista amplio implica toda acción de resistencia a la dominación que se manifieste espontáneamente, sin mediaciones” (p. 25 – 65). A inicios del milenio vuelve a aparecer la autonomía desde un pensamiento libertario y anarquista, y con reflexiones neo o post marxistas, como en el caso del movimiento zapatista o movimientos argentinos de principio del año dos mil, entendiendo autonomía como liberación (Modonesi, 2010).

Acá estamos en el terreno de los movimientos sociales, sin embargo, la perspectiva desde la cual nos acercaremos a la autonomía en esta investigación es desde una mirada individual, o también denominada personal centrada en la perspectiva de las mujeres. Sin embargo, es necesario considerar que como marco general de comprensión la autonomía tiene una historia conceptual basada en las luchas de poder, opresión y formas de salir de estas dominaciones, por lo tanto, como se verá a continuación hay elementos comunes que se mantienen entre las comprensiones de autonomías desde la posición de las mujeres.

Si consideramos el punto de vista del feminismo como movimiento social, la autonomía está presente ya en la primera ola de este a partir de mujeres como Mary Wollstonecraft y Olympe de Gouges (González, 2015) que, en la Europa del siglo XVIII, en plena Ilustración levantan sus voces para reclamar ante la presentación de los derechos del hombre como representante del ciudadano, negando a las mujeres una visibilización social. En este sentido, es necesario distinguir a qué tipo de autonomía nos estamos refiriendo.

Existe, por una parte, una autonomía basada en una ética patriarcal, heteronormada y liberal, como valor asociado al capitalismo ideológico, vinculado al emprendimiento y la individualidad. La autonomía, desde estas posiciones, puede ser entendida como un ideal de

independencia, sería una consciencia que se basta a sí misma, con autosuficiencia, que permite la anulación de la dimensión colectiva (Carrasco, 2006). Aquí estaríamos hablando de una autonomía androcéntrica y masculinizada, sostenida sobre presunciones de carácter universalista, donde se asume que todos y todas somos iguales en dimensiones como género, clase, raza, y otras (González, 2015).

Muy por el contrario, para este estudio entenderemos la autonomía desde una ética feminista donde se entiende la libre acción en solidaridad con otras y con su entorno, que requiere la interdependencia como necesidad humana de cuidarnos y sostener la vida (Gil, 2011). Hablamos, entonces, de una autonomía que considera las relaciones responsables con otros/as, en un entorno de reciprocidad (Bedregal, 1994). Cuando decimos que la autonomía no es sólo individual queremos decir que requiere de un pacto social como dice Lagarde (1997), o sea, tiene que haber mecanismos operativos que la hagan posible. Desde la posición de quien escribe, se considera que la autonomía de las mujeres constituye un aspecto imprescindible que da cuenta del ejercicio de derechos en la idea de una buena vida para las mujeres. Desde la teoría feminista, la autonomía es central porque junto con dar cuenta del ejercicio de derechos humanos (García, 2003; Schmukler y Alonso, 2009), constituye una salida a la dominación masculina en diversos ámbitos.

La noción de autonomía ha estado presente y ocupa un lugar central en la filosofía política y moral, en los debates en la bioética, por ejemplo, en el derecho, la psicología y por supuesto en las teorías feministas, principalmente en aquellas relacionadas con la ética feminista. Resulta interesante centrarse en la idea de que la autonomía individual constituya un valorpreciado, alejándose de las concepciones colectivistas que destacan la necesidad de estar con otros para actualizar nuestros requerimientos como seres humanos. Con esto no se quiere decir que aspirar a la autonomía sea algo negativo, podría serlo si negamos los vínculos afectivos y materiales que requerimos en la vida cotidiana, donde lo que se presenta habitualmente es la interdependencia.

Así es como la autonomía de las mujeres se ubica en oposición a los sistemas de opresión y dominación, porque sustenta valores relacionados con la emancipación.

Para efectos de esta investigación, de manera inicial se entenderá por autonomía a la posibilidad de decidir y tomar decisiones con otros/as, considerando un entramado social complejo (Mackenzie y Storljar, 2000). Esta forma de entender la autonomía, se acerca al concepto de autonomía relacional acuñada por Russell y Tokatlian (2003), trataremos un poco más adelante esta forma de entender la autonomía. Sin embargo, se quiere dejar en claro, que tal como señala Marcela Lagarde (1997), las mujeres tienen sus propias teorías de la autonomía, por lo cual, no es posible hablar de un universal que represente cómo se debe ser autónoma. Más bien, cada sujeto social si se lo plantea podría tener una autonomía específica. Por tanto, así como dijimos que no hay una sola forma de ser mujer ni una manera de ser vieja, tampoco hay un patrón determinado y esencial respecto de las prácticas de la autonomía.

Habitualmente se plantean tres dominios para la autonomía de las mujeres: en el cuerpo o física, la cual tiene que ver con las decisiones acerca de su sexualidad, la reproducción y el derecho de vivir sin violencia; la autonomía económica es el derecho de las mujeres de trabajar, generar sus ingresos, distribuirlos y dividir el trabajo remunerado y no pago entre hombres y mujeres; la autonomía en la toma de decisiones, se refiere a la capacidad de las mujeres de incidir a través de su participación en las decisiones que le afecten y a su entorno, ya sea en el plano cultural, político, económico o social (Corporación Humanas y el Observatorio de Género y Equidad, 2020).

Siguiendo a Lagarde (1997) la autonomía estaría enmarcada dentro del poder y desde su perspectiva, por construir y defender porque no está totalmente definida, además, desde el feminismo la libertad estaría al centro de la autonomía. Esta tendría una dimensión simbólica, la cual es reflejada en la enunciación que hacen las mujeres que se identifican en la autonomía. Lagarde (1997) introduce la dimensión de la identidad de las mujeres, las que tradicionalmente involucran fusionarse a otros, por lo tanto, una mujer al posicionarse desde la necesidad de autonomía, está promoviendo un cambio en la identidad de género tradicional. La misma autora afirma que la autonomía no es dada, debe construirse y además es afectada por la edad, en cuanto a calidad y grado. El cómo se construye, implica un soporte social que reconozca la autonomía de las mujeres, gradualmente se iría construyendo en los

procesos sociales vitales. En este sentido, la autonomía debería estar anclada en un proceso económico que le de sustento concreto.

El lugar desde dónde se debería construir la autonomía, a juicio de Lagarde (1997) sería en la familia y en la pareja. Precisamente en las familias es donde el sistema patriarcal se reproduce, siguiendo al feminismo radical norteamericano. Desde ahí se entenderá el patriarcado como un entramado de opresión y dominación que se extiende como poder masculino sobre las mujeres en diferentes expresiones de la vida (Álvarez, 2012). Particularmente es en las familias donde se asignan los roles de género, se aprenden, se producen y se reproducen. Desde los estereotipos que son producidos desde el patriarcado se va marcando una socialización en relación a la autonomía que es muy diferente en hombres y mujeres, y luego es muy difícil que estas de manera individual salgan de estas prescripciones donde se daría poca relevancia a que las mujeres desarrollen su autonomía. Los roles de género seguirían reforzando un papel de dependencia a las mujeres (Lagarde, 1997).

Las familias también pueden ser vistas como lugares donde se producen cruces de poder, género, edades, relaciones que pueden implicar posibilidades de colaboración o bien de conflictos (Arteaga et al., 2021). Precisamente esto resulta relevante en la dimensión de parejas, donde tienden a reproducirse los aprendizajes adquiridos desde estereotipos de género donde los hombres tienen mayores posibilidades de desplegar sus autonomías, en el entendido de que, desde una concepción tradicional, ellos son quienes se encargarían de las labores productivas.

Desde esta misma posición, entonces, las mujeres, con menos preparación para ser autónomas, podrían mantener relaciones de dependencia con sus parejas (Lagarde, 1997). Calveiro (2005) tiene una posición diferente de lo dicho anteriormente, basada en sus estudios sobre el poder y las resistencias al interior de las familias. Ella afirma que no se puede suponer que las mujeres simplemente se someten al control de los hombres asumiendo posiciones de sumisión. Al contrario, existirían por parte de las mujeres diferentes posiciones que se asumen, desde aquellas relacionadas con el ejercicio del poder hasta otras de sumisión. Vale decir, no es que se fije de forma estática una manera de relacionarse, en cuanto a ejercer

dominación o estar en posiciones de subordinación. Por lo tanto, hasta en condiciones extremas de subordinación es posible encontrar ejemplos de autonomía (Tietjens, en Mackenzie y Stoljar 2000).

También es importante comprender, desde el punto de vista de las relaciones de pareja, el cómo se maneja en los espacios de intimidad la economía familiar, cuestión directamente vinculada con las posibilidades de autonomía económica de las mujeres. De acuerdo a Pérez y Troncoso (2021) las transacciones económicas atraviesan las relaciones de intimidad, las mismas autoras citan entre quienes han estudiado estos cruces a Illouz (2007) y Zelizer (2009). Entonces, pueden presentarse diferencias y se forman distintas para generar arreglos en las parejas si ambas personas generan ingresos, si sólo uno de ellos lo hace y quién administra esos dineros, en fin, puede haber una serie de posibilidades que pueden dejar a las mujeres en posiciones de dependencia. Esto porque los manejos del dinero generalmente están diferenciados por género, de forma tal que cuando es el hombre el que está empleado él tiende a administrar el dinero (Pérez y Troncoso, 2021).

Las mujeres que hacen trabajo no pago en sus casas, han buscado distintas formas de manejar dinero en sus hogares, como refiere Zelizer (2011), algunas de esas tácticas son antiguas, como pedirle a quienes les vendían que facturaran un precio mayor al real, otras revisaban los bolsillos de los esposos buscando efectivo o algunas trabajaban sin que ellos supieran que recibían un pago, escondiendo éste para su uso personal. De esta forma, se llega a la presencia de diferentes formas de resistencia en situaciones como las descritas, donde los hombres mantienen la gestión del dinero. El control masculino del dinero, en el ámbito familiar constituye uno de los elementos que dificulta la autonomía de las mujeres.

Como dijimos anteriormente, debido a sus complejidades se hace necesario descomponer la noción de autonomía para poder comprender los elementos que forman parte de ella. Presentaremos dos modelos comprensivos de la autonomía en las mujeres que pueden aportar a distinguir la complejidad de la noción en cuestión. Primero, presentaremos la perspectiva de Catriona Mackenzie, una filósofa australiana que se dedica al estudio de ética aplicada y luego la de Silvina Álvarez, abogada española que estudia sobre filosofía del derecho.

En relación a Mackenzie (2014), ella se refiere a la autonomía como un concepto multidimensional y que es sensible a los contextos, por lo tanto, el cómo se utiliza debe implicar consideraciones culturales, socio históricas y temporales. Esa multidimensionalidad de la cual habla esta autora estaría dada por tres dimensiones causalmente interdependientes, dimensiones o ejes de la autonomía: la autodeterminación, el autogobierno y la autoautorización. Estas dimensiones estarían a la base y serían los ejes centrales que permitirían a las mujeres desarrollar elecciones tomando en consideración los complejos entramados relacionales.

En primer lugar, Mackenzie menciona la autodeterminación, que involucra tener la libertad y oportunidades para tomar decisiones respecto de la propia vida, por ejemplo, qué valorar, quién ser y qué hacer. Para que este eje pueda presentarse es necesario identificar condiciones estructurales para la libertad y condiciones de oportunidad. O sea, para la autodeterminación deben estar presentes estas condiciones en el entorno social para que una persona puede ejercitarla.

El otro eje de la autonomía es el autogobierno, que implica poseer habilidades y capacidades necesarias para tomar decisiones coherentes con la identidad, o como desde la psicología moral se entiende, como “condiciones de autenticidad”. Básicamente se refiere a tomar decisiones que estén en consistencia con la identidad y autenticidad que involucra la suma de creencias, compromisos y valores de una persona. El último eje sería la autoautorización, lo que implica que la persona se sienta autorizada a ejercer un control sobre su vida, de forma tal que determine sus propias razones de actuación, sus valores y compromisos que constituyen su identidad. Desde este eje se plantean condiciones para la autonomía, como la responsabilidad, la autoevaluación y el reconocimiento social. También se incluye acá la autoconfianza para la toma de decisiones autónomas.

Desde el punto de vista de Álvarez (2012), la autonomía sería una capacidad o competencia, por lo tanto, puede desarrollarse y, también, desde ese mismo punto de vista, resulta difícil decir que alguien pudiera no tener ninguna autonomía, como lo contrario, que alguien tiene una autonomía máxima. De acuerdo a la autora, hay condiciones internas y externas que condicionarían la presencia de autonomía. Entre las condiciones internas se

encuentra primero singularizar deseos o preferencias, jerarquizarlas, estos procesos complejos darían cuenta de una acción racional, que implica disposiciones morales y emocionales de la persona, para asignar un orden sobre esos deseos o preferencias.

Para Álvarez (2012) la independencia es una cuestión relevante en la autonomía, esta es una condición que tiene una parte interna y también otra externa. Ella redefine la independencia, desde un lugar individualista que niega el contexto de relaciones que forman parte de las condiciones para la toma de decisiones, a una posición donde es comprendida como una capacidad para reflexionar sobre sí misma, el entorno y otras personas. Esa independencia entonces es relacional y contextual. Como capacidad debe unirse a aptitudes de la persona para retraerse del resto, tomar distancia para sopesar su posición y desde ahí tomar decisiones, distinguiendo lo propio de lo que es de los demás. Esta independencia relacional toma en consideración el entramado de relaciones, desde donde se define nuestra posición y desde ahí decidir en ese marco. Por eso está entre un plano individual y uno externo.

Raz (1986) se refiere a la existencia de opciones relevantes como condición para la autonomía, estas no implican la sobrevivencia y urgencia, sino que serían aquellas opciones relevantes porque afectan significativamente la vida de las personas. Las opciones, entonces, están en el exterior, forman parte del escenario donde las personas toman decisiones, serían relevantes en la medida en que no son triviales y que se disponen en pluralidad, con un componente moral, vale decir, todas las vías de acción posibles son moralmente aceptables. Las opciones en su cara externa se presentan como oportunidades, pero al mismo tiempo, tienen una dimensión interna, porque para que sean cursos de acción posibles, primero pasan por el reconocimiento de la persona de que son legítimas para sí. Las opciones son tales, en cuanto la persona distinga una oportunidad para ella. Puede entonces que en el entorno haya una oportunidad, pero no constituye una opción si la persona no la reconoce como algo posible para ella. Puede ser una oportunidad de trabajo, de estudio, de formar parte de un grupo, etc.

Álvarez considera que no se puede evaluar una autonomía en función del resultado, sino en base a las condiciones que están a la base de esa decisión. Se puede decidir sobre

algo autónomamente y puede ser una decisión errada, pero las condiciones en que se hizo la elección posibilitan la calidad de autónoma

De acuerdo a Tiejens (en Mackenzie y Stoljar, 2000), para desarrollar la autonomía es necesario hacer un reconocimiento la propia identidad, utilizando habilidades relacionadas con el autodescubrimiento y autodefinición. De esta forma, es posible que una mujer pueda reconocer su posición en la jerarquía social, lo cual contribuya a determinar una posición situada desde donde ejerza la toma de decisiones que puede realizar.

Explica una serie de habilidades o competencias necesarias para autodefinirse, como las siguientes: habilidades de introspección, habilidades imaginativas, de memoria, de comunicación, analíticas y de razonamiento, volitivas e interpersonales. Para que se puedan desarrollar estas habilidades es necesario que haya entornos que estimulen y favorezcan esto, lo cual desde una mirada interseccional se vuelve complejo en situaciones de dominación, con desventajas debido a la clase social, raza y otras estructuras que posibilitan la exclusión.

Mackenzie (2014), da argumentaciones respecto del por qué se debe considerar como relacional la autonomía. Un argumento que ella da es que, a pesar de que hay críticas feministas hacia la autonomía como ideal masculino, ejercer cierto grado de autodeterminación, autogobierno y auto autorización serían cruciales en la emancipación de las mujeres. En segundo lugar, porque la opresión desde el género hacia las mujeres, limita las posibilidades de llevar una vida autodeterminada que desaliente el autogobierno y disminuya el ser agentes auto autorizantes. En concreto, que la opresión de género impida la posibilidad de tomar decisiones autónomas, lo que impediría las posibilidades de llevar una vida fuera de la dominación. Por último, la autora plantea que el concepto de autonomía relacional está más acorde a las formulaciones feministas, alejándose de nociones excesivamente individualistas.

En la misma idea de la autonomía relacional, lo que se quiere enfatizar son las dimensiones intersubjetivas de la individualidad. Desde un punto de vista sistémico, el universo es un campo de relaciones entrelazadas y codeterminadas (Perlo, 2014). Autodeterminación y emergencia de la singularidad, y también preservar la comunidad de la cual se es parte en las tramas y redes que permiten el apoyo. Entonces, la autonomía siempre

tiene a otros/as que den soporte, que sostengan, permitan, den posibilidades. Por otro lado, en este campo de relaciones, también es posible los otros/as no otorguen estas disposiciones de apoyo, y que, al contrario, obstaculicen, nieguen la autonomía, ejerciendo dominación. Desde esta autonomía se valida la interdependencia, como elemento constituyente de la subjetividad humana, se respetan las tramas y relaciones involucradas en la mantención de nuestras vidas. Autonomía es un concepto gradual, no algo que es disfrutado en términos absolutos, se puede desplegar en ámbitos o niveles, con grados diferentes. Este es el caso de lo que ha sido llamado como diversidad funcional, por ejemplo. O sea, podemos tener relaciones de autonomía y de dependencia al mismo tiempo, estas últimas deben evitar convertirse en relaciones de poder, fuentes de heteronomía (Rodríguez, 2013).

La autonomía relacional requiere compromiso en contra de toda relación de poder, aunque no se esté en igualdad de posiciones relacionales. De lo que se trata, es posibilitar equilibrio entre personas interdependientes en proyectos intersectados. La autonomía relacional implica un proceso, donde lo que importa, más que lo que sea el producto obtenido o los resultados del uso de esa autonomía, son las condiciones de base que permiten el ejercicio de esta. Por ello, no puede existir un listado de formas de autonomía, lo que interesa es si existen las condiciones necesarias para poder disfrutar de esa autonomía relacional. Deberían existir una gama significativa de opciones que permitan elegir desde una autonomía, considerando que esta es dinámica y relativa, que puede ser opacada por el paternalismo que puede desproveer a una persona de la capacidad de posicionarse y decidir por sí misma asuntos relacionados con su propia vida.

A pesar de que antes se ha descrito cómo se entiende la autonomía, parece relevante incorporar la perspectiva de McMullin & Berger (2006) para quienes la autonomía es entendida como una práctica expresada desde la agencia, detrás de la cual se ubica el empoderamiento visto como un proceso que se va construyendo. Esta idea de proceso permite considerar que la autonomía también sufre cambios a lo largo del curso de la vida, así como la propia vida cambia, generando desplazamientos de posiciones sociales en privilegios y desventajas.

Las nociones de empoderamiento y agencia están cercanas a la autonomía. De acuerdo con Valladares (2011) para un análisis de las desigualdades se requiere abordar tres nociones relevantes: agencia, empoderamiento y autonomía. Estas nociones se encuentran íntimamente relacionadas en procesos interdependientes. Respecto de la autonomía, ocuparía un lugar cercano a la agencia, porque cuando una persona decide hacer tal o cual cosa (como parte de la materialización de la agencia) esta decisión debería ir sostenida por los valores de la persona y no basada en la coerción, el miedo o presión social (Drydyk, 2008). Esto quiere decir que la autonomía está directamente relacionada con los valores de las personas, eres más autónoma en la medida en que tus acciones sean voluntarias, argumentadas desde tus valores y deseos (Ibrahim y Alkire, 2007).

En el caso de la agencia, Sen (1985) la considera como “aquello que una persona es libre de hacer y conseguir para lograr los objetivos y valores que considere importantes”. La agencia es una capacidad que permite alcanzar propósitos y metas, por su parte el empoderamiento, entre otras muchas definiciones, puede ser entendido como la expansión de la agencia y se vincula estrechamente con el poder.

El concepto de agencia ha sido desarrollado por varias/os autoras/es, entre ellas Sherry Ortner (2006:5), que lo define como la capacidad de las personas de interactuar con sus contextos históricos y situaciones concretas a partir de actuaciones dirigidas hacia una meta de transformación sociocultural y/o contextual, y que no siempre tienen por qué ser conscientes o intencionadas.

Saba Mahmood (2011), defiende una noción de agencia mucho más relacional, con una base ontológica situada en lo colectivo. Por un lado, propone la autorrealización, como objetivo principal de los procesos de agencia -en cuanto que el sujeto encarnado se configura a partir de prácticas- no debe de asociarse a la idea de autonomía individual, al menos no para todos los contextos socioculturales. También señala que la agencia es una capacidad de acción que surge como resistencia ante las estructuras de dominación y opresión.

A propósito de la discusión de estructura y agencia, Butler (2009) plantea la performatividad como posibilidad de cambio y modificación. En la repetición, pero con alguna variabilidad, implicaría dentro de las mismas normas que nos rigen, salir de lo

habitual. De esta forma, la misma estructura que nos excluye o reconoce nos daría las herramientas para posibilitar la agencia. Estos planteamientos son necesarios para la comprensión de que los espacios que quedan entre las regulaciones sociales, que a veces pueden ser mensajes contradictorios, permiten la subversión.

De acuerdo con Rowlands (1997) el empoderamiento es un proceso que tiene como centros de desarrollo la confianza, la autoestima, la capacidad de hacer cambios que consideren la dignidad personal, colectiva y de quienes sean cercanos.

De acuerdo a Bacqué y Biewener (2016) se entiende el empoderamiento como una herramienta de transformación social. Para llegar a alcanzar la transformación se requiere la articulación de las dimensiones individuales, colectivas y políticas. Se plantea así, el empoderamiento “como un proceso sociopolítico que articula una dinámica individual de autoestima, y de desarrollo de sus competencias con compromiso colectivo y una acción social transformadora” (p.126). Las autoras consideran que se requiere para este proyecto de empoderamiento de las mujeres considerar las diferentes formas de que tome el poder partiendo de un poder sobre, para llegar a un poder con que tenga como finalidad cambiar la sociedad. En esto es necesario tomar en cuenta las relaciones de poder en procesos de empoderamiento lo cual representa una tensión inherente.

Sobre la autonomía y la vejez, la filósofa Martha Nussbaum (2006) se refiere a una dimensión central que permite reflexionar sobre la valoración de la autonomía, se trata de la vulnerabilidad. Ella reconoce que este término se aplica en general a la fragilidad de la vida humana, ya que como seres humanos somos vulnerables, especialmente aquellos a los cuales su autonomía, su dignidad o integridad pudiese ser amenazada. La vida de las personas mayores aplica perfectamente como población vulnerable, lo cual, desde el punto de vista de Nussbaum no tiene una calificación negativa. Frente a la vulnerabilidad lo que debiera estar presente, para la misma autora, es una ética del cuidado (Benhabib, 1996; Gilligan, 1985; Pautassi, 2007) pero ello no implica necesariamente que ese cuidado tenga que estar dado por esquemas asistencialistas y enfocado desde el paternalismo. Se plantea que esta ética posibilita el cuidado de quienes lo requieren, sin interferir en su autonomía y posibilitar el desarrollo de sus potencialidades. En realidad, nacemos dependientes y en nuestra vejez

necesitamos de diversas formas de asistencia, temporalmente tenemos rangos de mayor autonomía, pero somos seres variables en estos niveles de dependencia (Nussbaum, 2006). Si de dependencia se trata, todas las personas, algunas en mayor o menor medida, necesitamos de otras para desplazarnos, proveernos, cuidarnos, sin necesariamente caer en la categoría de “discapacidad”.

Las expectativas de las personas sobre la vejez se relacionan con la posibilidad de mantener una autonomía, tanto en lo mental, económico y físico, entendido esto como la idea de ser capaces de desarrollar sus actividades cotidianas de manera independiente (Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales, 2017).

Resistencias

Desde un punto de vista teórico es Gramsci (1975, citado en Modonesi, 2010) quien primero se refiere a las resistencias a propósito de la experiencia de subalternidad en relación a una hegemonía presente. Hegemonía entendida como dominación, como una relación de fuerzas en constante conflicto. La resistencia, entonces, desde la perspectiva marxista, es planteada por Gramsci como respuesta de los subalternos, originada desde la cultura popular y cercana a la rebelión. En este sentido, afirma que desde la perspectiva de los subalternos puede haber ciertos niveles de aceptación y negociación. Sin embargo, y siguiendo a Calveiro (2005), el desarrollo de las ideas gramscianas apunta finalmente a dos posiciones binarias contrapuestas, dejando sin espacio a lugares intermedios, más fluidos, contradictorios o ambivalentes. Tampoco aparecen visibilizadas prácticas de resistencias menos confrontacionales y directas, aquellas que pueden ser tangenciales, subterráneas o encubiertas.

Lo dicho anteriormente es coincidente con las teorías feministas que afirman que en todas las relaciones sociales hay flujos de poder, lo cual constituye una fuente primaria de conflictos y resistencias, desde donde se pueden producir transformaciones sociales (Venegas, 2017).

De acuerdo a Arteaga et al. (2019) entienden las resistencias como fuerzas más sutiles, como explican las autoras se trataría de maniobras efectivas pero pequeñas realizadas por las mujeres en sus espacios cotidianos, como arreglos diarios.

Desde el punto de vista de Calveiro (2005), la resistencia, que ocurre desde una posición subordinada, pudiendo expresarse de maneras indirectas y poco visibles, pero siempre apuntan a una oposición hacia el poder que somete. Las resistencias se hacen presentes, se desenvuelven en espacios de control, por ejemplo, en la vida cotidiana de una familia, lugar de control para la mujer. Esos lugares o posiciones se constituyen, de acuerdo a la misma autora, espacios de resistencia frente al poder. Las resistencias, se presentan en procesos de que se instalan por tiempos amplios. Para Calveiro, las resistencias ocurren en los ámbitos cotidianos, en espacios privados. De acuerdo a sus investigaciones, las resistencias toman la forma de prácticas diferentes, con muchas estrategias que se pueden ir modificando de manera frecuente. De tal forma se mimetizan, que generan incertidumbre en quien está en posición de poder, esto permite las posibilidades de maniobra de la subordinada.

Calveiro (2005) plantea que a través de la historia las mujeres han establecido diferentes posibilidades de incorporar en sus repertorios cotidianos una serie de estrategias de resistencia, desarrollando un poder propio, nacido desde la posición de subalternidad, que hace frente al poder del hombre en el dominio de los espacios privados. De esta forma, la oposición hace en algún momento producir cambios. El poder de las mujeres subalternas ha existido desde generaciones y ha resistido a la violencia y aniquilación masculina, porque protege, posibilita un trazado distinto. Según De Certeau (1996), las resistencias, no son escapes frente a la falla del poder, sino que pueden tener un sentido creativo, de novedad. De Certeau describe y distingue estrategias de tácticas, las primeras serían más elaboradas y responderían al despliegue realizado por quienes tienen el poder, en cambio las tácticas son aquellas prácticas, acciones, gestos que son realizadas por quienes no están en posiciones de poder. Las tácticas no responden a una planificación determinada, pueden ser espontáneas, de carácter oportunista, esto en el sentido de aprovechar el momento oportuno. De alguna manera representan aquellas acciones que tienen por finalidad evadir la autoridad o poder que domina (Arteaga et al., 2021).

Siguiendo las categorías de análisis que plantean Arteaga et al. (2019) en un artículo de revisión sobre estudios realizados en relación a las resistencias, pueden distinguirse resistencias sutiles y resistencias colectivas. Para efectos de esta investigación parece interesante conceptualizar las resistencias sutiles cercanas a lo que antes plantea Calveiro

(2005), a propósito de sus investigaciones con familias mexicanas. Estas serían formas poco visibles que ocurren en la vida cotidiana de las mujeres, de carácter más bien individual y que tienden a expresarse en el ámbito de lo doméstico. Como generalmente son indirectas o subterráneas tienden a ser pasadas por alto por quien está en situación de poder. Los grupos dominantes no acusan recibo de estos despliegues a menos que se transformen en acciones coordinadas como resistencias colectivas.

En la vida familiar se expresan el poder y control masculino en consonancia con los mandatos de género, es ahí donde se expresarían asimetrías de poder, dadas por las jerarquías de edad por un lado y por otro por el género (Arteaga et al., 2021)

Desde otro lugar, siguiendo la mirada de foucaultiana que hace Ortega (2010) dirige la preocupación hacia los aparatos de poder, que permiten gobernar a los seres humanos. Desde sus palabras, los gobernados no quieren ser administrados, por lo cual habría una búsqueda de estrategias de resistir. No es que a través de las resistencias se acaben las relaciones de poder, lo que se podría aspirar, siguiendo al mismo autor es llegar a un estado de no dominación.

En la misma línea de la dominación y las formas de salir de ellas, Lenta et al. (2018) plantean a propósito del trabajo con mujeres que viven violencias machistas:

Solo las prácticas de autonomía singulares y colectivas permiten destruir los procesos interiorizados de control de sí como modos de disciplinamiento y socavar las matrices patriarcales, clasistas y racistas que organizan las relaciones sociales. (p. 59)

La existencia de violencias como otra forma de dominación y control masculino, desde la cual, siguiendo a las autoras, las prácticas instituyentes constituirían una salida.

De alguna forma lo tratado en este capítulo plantea la necesidad de valorizar prácticas que de manera individual han sido realizadas por las mujeres por generaciones, entendiendo que partir desde la propia reflexión y construcción/deconstrucción de subjetividades resulta una cuestión necesaria para la autonomía personal y colectiva.

5. METODOLOGÍA

Es pertinente aclarar, antes de hacer la descripción de este apartado, que debido a la contingencia socio sanitaria ocurrida en el país, durante dos años, se tuvieron que hacer modificaciones en el método, la muestra, técnicas de producción de información y análisis de los datos. Todo ello tratando de darle coherencia a las diferentes herramientas metodológicas en razón del tipo de pregunta planteada en la investigación. El espíritu cualitativo se mantiene.

5.1 Diseño metodológico de la investigación

Debido a las características que plantea esta investigación, el tipo de pregunta formulada y las características de las productoras de información, se estima la pertinencia de una perspectiva cualitativa.

La mayor parte de los estudios feministas utilizan metodologías cualitativas, las cuales permiten reflexividad y posicionamiento político (Beiras, Cantera & Casasanta, 2017). Entonces, el estudio se enmarca en la investigación social cualitativa (Krause, 1995) puesto que se orienta a conocer las experiencias de las personas tal y como ellas las comprenden, los significados y relaciones que ellas establecen, y la forma en que ellas orientan sus acciones (Taylor y Bogdan, 1992).

5.2 Método: Enfoque narrativo

Se usó el enfoque narrativo donde el interés se centra en las voces de las personas investigadas y en cómo relatan sus experiencias. Este tipo de investigación se encuentra dentro de las investigaciones interpretativas o hermenéuticas cuyo objeto de trabajo son básicamente los textos discursivos (Denzin y Lincoln, 2006). De acuerdo a Bolívar (s/f)

Desde fines de los años sesenta, cuando se plantea una crisis de la representación en las ciencias sociales (Denzin y Lincoln, 2006) que también afecta a la investigación cualitativa, se trataría a juicio de estos autores de una crisis de representación, de legitimación y de praxis. Desde esta perspectiva, se ha avanzado en la investigación de corte narrativa,

según Bolívar (s/f), por lo cual posicionarse desde ahí no implicaría que se incurra en falta de rigor. Es así como, el investigar se plantea como un proceso abierto, circular, en donde el investigador se implica con lo que investiga. Se asume desde este enfoque que la realidad es una construcción colectiva (Prieto, 2001), donde circulan discursos hegemónicos. De acuerdo a Chase (2015), uno de los objetivos de los estudios de narrativas, sería mostrar que las narraciones dejan entrever espacios para apreciar la naturaleza contradictoria y cambiante de narrativas hegemónicas, las cuales se consideran de manera usual como si fuesen estables, inamovibles, sin posibilidades de cambio. Desde el punto de vista de la misma autora (Chase, 2015), la investigación narrativa hace contribuciones en dos grandes ámbitos, uno sería mostrar la variabilidad de posibilidades de construcción del yo de personas y grupos; y otro sería dar cuenta del poder de las condiciones/situaciones socio históricas, políticas, culturales, económicas, interrelaciones, psicológicas en la construcción del yo de las personas en momentos determinados.

El enfoque narrativo entonces, resulta pertinente de acuerdo a la pregunta de investigación, que se relaciona con los significados que las mujeres mayores le otorgan a la autonomía. La perspectiva de abordar la investigación, desde una aproximación feminista donde se reconoce la presencia de un sistema patriarcal que condiciona las posibilidades de las mujeres, el cual es sostenido, entre otros elementos, por diferentes símbolos y narraciones. Situarse desde este enfoque, buscando una comprensión desde la interseccionalidad permite darle profundidad interpretativa a los análisis.

5.3 Muestra y/o Unidad de Análisis

Se realizó una investigación con un muestreo intencionado, donde se trabajó con 13 entrevistadas. Todas ellas son mayores de 60 años, viviendo en la ciudad de Talca, Región del Maule. La opción por trabajar en este lugar se configura a partir de varios elementos, entre ellos el que es una región que posee un componente de ruralidad que la hace heterogénea en su presentación. La alta ruralidad le hace presentarse como una de las regiones más importantes a nivel país en la producción de granos y horticultura (Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, 2019), y además es la cuarta región en el país que más población de personas mayores tiene (Ministerio de Desarrollo Social, 2017).

En primer lugar, todas las mujeres entrevistadas son parte de un grupo que se ha formado al alero de una universidad privada de la ciudad de Talca. A partir del trabajo en una universidad privada de Talca, formé parte de un equipo comunitario que promovía la vinculación con el medio, desde donde el año 2017 se convocó desde la universidad a la Unión Comunal de Adultos Mayores de Talca para participar en una Escuela de Agencia de Personas Mayores. Originalmente, se pensó hacerla mixta y con un programa de trabajo de aproximadamente 2 meses centrado en el fortalecimiento del empoderamiento y agencia personal y colectiva. La convocatoria se hizo para socias y socios de los Clubes de Adulto Mayor de la comuna de Talca. En paralelo, mientras se desarrollaba esto en el plano laboral, yo me integré al programa de Doctorado de la Academia de Humanismo Cristiano.

Al momento de comenzar la escuela, finalmente participó sólo un hombre, pareja de una de las mujeres inscrita. En esta versión participaron 30 personas culminando con una certificación en la universidad con sus familiares y amistades. El año siguiente y a solicitud de las mismas participantes, se hicieron dos versiones más de la escuela, incorporándose personas nuevas junto a otras que ya habían participado el primer año. Se ampliaron los temas y se dio importancia al autocuidado individual y colectivo y a la incidencia política desde las organizaciones de las cuales participaban.

Finalmente, el año 2019 se hizo una cuarta y última versión de la escuela, en la cual sólo participaron mujeres. De este grupo, compuesto por alrededor de 18 mujeres, 15 de ellas mantuvieron una relación entre ellas posterior a la realización de estas escuelas de formación. Justo el año cuando terminó la formación de las escuelas, decidí tomar el tema de la autonomía en las mujeres mayores a propósito de mis encuentros con ellas, en donde frecuentemente se referían a la libertad como un valor importante en sus vidas.

Para cerrar el trabajo de la Escuela ese año, se realizó un encuentro en casa de una de las señoras, la idea era no perder el contacto entre las personas que manifestaban su idea de seguir reuniéndose. En esa ocasión se decidió que el nombre del grupo sería Las Margaritas y yo creé un grupo de WhatsApp que incluye a 15 mujeres participantes, más 3 profesoras de la universidad quienes estuvimos a cargo de la planificación y ejecución de la Escuela de Agencia.

Este WhatsApp sigue activo a la fecha, y es un medio que es usado a diario para enviarse mensajes, saludarse e intercambiar pequeñas informaciones. En diciembre del año 2019 se hizo otro encuentro, esta vez con menos personas, participamos 7 mujeres en total. La idea era despedirnos porque me trasladé a vivir a Santiago desde Talca y, por tanto, dejé de trabajar en la ciudad.

Luego, en el año 2020 comenzó la pandemia por el COVID 19, por lo cual se generaron restricciones importantes en cuanto a desplazamientos e interacciones con otras personas. Decidí esperar a ver cómo evolucionaban los acontecimientos mientras las mujeres mayores fueron incorporando de a poco el conocimiento del uso de plataformas como zoom, la gestión de correos u otras posibilidades tecnológicas para la comunicación. En mayo del 2020 coordiné por teléfono con una de las señoras y la entrevisté por zoom. Su consentimiento fue grabado. A pesar de que esta entrevista resultó bien, otras mujeres prefirieron ser entrevistadas personalmente, por lo cual tuve que esperar que las situaciones socio sanitarias mejoraran para viajar a la zona. Mientras esperaba poder hacer esas entrevistas, en octubre del 2020 coordinamos a través del WhatsApp una reunión grupal, que tomó la forma de grupo focal donde participaron 9 mujeres. Esto se hizo de manera virtual, se pidió consentimiento verbal, se grabó la conversación y luego se hizo la transcripción de ella. El tema principal a indagar se relacionaba con el cómo habían estado viviendo ese tiempo de pandemia, cómo se habían sentido, qué les complicaba y cómo habían enfrentado esas situaciones.

Finalmente, hacia fines de ese año viajé varias veces a Talca a hacer entrevistas a mujeres que son parte de este grupo. Cabe mencionar que hice entrevistas en diferentes épocas y años, con la idea de ir acercándome a los temas de la investigación.

Decisiones metodológicas

Como se ha ido exponiendo, la investigación inicialmente consideraba entrevistas individuales, acciones grupales con observación participante, con una aproximación etnográfica relacionada con aquello que no es dicho en el espacio de entrevista. Las entrevistas se realizaron en diferentes momentos (algunas de ellas antes de la pandemia). La idea original también tenía que ver con hacer entrevistas de corte biográfico que permitieran

hacer un trazado en el curso de la vida donde se pudiese distinguir algunos hitos o momentos donde la autonomía apareciera de manera visible. Para ello se pensaba hacer más de una entrevista por persona, considerando a las integrantes del grupo Las Margaritas, finalmente se hicieron entrevistas a 14 de las 15 integrantes, en un caso se hicieron dos a la misma persona y a las demás sólo se les hizo una. Los argumentos que justifican el que no se hiciera más de una entrevista para todas ellas, responde a cuestiones de orden ético, en cuanto a que, primero las entrevistadas ya se encontraban en circunstancias complejas formando parte de un grupo de riesgo señalado por las autoridades de salud (Herrera et al., 2021). De acuerdo a los mismos autores, estudiando la población chilena concluyen que, las personas mayores durante el tiempo de pandemia han disminuido su nivel de bienestar subjetivo y han presentado problemas en el ámbito de la salud mental, incrementándose los síntomas ansiosos y depresivos. Por lo tanto, el miedo e inseguridad en términos de cuidado sanitario han sido ampliamente difundidos por los medios de comunicación. Esto se puede traducir en sensaciones de incertidumbre y angustia frente a una situación no vista anteriormente.

En segundo lugar, varias de ellas y/o sus esposos presentaron problemas de salud que se tornaron más difíciles de atender en razón de la situación de emergencia sanitaria que ha vivido el país. Por ejemplo, dos de ellas tuvieron a sus esposos graves, uno de ellos falleció y el otro hasta la fecha se mantiene bajo cuidados. Otra de ellas tuvo un largo diagnóstico, ya que no sabían qué era lo que precisamente tenía, finalmente está en tratamiento. Algunas no presentaron necesariamente enfermedades diagnosticadas, pero, desde sus descripciones parecían estar manifestando angustia, tristeza y preocupaciones. En algunos casos, eso se tradujo en un alejamiento en las comunicaciones, parte de una paralización inicial frente a la situación.

En base a estos argumentos, consideré innecesario insistir en entrevistarlas privilegiando un punto de vista ético que esté por sobre los productos que requiere la investigación, y que considere el bienestar y tranquilidad de las entrevistadas. Por ello es que se mantuvo una actitud de espera y acompañamiento inicial desde el grupo de WhatsApp, el cual ha sido un medio activo a través del cual se han producido coordinaciones y comunicaciones de forma diaria. Mucho de los contenidos intercambiados tiene que ver con su fe y religión, desde donde comparten acontecimientos puntuales, celebraciones, oraciones

especiales para alguna de las integrantes que está viviendo un momento difícil. También esta forma de comunicación ha servido para obtener noticias respecto de la vida de algunas de ellas que no acostumbran a usar de forma frecuente esta aplicación en sus teléfonos.

¿Por qué no entrevisté a otras mujeres mayores que fuesen del territorio de la región del Maule? Inicialmente esperaba tener entrevistas con mujeres de diferentes localidades para enriquecer la muestra, sin embargo, desestimé esta opción porque no había tenido ningún acercamiento previo (presencial) con ellas que me hubiese permitido conocer en qué lugares habitaban y dónde se desenvolvían. El no estar en el territorio me dificultó poder acceder a otras mujeres mayores que pudiesen ser entrevistadas y que además usaran la tecnología que me permitiera grabar esas entrevistas.

El vínculo con las entrevistadas

Como se relató anteriormente, hay un conocimiento previo entre la entrevistadora y las entrevistadas a partir de la conformación de la primera escuela de agencia. Luego, en las versiones posteriores, ese conocimiento se fue profundizando. Cabe mencionar que la metodología de trabajo en esas acciones grupales estaba centrada en la participación y protagonismo de las mujeres, por lo tanto, sus experiencias y sensaciones sobre los temas abordados tenían un espacio de validación que fue ampliamente valorado por ellas. Nuestro conocimiento mutuo tiene que ver con que trabajamos en varios talleres y otros espacios más individuales, también visitamos varias de las sedes donde se reunían los grupos de mayores, para conocer y compartir con ellas alguna actividad. Después de crear el grupo de WhatsApp, ellas han mantenido comunicaciones diarias durante estos dos años.

Es necesario decir también que con algunas de las señoras he tenido comunicaciones individuales como conversaciones telefónicas, conversaciones por zoom o mensajes de audio. Esto ha tenido relación con el que han vivenciado alguna situación personal o familiar compleja como una enfermedad o duelo. Todo lo relatado traza unas relaciones de cercanía y afecto entre quienes finalmente son parte de la muestra de esta investigación y quien investiga. En este sentido, tomo las palabras de Carmen Gregorio Gil (2014), quien afirma que siempre somos parte de lo que estudiamos, aludiendo también a la idea de que lo personal también es (o puede ser) conceptual.

FIGURA 1: ENTREVISTAS REALIZADAS

NÚMERO	EDAD	OFICIO	SITUACION DE PAREJA	HIJAS/OS
E 1	73	Profesora (J)	Separada	3
E 2	77	Pastelera	Viuda	2
E 3	70	Dueña de casa	Casada	2
E 4	71	Técnica Paramédica (J)	Casada	3
E 5	72		Casada	4
E 6	72	Profesora (J)	Separada	2
E 7	69	Costurera	Viuda	7
E 8	69	Costurera	Viuda	7
E 9	70	Cuidadora	Casada	2
E 10	64	Masoterapeuta	Separada	4
E 11	76	Dueña de casa	Casada	2
E 12	69	Administrativa (J)	Viuda	3
E 13	66	Dueña de casa	Casada	3
E 14	77	Empleada correos (J)	Casada	2

(J) Jubilada

Fuente: Autoría propia

5.4 Técnicas de Producción de Información

Para producir la información se utilizaron las siguientes técnicas: entrevistas semi estructuradas individuales, grupo focal y consulta individual breve vía Whatsapp. Se utilizó la entrevista semi estructurada enfocada a generar una narrativa entendida como una historia breve y temporalmente ordenada de las entrevistadas (Beiras et al., 2017)⁸. El enfoque narrativo implica un acercamiento entre el sujeto investigado y el investigador, quien se transforma en otro que recibe la narración. Hay, entonces una situación donde la subjetividad se convierte en una herramienta de trabajo, en cuanto a fenómeno/experiencia a investigar.

⁸ Si bien se trabajó con 13 mujeres, una de ellas fue entrevistada en dos oportunidades. Por esta razón, existen 14 entrevistas en total.

La resonancia personal que en el investigador tiene el relato del sujeto es calibrado y se constituye en parte del material de trabajo (Legrand, 1993). El guión de la entrevista y el consentimiento informado se encuentran en los Anexos 1 y 2. Los Anexos 3, 4 y 5 incluyen las transcripciones textuales de las 14 entrevistas realizadas, el grupo focal y la consulta por Whatsapp, respectivamente.

El grupo focal se constituye en una aproximación que, de acuerdo a Canales (2006), que posibilita explorar una experiencia vivida. En este caso, posibilitó conocer cómo las mujeres que participaron estaban viviendo el tiempo de pandemia, qué estrategias usaron para hacer frente a la situación.

5.5 Análisis de los resultados

Se asume un paradigma interpretativo, donde se trabaja con narrativas. Se consideró pertinente usar el Análisis de Contenido Cualitativo en esta investigación. De acuerdo a Luxán y Azpiazu (s/f) este tipo de análisis es muy útil cuando el corpus de textos es voluminoso, como, por ejemplo, el de las transcripciones de entrevistas. Según Vásquez (1994), para hacer este procedimiento, primero se debe desarrollar un pre análisis, donde se hacen lecturas sucesivas de los textos, lo que el autor llama secuencialización. En este caso, la lectura se debe hacer de las transcripciones realizadas. Luego se desarrolla la etapa de codificación. Acá las entrevistas transcritas son vistas a la luz de poder fragmentarlas y transformarlas en unidades de registro y contexto. Un ejemplo de ello se puede ver en el Anexo 6 donde aparece una entrevista codificada, dejando una columna para esto. Para hacer más manejable las unidades de análisis, son enumerados los párrafos en la secuencia de la entrevista, de tal modo que luego cada entrevista sea identificada por un número y párrafo correspondiente (ejemplo: E1, 34).

Luego de realizada la codificación por cada entrevista se procedió a construir categorías según similitudes y diferencias, basadas en criterios de naturaleza semántica (Anexo 7). De esta forma, se crearon categorías emergentes, con niveles distintos, conformando estas sub categorías. Se agruparon aquellas categorías que se vincularan con los significados de la autonomía desde el punto de vista de las entrevistadas. Luego de tener las categorías se hace un cruce entre ellas para establecer relaciones, así es como se llega a

proponer tres formas de autonomía de acuerdo a los significados que las mujeres le otorgan. Se incorpora el análisis del grupo focal que da cuenta de sus sensaciones en pandemia, y cómo han ido superando las dificultades de separación que se han ido presentando.

5.6 Relevancia de la investigación doctoral

a) **Justificación del interés del tema** investigado en relación con el campo de las ciencias sociales. La información existente da cuenta de estudios desarrollados desde la gerontología como campo científico, sin embargo, se requiere conocer con mayor profundidad y complejidad los procesos de envejecimiento de las mujeres. Este conocimiento permitirá contribuir a desmontar prejuicios y estereotipos que se basan en la edad y género (posiblemente junto a otras dimensiones estructurales) los cuales constituyen barreras para que las mujeres viejas vivan una buena vida sin someterse a las convenciones culturales que las oprimen. Las ciencias sociales se pueden nutrir de un campo de investigación amplio y diverso, el cual nos desafía a encontrar formas de aproximación respetuosas y dialógicas que releven la dignidad de las mujeres mayores.

b) **Justificación de que el tema investigado sea el objeto de una tesis doctoral.** Se relaciona con la necesidad de aproximarse a un campo que no ha sido abordado de manera exhaustiva. La complejidad de los envejecimientos contemporáneos requiere aproximaciones transdisciplinarias acordes. Los cambios demográficos a nivel local y regional precisan tener conocimientos sensibles para la toma de decisiones en el ámbito de la promoción, protección y seguridad por parte de los Estados. Para ello es necesario contar con información surgida de investigaciones situadas, con una perspectiva que considere las diferencias y similitudes entre grupos que perteneciendo a la categoría de “mayores” presentan localizaciones territoriales distintas, por lo cual, las soluciones a sus problemáticas o necesidades también deberían considerar esas distinciones. Una tesis doctoral abre posibilidades de continuar una línea de investigación que profundice los hallazgos que se puedan presentar en este estudio. Se espera contribuir a ampliar el conocimiento sobre el campo del envejecimiento femenino, a partir de la creación de redes de intercambio con grupos de investigación nacionales o

internacionales, a partir de la publicación de artículos y del trabajo con grupos de mujeres mayores donde se trabajen aspectos que contribuyan a la modificación del edadismo, por ejemplo.

c) Originalidad y novedad de la investigación propuesta, tanto en sus aspectos teóricos como metodológicos.

La aproximación desde una investigación feminista (Caro, 2017). Desde la psicología, la propuesta tradicional en esta área de estudio se relaciona con modelos vinculados al ámbito de la salud, desmarcándose de propuestas que se centren en las ciencias sociales, desde miradas de la antropología, sociología, geografía, etc. Esta propuesta de investigación plantea el reconocimiento de otras disciplinas que requieren ser convocadas para la comprensión de los fenómenos sociales complejos, donde la psicología dominante queda en deuda por su estrecha perspectiva. En palabras de Jorge Mario Flores (2011) existiría hoy en Latinoamérica un “...cuestionamiento al individualismo psicologicista dominante y a las visiones médico-psiquiátricas que tienen como referente a la salud mental y al individuo” (p.

70). En este sentido, la presente propuesta se sale de estas formas individualistas de comprensión y apela a los aspectos relacionales en la construcción de las formas de envejecer.

En el aspecto metodológico, se enuncia una aproximación desde los feminismos, lo cual implica considerar en todo el diseño, producción de datos y análisis el cuestionamiento sobre las relaciones y distribución del poder entre investigadora e investigadas. Para esto se utilizará la noción de vigilancia epistemológica (Bourdieu y Wacquant, 1995). El componente crítico y de vigilancia epistemológica debe estar presente constantemente en todo el proceso investigativo, esto se puede promover a partir de la propia reflexión, llevando un cuaderno de campo por parte de la investigadora. Como Freixas (2008) propone, para entrar al campo de la gerontología crítica feminista se deben revisar los propios estereotipos y prejuicios presentes a partir de la construcción de esquemas mentales inconscientes. La reflexión y auto observación ayudarían a desmontar estas categorías instaladas. También se pretende modificar las estructuras habituales que se producen entre expertos y sujetos a investigar, a partir de la producción de instancias de participación y construcción compartida del conocimiento.

5.7 Consideraciones éticas

Se utilizaron consentimientos informados, que describen brevemente las características de la investigación, la voluntariedad de la participación y garantizan la confidencialidad de la identidad de las participantes. Como parte del consentimiento se explicitó que los resultados de la investigación serán dados a conocer en una reunión a la cual se les invitará, lo mismo se podrá realizar en agrupaciones de mujeres que estén interesadas en conocer los resultados de la investigación. A las participantes se les entregará un resumen de los resultados como una forma de divulgación de los conocimientos obtenidos en la investigación. Para el análisis de la información se borrarán sus nombres y se identificarán por un número. El proyecto de investigación fue enviado a la Comisión de Ética de Investigación de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano para que lo sancionara de acuerdo a sus criterios éticos.

6. RESULTADOS

6.1 Cómo se Habita la Vejez

Vivir la vejez como mujeres plantea desafíos, cambios y adaptaciones necesarias. Algunas de ellas pueden vivirse como desafíos que implican poner en juego recursos personales y acudir a sus redes cercanas para poder tener una vida que permita satisfacciones y disfrute. También aparecen temores y preocupaciones, que son importantes de señalar.

En relación al punto de cómo se vive la vejez, las entrevistadas expresan enfrentar la vida desde posiciones donde asumen la incerteza del futuro, por lo tanto, lo cotidiano se valora y se trata de disfrutar. Detrás de esto hay experiencias acumuladas que les permiten mirar su vida y hacerse cargo de las decisiones tomadas, reconciliándose con un pasado que podría haberse vivido de otras maneras. Esto no quiere decir que haya una tranquilidad respecto de cómo se va presentando la vida. Manifiestan preocupaciones porque sus cuerpos van mostrando cambios, como en el ir perdiendo fuerza, o presentan dolores, o malestares de otro tipo. El cuerpo da señales de alerta, les permite desplegar la libertad de movimiento y acción, pero también genera incertidumbre sobre la pérdida de la autonomía. Para algunas de ellas, se mira con temor la posibilidad de sentir dolor físico, de desarrollar una enfermedad invalidante. Acá lo que se hace difícil de aceptar es el que se deba a pedir ayuda a otras personas, perdiendo independencia. Valerse por sí mismas en el plano de sus actividades cotidianas les da confianza, y al contrario, la posibilidad de ser cuidadas por otras personas les preocupa.

También se debe considerar que, en el caso de las entrevistadas, varias de ellas viven, además de con sus parejas, con hijos o hijas que no han conformado sus propias familias. En estas situaciones, las mayores también se hacen cargo del trabajo doméstico. A pesar de esto, disponen de tiempo para actividades de tipo social como la participación grupos. En este sentido, la vejez es una etapa en sus vidas donde pueden preocuparse más de ellas, de buscar lugares donde se sientan cómodas, un tiempo que puede dar lugar al autocuidado. A

continuación, se presentan categorías generadas a partir del análisis de las entrevistas realizadas, ejemplificando cada una con extractos de citas textuales.

Emociones y sensaciones en la vejez

Las vivencias asociadas a la vejez en esta investigación pueden ser ordenadas en diferentes categorías. Las sensaciones y emociones experimentadas en el envejecimiento de las mujeres entrevistadas constituyen un ámbito de interés a la hora de hablar de autonomía. Algunas emociones y sentimientos pueden ser intensos y teñir la forma en que se vive cotidianamente, dejando poco espacio u opacando posibilidades presentes, por ejemplo, o derechamente impidiendo el despliegue de autonomía.

“La emoción la tienes o no la tienes, es lo que tienes en el momento, yo las vivo, yo lloro mis emociones, hay emociones que no se deben compartir con personas que no conoces, yo soy positiva con mis cosas. Yo hay muchas cosas que no les cuento a otras personas, las vivencias. Una debe escoger dónde y a quién se las quieres compartir. A veces siento que se comparten cosas que no deberían compartirse, cosas que son muy íntimas. Por ejemplo, relaciones de pareja, donde conoces a ambas personas, saber dónde contar. No toda la gente es igual. (E3, 266)

En ocasiones las sensaciones pueden ser confusas, contradictorias y pueden estancar el curso habitual de la vida.

“...que cumplí los 70 y poco menos que una tenía que guardarse y quedarse escondidita ahí hasta que...pero yo no sé si anímica, física y mentalmente todo me afectó, pensé qué...no sé, me dio la impresión como de que hasta ahí yo tenía que llegar y eso me afecta...incluso se me había ocurrido pero es descabellado de repente, me da rabia y quiero retomarme yo misma...porque yo digo...para qué tengo tanta cosa...tú verás todo un cachureo ahí (...) para qué lo tengo, qué van a hacer de ellos [los hijos]...pero mira, esas cosas empiezo a pensar, entonces me da toda una nostalgia, me desbalanceo sola...porque no sé cómo asumirlo cómo tomarlo...igual cuando dicen...yo tengo en mi club señoras que tienen 80 y algo de años y toda la cosa.

Ayer no más fui a dejar una ropa que le habían mandado [a una señora] y me dice sabe que voy a hacer aquí, por decirte algo, voy a recortar, voy a hacer el lavadero aquí y aquí voy a hacer....chuta...y yo no le dije a ella por supuesto...y dije y a estas alturas dije yo esta señora está pensando cómo modificar su casa y toda la cosa...y yo eso mismo debería hacer entonces...pensar como modifico no sé qué cualquier cosa...con tal de darme ánimo yo...cualquier cosa... Entonces, me voy aplastando yo solita aquí...además paso toda la mañana sola aquí, paso toda la tarde sola ...si estoy aquí...si es que no tengo que hacer...bueno hoy día voy a tener mis compañeras...y así, pero cuando no tengo qué hacer, paso sola...así que mi mente está...buscándole qué...” (E4, 188,210,231)

Otras sensaciones apuntan a la soledad, que se asocia a tristeza, abandono, especialmente en condiciones de precariedad económica.

“En la casa no estoy muy alegre porque no tengo con quien conversar. Afuera soy alegre, me siento completa cuando llegan las dos familias, mis dos hijas.” (E11, 264)

“...hay mucha gente que su autoestima no la tiene porque sus hijos no las han apoyado nunca, sus hijos las abandonaron. No tienen una red social que las apoye..., hay gente que vive sola, pero esa gente tiene poder económico, puede participar en cosas, pero hay gente que como la señora que está ahí, por ejemplo, se ve como una señora triste, sola, una vejez sola, no sé qué le puede esperar”. (E3, 250)

Para algunas mujeres en la vejez hay que expresarse, ya sea con lo que siente y dice, como también a través de su cuerpo. Se entiende que expresar emociones es una forma de cuidar la salud, pero manteniendo un marco de respeto hacia los demás.

“Porque yo creo que uno debe expresar lo que uno siente, ¿por qué uno se va a guardar las cosas, cuando yo me voy a dañar? Uno tiene que decir las cosas, moderada, tiene que decir las cosas con respeto, pero si yo siento que algo a mí me está oprimiendo, me está perjudicando o dañando, yo lo tengo que decir. Yo no me lo aguanto. Antes podía guardarme las cosas, por el qué dirán, por mis hijos...” (E10, 89)

“...es que yo digo, tú igual puedes cantar, puedes gritar... Yo fui al concierto de [una banda] para la fiesta de la primavera del año pasado, oye, pero era una locura. Yo me las bailé todas, las salté, cómo sería el escándalo que estaba haciendo, que me vinieron como de dos canales de televisión a entrevistar. Porque yo estaba, pero vuelta loca. Pero siempre, manteniendo mi metro cuadrado de contexto, de que no fuera a molestar a mis señores que estaban ahí al lado, señorita, o caballero, y no estar a apretones, que no fuese a pegar al... Pero siempre, es lo mismo, son los mismos sentimientos, de alegría, de esto, de euforia, etc. Pero dentro de ciertos márgenes, encuentro yo”. (E12, 113)

“Por ejemplo, de repente, en mí estoy menos tolerante y eso me molesta, y mis hijos siempre me critican que yo soy como demasiado perfeccionista de repente. Y el otro día se reía [mi hija] porque soy maniática en ese sentido, yo veo que el cuadro está para acá...puedo estar allá y puede estar lleno de gente y paso, y llego hasta el cuadro. Por ejemplo,. no dejaba salir a los niños si no iban con los zapatos lustrados. De esta casa nadie sale, si no está con los zapatos lustrados. Eso es lo que estamos trabajando, que no toda la gente puede pensar como yo”. (E12, 164)

La entrevistada reconoce un aumento en su intolerancia en el último tiempo, como algo que se ha ido acrecentando en el tiempo y que desea “trabajar”. Por otra parte, en esta época de vida la expresión de emociones dentro de la familia puede hacerse más fluida, por ejemplo, el cariño que antes se manifestaba en acciones pero sin palabras.

“...bueno, nos hemos dicho que nos queremos harto [con los hermanos] ahora último igual a mi hermano también, siempre hemos tenido una cercanía, pero por la familia, él tiene su familia...por lo menos ahora nos decimos eso porque antes pensamos que por estar juntos un rato...bueno también eran demostración de cariño, pero no lo decíamos”. (E5,295)

Cambios asociados al envejecimiento

Hay menciones a cambios producidos en el envejecer, en el ámbito del cuerpo, en las condiciones materiales de existencia que pueden implicar vivencias de diverso tipo, desde aquellas más bien displacenteras hasta otras que dan satisfacción.

“Trabajé 34 años en el liceo [nombre] en Santiago, al jubilar me fui a [ciudad] porque siempre pensé vivir en provincia, no en Santiago después de que jubilara y lo cumplí, sueño cumplido. Viví 8 años y medio allá en [ciudad] y decidí venirme porque empezaron los dolores de huesitos, la nostalgia, la falta de sol, yo viajaba a Santiago para tener sol, me ponía de guata al sol (...) Y dónde me voy ahora. Otra vez elegir, pero como tengo mi hermana acá en Talca, y como tengo sobrinos por parte de mi esposo, y que nos queremos mucho y me reconocen a mi más tía que a él, mantengo comunicación con ellos, así que elegí Talca y aquí estoy”. (E1,2, 102)

“Porque yo les digo a los chiquillos porque me dicen mami podemos hacer...yo les digo no quiero más...después cuando yo me muera ustedes hagan más casas yo no quiero más...también pienso que cada día, porque igual el cuerpo le dice que uno no tiene 40, tiene 67...que ya no se puede agachar con la facilidad de antes, que no puede cargar lo que cargaba antes...una tiene que cuidar el cuerpo, pero cuando una es joven hace tonteras... claro, mi espalda, me duele la espalda, los brazos...la artritis, la artrosis y todas las leseras juntas...(E7, 38-40)

“A mí lo que me ha costado, de mi vejez que digo yo que estoy en la pérdida de la fuerza. Porque eso que tenga que estar pidiendo ayuda...Sí, es que yo me operé de esta mano, me la quebré, me la he operado también. El tendón, todo este aquí me sacaron el huesito, de mi artrosis ¿no ve que tengo hasta aquí?” (E13, 248, 256)

En algunas entrevistas aparecen contradicciones entre el cuidarse para prolongar la vida y al mismo tiempo cuestionarse esto porque no hay certezas respecto de cómo y cuándo se dejará de vivir.

Porque uno no sabe hasta dónde está su carrete. Y toma pastillas, y va al doctor, yo soy re mala para tomar remedios, me dan muchos remedios para esto, que la presión, que la diabetes... Pucha, después hago consecuencia que en el día me tomé, no sé, la aspirina con suerte, y en la noche para la presión y acumulo remedios porque... Entonces, yo digo, si uno se cuida, y si tú te cuidas vas a tener una vejez más sana. Ya. Y si no te cuidas, uno si se cuida o no se cuida, se va a morir. Si de algo se tiene que morir. Entonces yo digo, para qué hay que cuidarse tanto (E8, 190)

Preocupaciones y temores

Otro de los temas emergentes que se presentan en las entrevistadas es un rango de preocupaciones y temores, relacionados fundamentalmente con la posibilidad de enfermarse, perder la auto valencia o derechamente morir.

“[Temor] a que no quiero morir muy luego. No quiero morir muy luego. Soy muy joven aún, tengo mucho que hacer, ahora me metí en esto [Escuela para Mujeres Mayores]...” (E3, 270)

“le tengo pánico a las enfermedades...le tengo pánico al dolor físico...a eso le tengo pánico y eso es una cosa...que no sé qué va a pasar ahí... pero no pienso en eso mucho...” (E7, 167)

“Pero también está el perder de ser autovalente, a que vengan otras personas y recibir maltrato. Porque a eso sí que le tengo miedo. Tengo más miedo a eso que a morir. Tengo más miedo a que venga gente y me rete, me tire, me cachetee, a eso le tengo terror, pánico. Es una, no sé. No sé, yo digo, señor mejor me muero, prefiero morir porque ya una tiene que llegar hasta donde tiene que ser no más”. (E8, 186-188)

Precisamente relacionada con la última cita aparece, en la misma entrevistada el tema de prepararse para enfrentar la posibilidad de que ya no sea autovalente.

“Claro. Seguir aquí. Porque siempre le digo al [su hijo], ¿y tú vas a ser capaz de hacer todo?, cuando conversamos así, no siempre, porque a él no le gusta mucho. ¿Y tú vas a ser capaz de lavarme el poto?, ¿bañarme?, ¿limpiarme? Porque me tienes que tener limpia, no me vas a dejar pudrirme ahí en la cama toda sucia. Y me dice, si no soy capaz tendré que pedir ayuda mami, me dice, pero no te preocupes. Pero es mi preocupación. Es mi preocupación porque yo tengo puros hijos hombres” (E8, 172)

Está es una conversación difícil que se trata de evitar y que en este caso ella inicia porque sólo tiene hijos hombres, por lo cual duda respecto de que la puedan cuidar adecuadamente.

Para hacer frente a las ciertas posibilidades de deterioro físico, algunas participantes recurren a la fe religiosa como una forma de encontrar fortaleza para seguir la vida.

“Yo tengo mi fe. Yo soy católica, y yo en las mañanas me siento en mi cama, ya señor, me siento, yo tengo operadas mis dos caderas. Tengo tres tendones cortados, tengo que operarme de cataratas, y tengo tiroides. Y usted me ve (con buen ánimo). Y yo digo, yo me despierto en la mañana, ‘Ya Señor, vamos Señor, tienes que ayudarme, tengo que salir adelante, yo tengo mis dos hijas ahora y las quiero, y por ellas tienes que darme fuerzas para estar con mis hijas, y a mis hijas darles fuerzas a ellas para que estén con sus hijos’. Lo demás, los varones van detrás.” (E11, 176-178)

Mantenerse activa

La vejez se puede vivir de diferentes maneras; para varias entrevistadas es importante mantenerse activas. El rango de actividades que se presentan es variado, algunas apuntan al placer y satisfacción, que dan gratificaciones y generan dinero al mismo tiempo, y/o actividades relacionadas con los vínculos familiares y sociales.

“...a veces si tengo muchas costuritas, porque soy bendecida con mi trabajo porque no me falta...entonces sí...ahora mismo estoy haciendo un juego de terraza me entretengo y me gusta...no lo hago así por una obligación que tengo...lo hago porque me gusta hacerlo y porque me gusta que me quede bonito, que me quede bien”. (E7, 64-66)

“Me lleno con cosas que me gustan hacer, actividades que sean gratas, llamo a mis amigas, llamo a la familia, pero no a cada rato todos los días, los llamo, converso con algunas, pero no me siento sola para nada. Tengo hartos pinches que quieren pololear, me llaman, cabros como de 50 años, otro de 62 y uno de 75, a todos les digo que más adelante, hasta mi ex pololo con el que conviví no haya la hora que le diga que volvamos, y yo no, estoy tan bien así”. (E6, 72)

“A mí me apasiona callejear...salir, compartir...si a mí me dieran a escoger mi trabajo y hacer una cosa social todos los días, yo preferiría eso, hacer una cosa social, salir y

estar con gente, eso me encanta...a pesar de que me gusta siempre opinar como al final...” (E7, 76)

Vida sexual

Algunas de las entrevistadas hablan de su vida sexual, presentándose diversas formas de vivirla en los momentos actuales, tal como se puede evidenciar a través de las siguientes citas:

“[Mi vida sexual es] tranquila pero no como antes, antes era...ahora estamos más tranquilos porque los años, las enfermedades, la diabetes, van bajando un poco la libido, pero eso no quiere decir que no tengamos, puede ser una vez a la semana, de repente dos, si salimos a veranear todos los días, cuando andamos juntos los dos, lejos del mundo” (E3, 303)

“...las chiquillas se ríen porque ellas juran que tú pasados los 60 años tú ya no sientes ninguna cosa, tengo una amiga que nos reímos tanto con ella, me acuerdo en una oportunidad, a [mi esposo] le diagnosticaron diabetes, soy mala, yo sé que soy mala, pero llegué tan feliz a la oficina, qué cosa más maravillosa que le diagnosticaron diabetes, pero no por la enfermedad en sí, sino porque que cuando tú tienes diabetes eres menos...tu apetito sexual se va disminuyendo... Yo estaba feliz...para que sosegara un poco pues. Esto es grave, casi se murió, entonces...soy mala [se ríe]. Cuando llegamos del hospital, no había pasado ni una semana que recién había despertado porque estuvo en sueño inducido como 18 días, despertó y había pasado recién una semana y quería tener relaciones, pero cómo se le ocurre... Te lo prometo en ese sentido, porque yo pienso que a los hombres nunca se le pasa la sexualidad, nunca. (E12, 174-176)

“Porque si usted me pregunta si hay amor, no hay amor, estamos juntos. La vida sexual como hace 10 años que no... Una vez yo le dije a mi grupo, estábamos en un minuto de confianza, gente conocida hace muchos años, yo en mi juventud qué habría hecho, yo

en mi juventud hubiera sido la reputa le digo yo, me quedaron todas mirando, yo habría aprovechado mi vida y se largaron a reír”. (E11, 232, 256)

Las entrevistadas se refieren a su vida sexual marcando diferencias en cuanto al deseo sexual de hombres y mujeres. Desde su perspectiva, el deseo de las mujeres va decayendo, mientras que el de los hombres tiende a mantenerse por más tiempo. Se presentan diversas formas de negociación actual con sus parejas en el plano de la intimidad sexual, algunos de estos arreglos son explícitos, donde se conversa abiertamente sobre la frecuencia de los encuentros sexuales o la falta de deseo por parte de la mujer en ciertos momentos. Sin embargo, desde una apreciación externa, constituye un punto de desacuerdo en algunos casos, donde pareciera estar implícito que estar casados conlleva el privilegio de la relación sexual, o la disposición a esta. Una entrevistada relata que en ocasiones no tiene deseos sexuales, pero “se entusiasma” frente al acercamiento de su pareja. En el caso de otra entrevistada que vive sola, ella ejerce su sexualidad poniendo límites a los hombres con los cuales se relaciona, tiene claro lo que quiere y lo que no. Otras entrevistadas no acuerdan con sus parejas arreglos sobre su vida sexual, más bien son acuerdos tácitos, implícitos, e involucran la mantención o el cese de las relaciones sexuales. Implícitos en el sentido de que no hay conversación previa, como explica una de las mujeres, “se fue dando”, el que dejaran de tener relaciones sexuales. Otra reconoce “no conozco el sexo profundo”, una afirmación hecha desde la nostalgia de no haber tenido más experiencias sexuales.

Preparación para la vejez avanzada

Un aspecto que se observa en algunas de las parejas es la preparación de la vejez más avanzada, entendida como aquellas acciones que permitirían vivir de forma más cómoda, recibiendo a sus nietos y familias, asegurándose de mejorar sus pensiones o teniendo un proyecto de vejez activa.

“...por ejemplo, yo ahora me estoy haciendo la cocina en el campo. O sea, mi marido la está empezando a hacer. Hicimos radier y yo junto la plata... ahora mi marido me tiene que dar el cuántos palos, toda la plata que necesito para el techo y toda la tablería. Entonces, ay, me siento feliz, le digo, yo lo único que quiero es dejarle los, la cocina hecha para cuando vayan los nietos, las visitas, tengan su cocina aparte de

mi pieza, porque ahora está el living comedor, cocina... Por eso yo le digo, yo estoy tratando de hacer cosas ahora que ya después cuando estemos más viejitos no vamos a tener otra entrada como para hacer esas cosas". (E9, 718, 744)

"Bueno, dentro de los servicios [públicos] eran los que menos nos pagaban a nosotros, pero yo siempre me dejó marcada la situación por la que pasamos con mi papá. Yo decía, lo poco que gane voy a ser como una hormiguita, mi marido en ese sentido, él también viene de una familia humilde, mi suegra quedó viuda jovencita, con 7 hijos. Ellos no tuvieron ninguna cosa, entonces hemos sido los dos súper ordenados por eso en el fondo tenemos lo que tenemos creo porque nos dedicamos a no tener esa inestabilidad para quedarnos porque eso me dejó muy marcada el no tener algo...situaciones que llegaban de repente. Así, yo formé mi familia, [mi esposo] me ha apoyado bastante, ha sido un hombre bueno..." (E14, 48)

Algunas de las entrevistadas se han preparado para su vejez desde un punto de vista económico, anticipando una política de ahorro durante la vida laboral o bien manteniendo de manera persistente cotizaciones previsionales que les aseguren una pensión. Ambas estrategias pueden ser vistas como acciones relacionadas con el ahorro que luego se han materializado en la compra, arreglo o construcción de una casa que es disfrutada por hijos/as, nietos/as, que les han servido como inversión para luego mejorar su situación actual, o pagar financiar gastos de salud importantes.

Percepción de otras vejeces

Algunas entrevistadas tienen visiones bastante críticas hacia otras personas mayores, la presentación de miedo a los cambios, a lo nuevo, el miedo al fracaso, censuran la inseguridad y las actitudes que encuentran pasivas y/o quejumbrosas. Las interpretan como intentos de generar lástima y llamar la atención a través de las enfermedades. Estas críticas pueden ser a hombres o mujeres, por ejemplo, respecto de que tienen miedo a los cambios y prefieren aguantar o tolerar muchas situaciones.

“Ese es el problema de la gente mayor, tiene mucho miedo, miedo a qué hacer, no me va a resultar, están todo el tiempo preguntándose qué me va a pasar, qué me va a ocurrir, y si no me acostumbro, entonces la gente no mueve los pies, no hace nada.”
(E6, 74)

La queja es algo que molesta, quizás porque de alguna manera daña la imagen de cómo son vistas otras personas mayores.

“La gente se queja mucho, el adulto mayor se queja, quiere que todo sea, no es que yo me sienta especial ni nada de eso, siento que viven en son de ‘yo, pobrecito, soy adulto mayor’, una cosa así... y yo encuentro que no tiene que ser así. Uno no tiene que ser así pobrecito adulto mayor, que está necesitando que le abran la puerta... También los de mi grupo, qué puedo decir, [a los hombres] los veo bien, los veo colleadores, no como las mujeres, las mujeres son como más, cómo expresarme, hay una señora puro se queja y tiene todas las enfermedades y uno le pregunta cómo estás, mal po, porque le duele acá, tiene quebrado allá, se inventa cosas yo creo, pienso que ella cree que así da lástima o le gustaría dar lástima.” (E7, 70-74)

Algunas expresan rechazo o rabia hacia otras personas mayores, buscan transmitirles a otros y otras mayores la importancia de mantenerse en actividad.

Por ejemplo, dicen ‘ahh, no, yo no me meto a esa cuestión, cómo se te ocurre, no, no voy a ser capaz’ y son dos o tres teclas que ocupas y nada más. En ese sentido que de repente me da rabia con mis congéneres, que no son capaces de decir ‘no, yo voy a ser capaz de hacerlo y lo voy a hacer’. (E12, 147)

[Yo les digo] ¿usted está enferma porque usted realmente tiene una enfermedad física, o es su mente? O es porque usted está buscando esa enfermedad, como para llamar la atención, para que le digan, pobrecita. Pero, ¿usted con eso va a ser feliz? Por qué no mejor usted no empieza a hacer cosas por sí misma, y trata de liberarse y trata de vivir feliz. (E10, 222)

Se asume que, aunque no se sientan bien, deben aparecer con vitalidad frente a otras personas porque de otro modo estarían dando lástima por su situación.

No, yo les digo que uno tiene que sentirse con energía para hacer sus cosas y luchar como hemos luchado todos estos años... Yo encuentro que una no tiene que dar lástima. A mí mi hijo siempre me dice 'cómo amaneciste mamita', A veces yo, me duele la cabeza, pero siempre le digo 'yo, bien hijo y tú cómo amaneciste.'” (E7, 70-74)

Como se refleja en varias de las citas previas, las actitudes que ellas consideran deseables serían darse ánimo para “seguir luchando”, tomar medidas para cuidarse, vivir la vida plenamente y no ser “una carga” para los demás.

“Porque, no sé, yo digo que yo en estos momentos, yo no sé hasta cuándo voy a estar, ¿ya? Entonces mi filosofía de vida es como vivir en el momento, como si fuera el último. Entonces, ¿para qué me voy a estar guardando cosas? ¿O para qué voy a estar cuestionándome cosas, cuando yo no sé si tampoco voy a estar o no?” (E10, 105)

“Porque resulta de que si yo voy y me quedo en mi casa sentada viendo televisión, y vegetando, vegetando y vegetando, me voy a enfermar. Voy a ser un estorbo para el resto, porque no voy a ser autovalente. Entonces, yo no quiero eso para mí. Entonces por eso yo tengo que tratar de ser activa, de hacer cosas que yo sé que son buenas para mí, y que son buenas para el resto.” (E10, 218)

De alguna forma se manifiesta la idea de que darse ánimos y mantenerse activa depende de cada cual, lo que de alguna manera contribuiría a no entrar en la dependencia, no perder la autonomía.

Finalmente, la siguiente cita da cuenta de una crítica específica hacia algunas mujeres mayores. La entrevistada hace una metáfora donde, desde su posición, varias de las mujeres que participan en el grupo (Las Margaritas) estarían temerosas de mostrar sus opiniones frente a otros, como sus esposos, quedándose en espacios de comodidad, sin entrar a cuestionar esto.

“... yo me di cuenta de que, al principio con las chiquillas del grupo, de repente como que, igual todavía están muy temerosas, ¿ya? Como que siempre están pensando de

que, no porque yo en mi casa no puedo decir esto. No porque mi marido me dijo esto, no porque acá. Entonces yo pienso que ellas todavía están como, como muy encadenadas todavía, ¿ya? [viven] Como dentro del cascarón, sí, de forma segura...” (E10, 103)

Sabiduría en la vejez

Otra categoría construida desde el análisis de los relatos da cuenta de aprendizajes sobre la vida, considerando trayectorias y experiencias que dan cuenta de una sabiduría en la vejez; en ocasiones es una filosofía de vida.

“A lo mejor yo digo, uno con los años va aprendiendo lo que es la vida también. Porque, si mira para atrás uno, aunque pequeño, no hay que mirar para atrás, yo siempre digo que sí hay que mirar para atrás, porque mirando para atrás uno se da cuenta de qué estuvo hecho su vid... Que el pasado es parte de la vida de uno. Es la vida que uno tiene. Entonces, que no hay que vivir en el pasado, esa es otra cosa. Pero sí tener su pasado presente, de dónde viene, cuáles fueron sus raíces, no avergonzarse de lo que uno ha hecho, ni de lo que ha sido su vida. Porque es la vida que a uno le tocó vivir, o lo que uno hizo para tenerla. De repente también uno tiene que poner de su parte para que la vida sea un poquito más distinta también”. (E8, 282-284)

La cita da cuenta de que es necesario reconciliarse con el pasado, asumiendo las cosas realizadas, perdonándose y mirando luego hacia adelante, una idea que se repite en muchas entrevistas. Por otra parte, los aprendizajes de la vida permiten asumirla de otra manera, en la línea del desarrollo espiritual.

“Claro. Porque uno ya va experimentando, va aprendiendo de la vida, y aparte de que uno también se va, por lo menos yo me voy más a la parte espiritual”. (E10, 204)

Siendo mayores se tiene el compromiso y motivación para aprender, estudiar. Basado en que es un deseo, algo voluntario, y se tiene la madurez para asumir ese compromiso.

“El otro día en el asunto de la demencia senil, no necesariamente la gente mayor tiene demencia, hay gente menor que también tiene demencia. Ahora, la incontinencia urinaria, no solamente los puros viejitos tenemos incontinencia...derribando mitos...oye, nosotros somos mucho mejores para estudiar porque tenemos la responsabilidad, a lo mejor nuestras neuronas no están al 100%, pero tampoco están al 50, pueden estar al 60, 70, pero bien pues. Y nos avala el compromiso, el querer, porque nosotros lo quisimos”. (E12, 162)

Habiendo dado un contexto general sobre experiencias y perspectivas de las entrevistadas en torno a la vejez, se exponen a continuación los principales resultados en torno al tema central de esta tesis: la autonomía de las mujeres mayores.

6.2 Significados y Valoraciones de la Autonomía

Las manifestaciones de autonomía en la vejez suelen ser diferentes a otras formas de autonomía desarrolladas en el transcurso de la vida de las mujeres. Esto porque al hacerse mayores puede haber más conocimiento de sí mismas, aprendizajes y experiencias vividas que contribuyan a dar espacio a formas diferentes de dar cuenta de esa autonomía. Para darle un orden a estas categorías se priorizan en primer lugar, aquellas donde las entrevistadas de manera explícita y directa aluden a lo que ellas entienden por autonomía. Luego se presentan otras categorías relacionadas de manera menos directa y que, desde la perspectiva de quien investiga tendrían vinculaciones con la autonomía, aunque las entrevistadas no lo expliciten de esta forma. Como señala Diana Tietjens (en Mackenzie y Stoljar, 2000), el término autonomía no se usa cotidianamente, sin embargo, la gente tiene maneras coloquiales para hablar de esto.

Autonomía como libertad para hacer y elegir

Al preguntar a las mujeres qué entienden por la noción de autonomía, muchas de ellas la relacionan con la idea de libertad; sus ejemplos más recurrentes son en cuanto a sus movimientos, a desplazarse, a ocupar su tiempo en lo que ellas quieran. Una de ellas explica lo que entiende por autonomía:

“...a mí me han preguntado qué sentiste tú cuando llegaste a ser adulta mayor. Cuando yo llegué a ser adulta mayor que ya no tenía hijos que cuidar. Que ya se habían casado, que eran independientes. Entonces yo les digo que sentí una libertad tan grande que podía hacer todos los talleres que a mí se me pasaran por la cabeza sin que nadie me dijera, andas mucho tiempo afuera... significa la libertad de poder hacer sanamente lo que yo quiero, como yo le digo hacer talleres... poder hacer lo que yo sanamente pueda hacer, ya sea en áreas de aprender o de participar en grupos...o juntarme con mis amigas, sin horarios, sin que necesiten que llegue al almuerzo o a la once, no, libre.” (E2, 14, 16)

En esta cita se alude a que la sensación de libertad para la entrevistada está dada por llegar a un momento en el cual la crianza de los hijos ya terminó y por lo tanto hay una liberación de tiempos y energía disponibles.

“Ser autónoma, ¿como ser...tener libertad? Ser independiente. A ver, yo creo que yo he sido autónoma o libre desde muy joven ...de ser libre, de ser independiente, de tomar mis propias decisiones, quizás sin faltarle el respeto a la otra persona en este caso primero a mi mamá por ejemplo, sin faltarle el respeto en que si ella ponía alguna condición yo la aceptaba, pero yo sentía que yo lo aceptaba hasta qué...si ella decía no caminen 10 pasos yo caminaba 5 de todas maneras y caminaba 6 y ya me sentía como que yo tenía el poder o la facultad o como se llame de hacer lo que yo quería y me pasaba eso, y fui desde ese entonces, desde, muy chica por así decirlo fui así, y me pasó después también y seguí y seguí...por quéporque a lo mejor a mí me dio autonomía el hecho de trabajar y tener mi dinero que no lo tuve antes porque la verdad es que escaseó mucho y eso me hacía sentirme libre o autónoma o no sé cómo llamarlo (E4, 104, 106, 108)

En la cita anterior la entrevistada hace referencia a que su vida en libertad es ejercida desde su juventud, dando cuenta de esta forma, de que no algo actual esa autonomía, sino que más bien se ha ido desplegando, al menos en el caso de ella, en diferentes momentos del curso de su vida.

“Libertad. Libertad, porque uno se está respetando. Uno se está valorando, uno se está queriendo. Es que yo ahora yo decido lo que yo quiero. Entonces, por ejemplo, si yo, no sé, de repente me invitan, y yo digo, ya tengo las lucas, voy. De hecho, la próxima semana que viene ya tengo los pasajes, voy a (ciudad)”. (E10, 149, 155, 157)

La descripción que hace esta entrevistada considera su vida actual donde desempeña una actividad remunerada de manera independiente, la cual le permite disponer de dinero para ejercer su libertad.

Algunas mujeres señalan que, al menos en algún momento de su vida, la autonomía como libertad se hace posible fuera de la casa, no dentro de ella. Como si fuese algo que se desarrolla lejos del espacio doméstico y la relación de pareja. Como se explica más adelante (en la sección sobre relación de pareja) esto tiene que ver con experiencias de control y maltrato psicológico.

“Claro, [vivir sola] va acompañado de otras cosas, yo si bien es cierto en [ciudad], casada incluso, era libre de decidir si iba a salir con unas amigas a comer, no había problemas, si del liceo me pasaba a comprar algo no había problemas, pero estar en la casa yo no era libre, tenía que someterme ahí”. (E1, 116)

“...me siento...tengo más libertad [afuera de la casa], no de soltura, soy igual como usted me ve, pero conversando y ya, cuando no está él [esposo]. Porque cuando está trato de reservarme porque sino después salimos al lado de afuera y él dice “ignorante”, “lo que contestaste”, “no dejai hablar a nadie” (E9, 230)

Autonomía para tomar decisiones

También en relación a la autonomía, se entiende como la posibilidad de tomar decisiones sobre diferentes ámbitos, lo cual es expresado de maneras afirmativas, con orgullo por parte de las mujeres que expresan estas experiencias. En el siguiente extracto de una entrevista se observa lo comentado:

“... significa una total voluntad mía de tomar yo la decisión de hacer cosas según lo que a mí me parece que es correcto. Tengo en este momento autonomía económica porque me manejo con mis propios ingresos, no dependo de nadie, y todos los cambios que he hecho han sido puras decisiones mías. Justamente porque me siento con esa autonomía para hacerlo. Obviamente consulto, investigo, nunca hago locuras, así como así, todo lo voy pensando en que voy a estar mejor con eso. La mayoría de los cambios que he hecho en mi vida, la mayoría, han sido cuando vieja, después de que jubilé, después de los 60... yo quería comprarme una casa pequeña para mí sola que tuviera poquito espacio para que fuera funcional, porque yo no quería estar perdiendo mi tiempo en hacer aseo, ni viendo perro, ni haciendo jardines, ni teniendo plantas, esa es una pérdida de tiempo, yo ya toda la vida lo había hecho eso...” (E6, 30)

La entrevistada enfatiza la disposición de dinero que tiene para poder materializar las decisiones que toma, lo cual se relaciona también con su jubilación. Se evidencia la importancia para materializar algunas decisiones el contar con condiciones económicas que respalden lo que se decida. En la siguiente cita aparece otra mujer que también ejemplifica esta idea de decidir:

“Yo tomo mis propias decisiones y eso me ha costado, no hemos peleado por eso, pero me ha costado mucho porque me cuesta mucho...y siempre le digo después le pongo que cuando se murió mi mamá ya no me manda nadie...pero yo creo que desde antes no me mandaba nadie...yo decido, a ver si había que...por decir algo, ir a un paseo, yo le decía sabes [esposo], mañana voy a ir a un paseo de esto...jamás nunca pregunté oye podré ir? Porque hay mujeres y habemos mujeres que preguntábamos qué se yo...yo cuando quería comprarle algo a los niños no decía, oye sabes que quiero comprarle esto a los niños, no, yo compraba no más”. (E4, 160)

La referencia que hace la entrevistada es a su esposo, a quien no consulta respecto de las decisiones que ejemplifica. Sus expresiones están en el contexto de su vida de pareja actual.

Autonomía como poder

Esta categoría refleja la descripción que hacen las entrevistadas respecto de cómo entienden la autonomía desde un lugar que destaca el poder como cuestión central. La entrevistada plantea una definición propia sobre la autonomía, relacionándola con reconocerse a sí misma y superar los miedos. De esta forma se lograría llegar a dirigir su vida.

“Yo creo que todos deberíamos ser autónomos, esempoderarse, es ser uno como es, como nació con todas sus virtudes y defectos desarrollados o en desarrollo, el problema es que se nos condiciona a través de la educación, la sociedad, todo confluye para que uno sea más otra persona que no quiere ser, que no se ha dado cuenta que está siendo condicionado y que actúa de acuerdo a lo que uno va aprendiendo. Pero cuando uno renuncia a ese mundo y toma el poder de su vida por necesidad, por lo que le tocó vivir, creo que ahí empieza la autonomía, tú tienes que hacerte valiente si no lo eres, perder los miedos si los tienes, hacer tu vida y dirigirla tú” (E1, 106)

Esta otra entrevistada explicita la sensación de poder asociada a la autonomía desde su jubilación, periodo en el que los hijos están grandes por lo cual no requieren el cuidado y dedicación de tiempo de cuando eran pequeños, por lo tanto, tampoco se hace necesario estar en interdependencia con otras personas que han sido parte de las decisiones respecto de los hijos y/o realizando apoyos en los cuidados.

“...autonomía tengo desde que me separé, pero con más poder, con más decisión, especialmente con los hijos, la tuve cuando me jubilé, especialmente con los hijos, porque cuando me separé los hijos eran menores, entonces tenía que pedirle el parecer a él, además él también me ayudaba en algunas cosas, en ese aspecto yo dependía de él, no sólo de él, sino también de mi hermano, cuando no tenía pega me ayudaba en la crianza de los niños, de verle las tareas, formarle los hábitos, de darle sus comidas, de llevarlos a jugar, mi hermano pasó periodos largos que no trabajaba, me ha ayudado mucho, mi hermana también. Siempre me ayudaron a mi. Pero cuando me sentí realmente independiente, donde no tengo que darle cuenta a nadie,

simplemente hago las cosas, vino después de que jubilé, ahí vinieron los cambios”
(E6, 40)

El momento de la jubilación es aquel que la entrevistada señala como un marcador en su experiencia respecto de sentirse con poder. Como se explicó en la metodología no todas las entrevistadas han tenido trabajos formales que les permitan recibir una pensión por su jubilación.

Tomar las riendas de la vida

Las entrevistadas se refieren a tener control y disponer de sus vidas, haciendo una distinción respecto de que la vida te lleve, acá se trata de dar una intencionalidad puesta para manejarse en el entorno que les ha tocado vivir. Sus referencias señalan momentos en su historia vital donde ellas distinguen alguna situación o evento que marca la sensación de tener control.

“Sí, ahí fue ya como que ya, cuando yo recién me casé, viví seis meses con mi suegra, ¿ya? Yo ahí también no tenía voz ni voto. Pero ya ahí después cuando yo tuve mi casa, ahí yo ya me sentí que ya era responsable, que ya era capaz de tomar yo las riendas de mi vida. Y llevarme a mi cría, y detrasito a mi marido”. (E10, 81)

“A diferencia mía, que yo llegué hasta cierta edad, cuando ya me puse a trabajar, de alguna manera me puse más racional, más tranquila, cuando empecé a estudiar en la universidad, sobre todo, y yo ahí entonces empecé a dirigir mi vida, no que la vida me llevara, sino yo llevar a la vida...” (E6, 78)

En la cita anterior, la entrevistada compara su vida con la de su hija adulta. En el caso de la primera, el comenzar su formación universitaria sería un momento en el cual ella define que asume el control sobre su vida.

Autonomía asociada a la confianza en sí misma

En este punto la forma de entender la autonomía está vinculada a la vida laboral que desarrolló la entrevistada, donde fue ocupando diversas posiciones que, desde su perspectiva

le fueron dando un reconocimiento desde sus jefaturas, pero también desde sí misma, en cuanto a su desempeño.

“... yo soy súper ordenada, yo tengo que estar agradecida, o mis jefes agradecidos de mí también porque ellos sí me consideraban bastante, a mí cuando me hacían las inspecciones, qué se yo, nunca me voy a olvidar de un funcionario que era fiscalizador, en ese tiempo había fiscalizadores dentro del mismo servicio. Me dijo: con usted que está acá esto verdaderamente ha cambiado, 100%, si yo le pido un papel usted sabe al tiro donde está, porque yo tenía que escribir harto a máquina. Todos mis jefes me reconocieron mi labor porque a pesar de no tener tantos estudios porque yo no quise, porque así se dio también, si uno mira la historia (...) se abrió un cargo para supervisora ...me hice cargo de la oficina...viajaba todos los días...yo creo que todo eso me fue dando esta autonomía al final, sin querer queriendo, tener gente a su cargo ya es otra cosa porque una tiene que ver todas las personalidades y el carácter de las personas como son. (E14, 46, 54)

La entrevistada considera que el tener personal a su cargo en su experiencia laboral contribuye a la autonomía que hasta el momento actual despliega. Un aspecto que también se describe en esta cita es que los logros en el trabajo ella los alcanza a pesar de que no tuvo estudios formales, lo cual habla de su esfuerzo en este ámbito.

Autonomía como hacerse cargo de una misma o de la familia

Esta categoría da cuenta de una autonomía que permite la sobrevivencia, asociada a la generación de recursos, donde el trabajo remunerado se convierte en un aspecto crucial.

“Autonomía es cuando uno se mantiene sola o ayuda a mantenerse económicamente. Es ser autovalente... uno hace las cosas que uno puede, que quiera y pueda hacerlas.” (E9, 571, 577)

“...nosotros tuvimos varias veces privaciones porque no alcanzaba la plata y mi marido en algunos aspectos, en ese aspecto, era muy fresco y no me quería dar aportar, me la daba lo que él quería y lo que él quería, no me alcanzaba. Me la daba cuando quería, eso no me permitía a mí tener una continuidad en muchas cosas. Eran

mis recursos los que realmente mantenían el hogar, por eso digo, la autonomía, no, si estuvo bien lo que mi mamá me dijo que estudiara, estuvo bueno, porque no sé cómo me las habría arreglado”. (E6, 78)

En la última cita la entrevistada hace alusión a los mensajes que su madre le transmitía en relación a desarrollar una autonomía, dada en este caso a través de los estudios, para enfrentar situaciones como la que describe donde la dependencia económica del esposo hubiese dificultado la mantención de los hijos.

Hasta este apartado las entrevistadas hablan de forma explícita sobre sus nociones de autonomía. Más adelante se construyen otras categorías que presumen la presencia no dicha de alguna forma de autonomía.

Enfrentar los desafíos de la vida

En esta se incluye la referencia a la capacidad de llevar adelante actividades diversas que implican hacer frente al cómo se va presentando la vida con referencias concretas.

“...creo que mi vida ha sido desafíos, todos, toda mi vida, el proseguir estudiando música y no desertar, casarme y tener hijos, yo me demoré 10 años en tener a mi primera hija, o sea a la hija que tengo, el primer hijo murió y de ahí seguí intentándolo, pero a los 10 años de casada tuve a mi primera hija...” (E1, 56)

La entrevistada relaciona eventos diversos como parte de su experiencia de vida planteándolos como desafíos, en este caso persistir en estudiar, aunque no fuese algo tan satisfactorio, o persistir en tener hijos. En otro orden del cómo la vida se va presentando, las entrevistadas recuerdan los arreglos que implementaron asociados a la forma de generar recursos económicos teniendo hijos pequeños. En una línea de tiempo remiten a una mirada de sus experiencias pasadas.

“Sí po, nos levantábamos en la mañana, los iba a dejar al colegio, volvía, bordaba [para un taller], hacía el almuerzo, después algunos volvían a almorzar y después ir a buscar a los más chicos. Después hacía las cosas, bordaba. Me hacía horarios si po. A veces bordaba en la mañana un poco, después bordaba en la tarde, cuando

ellos se acostaban, después bordaba, o en la tarde si podía, lo cambiaba. Ahí me organizaba”. (E5, 117)

Esta entrevistada relata una etapa de vida donde estaba criando a niños/as pequeñas y mantiene por un tiempo esta actividad laboral informal, lo que le requiere una gran capacidad de organización de la vida cotidiana.

Mujeres poderosas que dejan su legado

Se incorpora en esta categoría a aquellas mujeres que, siendo importantes en la historia personal de las entrevistadas, han modelado cómo desplegar diferentes recursos para que las familias puedan tener lo necesario para salir adelante, o porque han servido de inspiración por mensajes que han transmitido relacionados con la vida que, como parte de un legado transgeneracional, hacen circular las madres, tías o abuelas de las entrevistadas. Aquí se observan tácticas de resistencia desarrolladas por sus madres o abuelas (ver sección sobre el tema más adelante). Por otra parte, las entrevistadas a veces tienen también una mirada crítica de esos mismos modelos, en la medida que reconocen aspectos en que ellos adscriben a rasgos tradicionales que, no promoviendo la autonomía de las mujeres, las mantienen en roles que se podrían considerar “sacrificiales”.

Los modelos de autonomía

El esfuerzo para sobrellevar las dificultades y hacer que la familia tenga lo que necesite, es el recuerdo de la madre para una de las entrevistadas.

“[Pensar en la autonomía] Es como, ver a mi mamá que salió adelante. Cuando quedó viuda... Y nos sacó adelante a todos po. [Yo] Tenía como catorce años, claro... Mi mamá como mujer luchadora, yo trato de ser como ella, lo más luchadora posible... Todo es para la familia no más. Soy muy sociable, ayudo mucho, pero no me gusta a mí que nadie sepa...” (E13, 339-370)

La siguiente entrevistada se refiere a su abuela como la persona que le modela lo que ella quería ser.

“...yo no quería tener un marido, o sea, igual quería tenerlo, pero trabajar, yo trabajar. Porque en ese tiempo ya como que uno tenía la ansiedad de manejar sus pesitos y eso. Porque como me crié con mi abuelita, que ella era, ella manejaba su vida, entonces yo como ese era mi... Era mi modelo, una mujer trabajadora, que manejaba sus lucas, que lo pasaba bien, que trabaja bien, que estaba los trecientos sesenta y cinco días del año [en su negocio], ella no salía a ninguna parte. Y yo encontraba que estaba bien esa vida. Entonces yo pensaba también prefiero irme a trabajar como trabajadora externa, no trabajar tanto en la casa como trabajé. Pero igual estaba preparada para eso, para trabajar en la casa también, y lavar, y planchar, y cocinar, y atender chiquillos...” (E8, 224, 226)

Trabajar y manejar su dinero eran las aspiraciones que ella tenía. Destaca que igual se sentía preparada para criar a los hijos, aunque hubiese preferido trabajar fuera de casa. En la siguiente cita, la entrevistada refiere que ella se parece a su madre en el trabajar e impulsar a su familia hacia una mejor vida, pero aclara que no es su modelo en cuanto a “liberación” en el sentido de que sigue preocupada por la vida de sus hijas.

“...yo creo que, como que de repente yo seguí un poco el molde de mi mamá. Porque mi mamá, mi papá... era como [la relación que tengo con] mi marido, ¿ya? Siempre mi mamá fue la que, ella salía adelante en la familia. Yo creo que es de ahí se me nota mucho, de repente, sacan los moldes. Pero, no en el sentido de que mi mamá se haya sentido como liberada, ¿ya? Porque mi mamá todavía está así como viviendo en la vida de mis hermanos. Y que yo siempre tengo, le estoy diciendo cosas a mi mamá, usted tiene que soltarse, tiene que tratar de no estar, usted tiene que empezar a vivir usted, porque mi mamá tiene ochenta y cinco años (E10, 115)

Las entrevistadas rememoran tácticas utilizadas por sus madres para la sobrevivencia económica de la familia, como el ejemplo dado a continuación por la madre de una de ellas, donde acuerda con la vecina del negocio de barrio alterar la cuenta mensual para que el excedente de dinero (los “recortes”) permita pagar la cuota de una cocina.

“[el padre no estaba de acuerdo en comprar una cocina a gas] porque para qué cocina si había brasero. No entendía para qué iba a haber cocina, si es un gasto. Mi

papá dijo: “ya, dijo, cuando ella [la madre] no pague, tú vas a tener que pagarle [le dice a su primo]. Yo lo pago, ¿qué se preocupa? [contestó mi mamá] Es que mi mamá igual hacía los recortines, porque mi mamá pedía las cosas en un almacén y la señora le ponía demás [en la cuenta]. Entonces esos son los recortines para ella”. (E9, 602).

Otra táctica también se sustentaba en la solidaridad de la dueña del negocio del barrio, donde se usaba “sacar los alimentos fiados” y pagarlos en una fecha acordada. Una entrevistada comenta que no sabía cómo la madre disponía de alimentos para la familia entera, sobre todo cuando el número de integrantes era elevado.

“Mi madre era así, mi madre no tenía, rasguñaba de donde había, y mire, éramos 8 hijos, 9 hijos, llegábamos de repente, nosotros sabíamos que la situación era un poco mala, en media hora usted tenía la mesa llena. ¿Cómo lo hacía? No sabemos”. (E11, 180)

El que sus madres sean mujeres muy trabajadoras, entregadas a las actividades que implicaban por ejemplo abrir un restorán o realizar pesadas tareas en el campo, les gana la admiración por parte de las entrevistadas. Se admiran la creatividad, la persistencia, la fortaleza, etc., las cuales alcanzas incluso para suplir las ausencias ocasionales del padre.

“Mi mamá llegó del campo con mi papá y mi mamá empezó de a poquito. Iba a la vega a comprar dijo cajones de uva y las vendía. Y después empezó a comprar vino en chuica y como veía que había caballeros que trabajaban por ahí, les vendía... [Después] Abrieron restorán. Faenaban chanchos. En ese tiempo ya el matadero entregaba, hacían los pedidos y pedían cerdo, chanco, que los llevaban y ahí en la casa los trabajaban todos... Y ahí mi papá también [trabajaba], pero a veces mi papá dice mi mamá que a veces, era muy de fiesta, le gustaba estar con los amigos y todo... y ahí mi mamá tenía que hacer todo el trabajo, el chanco, hacer todo lo que había que hacer, cortar la carne para moler eso para hacer las longanizas, mucho trabajo”. (E5, 127, 133, 137)

En esta cita la entrevistada se refiere a la forma en que su madre comenzó a hacer pequeños negocios para llegar finalmente a tener un restorán, donde ella hacía gran parte de las faenas, ya que el padre no siempre participaba. La madre era una emprendedora que luego administraba el negocio. La siguiente cita alude a una tía que parece ser modelo y “antimodelo” al mismo tiempo para la entrevistada.

“...yo admiraba a mi tía, la tía [nombre]. Oiga era, pero...formidable mí tía, no sé una fortaleza para hacer todo, nunca se cansaba. Y también de hogar, eso de los hijos, de mi tío que... mi tío con tanto cariño que ella lo trataba. Cuando llegaba, no ve que salía porque él era administrador de fundo... llegaba cansado, lo atendía al tiro. ‘No, tráigale’ a los hijos más grandes, ‘tráigale un lavatorio para que se lave los pies, sáquenle los zapatos, o ella le sacaba los zapatos, así, con mucha dedicación. Nunca protestaba nada, yo, eso me... Y yo siempre decía ‘Yo nunca me voy a casar porque tanto que mire que tanto que hay que hacerles’ Yo encontraba que siempre había que estar tan pendiente (se ríe) de todo”. (E5, 210, 212)

La referencia acá es doble: por una parte, la fortaleza y la disposición al trabajo de la tía, quien fundamentalmente se preocupaba de la mantención de su familia y al mismo tiempo la actitud “cariñosa”, “dedicada” y “sin protestar”, que son parte del rol de género tradicional de las mujeres. La entrevistada valora y al mismo tiempo “reniega” de este modelo de mujer.

De sus madres o abuelas algunas de las entrevistadas también recuerdan con admiración sus habilidades en distintas áreas como la costura, por ejemplo, en épocas en que mucha de la ropa que vestía a la familia era confeccionada en casa.

Los mensajes explícitos sobre autonomía

En relación a los mensajes transmitidos por personas importantes para ellas, hay varias coincidencias en cuanto a temas como la violencia de pareja, los estudios y el trabajo remunerado. Resulta un mensaje clave el no dejarse violentar por sus parejas, no aceptar la violencia y hasta responder en algunos casos.

“Yo me acuerdo que mi abuelita era casada con un caballero mucho mayor, y ella siempre decía, una no se tiene que dejar que a una los hombres le peguen. Si el hombre te pega un escobazo, tú le pegas un palazo”. (E8, 64)

Si bien es poco frecuente, para otra entrevistada el padre es la figura que transmite la idea de que las mujeres deben estudiar y trabajar en forma remunerada para no tener que “soportar” a un hombre que las maltrate.

“Yo me casé como le digo muy joven, pero mi padre nos metió mucho en esos años, fue un pionero él hallo yo, decía siempre, quería que todas sus hijas tuvieran una profesión, pero murió antes de que todos, los tres mayores tuvieron profesión antes que él falleciera, entonces decía, yo quiero que mis hijas tengan su profesión, reciban su sueldo y bueno en esos términos, no quiero que ni un carajo se limpie las manos en ellas. Porque muchas soportan, decía, muchas no tienen ingresos, ¿cómo se separan? Entonces yo hallo que fue un pionero porque antes no era común que las mujeres nos educáramos po.” (E2, 205-207)

Que las mujeres se eduquen, trabajen y ganen su propio dinero les permitiría manejarse de manera independiente, esto se transmite desde la voz de las madres.

“...mi mami nos dijo “tienen que ser profesionales”, tienen que estudiar, no pueden quedarse sin estudiar porque no se sabe qué es lo que va a pasar más adelante y si pertenecen a alguna repartición estatal siempre van a estar seguros...” (E1, 36)

“Mi mamá me decía, si tú estudias tienes la posibilidad de tener una carrera, una independencia económica, que eso te sirve para tú decidir tu vida, nada de estar aguantando cosas de un matrimonio malo, no, tú tomas decisiones porque cuentas con recursos y eso, me dijo, no lo he tenido yo por ejemplo, porque mi papá se portaba mal de repente, le daba por tomar, le daba por ponerse farrero, mujeriego, pero mi mamá me decía no puedo, no tengo ni una pega, me quedo yo con ustedes y de qué vivimos, yo no tengo cómo manejarme, entonces, tengo que aguantarlo”.(E6, 24)

Finalmente, cabe destacar que las mujeres también encontraban modelos a seguir en otros ámbitos como, por ejemplo, el entorno escolar, como es el caso de esta entrevistada, que a partir de esta experiencia hace una opción vocacional que más tarde la lleva a desarrollarse como una mujer autónoma:

“Toda la vida quise ser profesora porque admiré a mi profesora que tuve aquí en la [escuela] de niñas, era excelente el modo, el trato, me gustaba mucho. Me encantaba, para mí era como mi modelo (...) De ahí me nació el deseo.

A continuación, relacionado con algunos de los puntos recién expuestos, se presentan ciertas formas de resistencia que las mujeres utilizan cotidianamente para resguardar y fortalecer su autonomía.

6.3 Resistencias

A lo largo de la vida de las entrevistadas se aprecian distintos “arreglos”, “maniobras” o “tácticas” que permiten eludir el control de otras personas en ciertos ámbitos, abriendo espacios para la autonomía. Las resistencias son manifestaciones conductuales de subversión de la socialización femenina tradicional que la mayoría de las mujeres recibieron en su infancia y adolescencia. (Al mismo tiempo, cabe hacer notar que en algunos casos también recibieron mensajes que las alentaban a desarrollar su autonomía, como se describe en el texto sobre mujeres poderosas que dejan su legado transgeneracional.)

Desobediencias en la infancia

Algunas de las resistencias identificadas han sido desplegadas desde la niñez y/o juventud, posibilitando realizar actividades que no estaban permitidas como, por ejemplo, montar a caballo, bañarse en el canal y otras actividades lúdicas y deportivas. Estas prácticas coexistían con los juegos de roles tradicionales.

“...me encantaba subir a los árboles, les decía que saliéramos a andar a caballo a pelo, se nos pelaba el trasero...nos gustaba jugar a las casas, a los papás con los primos, los más chicos eran los hijos, cazaban pajaritos, hacíamos fueguito y los

poníamos a asar como gallinas, yo siempre era la mamá o si jugábamos a la escuela era la profesora. [Los adultos] no tenían ni idea lo que hacíamos, incluso una vez yo me caí, quedé colgando se me hizo toda tira la ropa, quedé toda pelá, nosotras calladitas, no decíamos nada”. (...) No había muchas niñitas en el barrio, entonces le faltaba alguien y decía no...si a la [entrevistada] pongámosla en el arco, me gustaba jugar en el arco, me gustaba aprender cuando veía a los cabros tirar los trompos, jugar a las bolitas, elevar volantines, es que pasamos mucho solas, teníamos una señora nos cuidaba una vecina ahí, ella nos decía que no hiciéramos esto, que no jugáramos con fuego, por ejemplo, no había gente que nos vigilara. Mi papá decía no se van a estar subiendo a los árboles, a los caballos sin nada...” (E5, 307, 313)

“Yo tengo que haber sido media ahombada, media loca creo, porque me caí a un canal, mi hermano mayor me sacaba. Sí. Tengo esos recuerdos y ... mi hermano salía, mi hermano mayor, salía conmigo arrancando para que no me pegaran...” (E13, 198-200)

En ambas citas hay desobediencia a las normas o límites impuestos por las personas a cargo de las niñas. Se advierte que este tipo de actividades por lo general se daban en complicidad con hermanos o amigos, quienes en la medida de su conveniencia podían incorporar a las niñas.

Voluntad y persistencia ante los desafíos

En un entorno adultocentrista, tomar decisiones siendo muy joven es algo que no sólo habla de las niñas, sino también de su entorno, que activa o pasivamente las deja actuar; generalmente son los padres/madres quienes deciden opciones de sus hijas en este caso. La resistencia estaría dada como voluntad y persistencia para adentrarse en un entorno fuera de casa que plantea desafíos. Las citas a continuación están relacionadas con el futuro profesional.

“[estudiar pedagogía en música] ...yo creo que fue por amor propio, porque participaba en un coro en [localidad] cuando todavía estudiaba y el profesor nos estaba enseñando alguna canción, y me dijo cállate porque estás desafinando, yo

sabía que no, porque lo hacía sin su ayuda, normalmente. Yo dije qué se cree, por qué me dijo eso y cuando se dio la opción, ya voy a estudiar música.” (E1, 46)

“Toda la vida quise ser profesora (...) Pero como no tenía la edad para entrar a la escuela normal, había que tener 12 años y yo no los tenía, tenía 11 años 4 meses, entonces me tuve que ir al liceo y cuando tenía 4° año me avisaron que tenía una vacante para la normal, tenía que entrar en 2°, perdía dos años y la decisión era mía y yo dije que sí que prefería de todas maneras porque toda la vida había querido ser profesora (...) Mi papá no creía en la educación, creía que una educación era para que los hijos le levantaran la voz al padre o no le hicieran caso, lo miraran en menos.” (E6, 14, 24)

Defensa de las propias ideas y deseos

En el desarrollarse como mujeres jóvenes pueden ser otras las maniobras que se despliegan para salir del control familiar, ya sea, en el ámbito de las relaciones sentimentales o en el debate de ideas y cuestionamiento de normas. Las citas se refieren a la defensa de las ideas y deseos propios, ahora enfocada hacia la realización de otras actividades de interés.

“...por eso ahí me sentí libre porque cuando yo decía sí pololeamos 7 años...yo hacía maldades por decirlo así sanamente, pero maldades porque yo me juntaba con él, yo salía con él...sí escapando de la vigilancia...y sí era hasta que era más grande, pero yo ya me escapé de la vigilancia y ahí yo creo ahí me sentía más libre...porque me permitía como iba al colegio, en el colegio nos veíamos, después a veces salíamos, ¿de repente salíamos en grupo cierto? Generalmente salíamos en grupo...que ese era el pololeo, salir en grupo y qué se yo...ahí me sentía más libre...o a veces me iba a dejar a la casa porque él era más osado que yo, sus papás tenían más también, ellos tenían vehículo y él manejaba, entonces me iba a dejar a la casa”. (E4, 116-118)

“...creo que siempre fui un poco...no es que crea, sino que se me catalogaba como que fui una adolescente media rebelde, no me conformaba con lo que me decían, entonces siempre tuve ese deseo de ser independiente, libre, no sometida”. (E1, 112)

“Yo era la oveja negra por decir así, yo le daba montones de problemas, porque mi otra hermana era muy apegada a mi mamá y no hacía nada nada que no correspondiera incluso era miedosa... por ejemplo si venían un grupo de jóvenes, mi hermana no, esperamos aquí, no caminemos dejamos que pasen y después pasamos nosotros, no yo no, pasaba no más, por último, me iba a la orilla para no ir al medio para que no me fueran a agarrar, en ese entonces agarraban hasta la cola, por todos lados... yo era igual a mi papá, era así como mi papá, más libertina, buena para pasarlo bien, me gustaba, yo por mí ojalá no hubiera tenido horario, mi papá era así pero estaba casado...” (E6, 66)

Siendo mujeres ya casadas existen otras desobediencias porque hay otras personas que pueden estar en posiciones de autoridad hacia las entrevistadas, como por ejemplo la suegra.

“...en esa época, cuando yo todavía no trabajaba, tenía mis dos hijas mayores más chiquititas, mi suegra empezó...ella era esposa de un militar, y me llevaba a, porque en ese tiempo a una la mandaban. Me llevaba a los centros de madres. Me mandó más o menos como unos diez años... no le hacía caso, yo siempre así tratando de darle a entender que yo tenía, tenía mi vida y yo no tenía por qué seguir haciendo lo que ella quería. Entonces, yo creo que fui revolucionaria...” (E10, 131-139)

Ocultamiento y falseo de información

En ocasiones las mujeres optan directamente por distorsionar u ocultar sus acciones a sus esposos. En la relación con su esposo, una entrevistada expresa su estrategia frente al malestar que le causaba a él que ella saliera de la casa.

“Yo simplemente no salía, pero los días que él llegaba a las 12.00 yo salía con mi hijo, llegábamos como a las cuarto para las 11 ...me iba a buscar donde mis amigas, pero él me iba a buscar si yo lo llamaba, si quedábamos de acuerdo y si no, me esperaba en la casa, yo llegaba más temprano, pero yo siempre andaba con mi hijo”.
(E3, 92)

La entrevistada llegaba más temprano que su esposo, así este no se enteraba que había salido.

“Hubo unos viajes que fuimos a [localidad], y él fue a [otra localidad] en el auto, yo le dije que no fuera porque éramos puras mujeres, le tuve que mentir porque quería ir.” (E11, 246)

Como resistencia aparece la mentira, como una forma de, en este caso, evitar estar con él. A continuación, otro ejemplo de ocultamiento, como resistencia en respuesta al control del dinero por parte del esposo, quien distribuye los gastos de la casa.

“[Él calcula] Carne cincuenta lucas, pan diez lucas, verduras diez lucas, estoy inventando la cifra. (...) Como sacamos todas las cuentas, igual me queda [plata]. ¿Pero usted cree que le digo a él que me queda? (E11, 162, 182)

Aquí la mujer alude a la misma estrategia de los “recortes” tal como se visualiza que lo hacían las madres cuando lo estimaban necesario.

Sentido del humor

Otro rango de resistencias se encuentra en el uso del sentido del humor, que refleja una manera de expresar situaciones cotidianas, cuestionando de alguna manera el rol femenino tradicional de sumisión.

“...mi marido está trabajando todavía y llega a las 2 de la tarde a almorzar, almorzamos qué se yo... yo le digo sale el gato y los ratones nos arrancamos al tiro, y yo sigo mi vida...” (E4, 177).

La cita anterior es de una entrevistada que destaca su libertad como un valor importante en su vida; la expresión que usa, en todo caso habla de que en el plano de la vida doméstica igual tiene que cumplir el rol de género (mientras “el gato” está en la casa).

Usar el sentido del humor para referirse a sí misma envejeciendo también puede ser visto como una manera de enfrentar la vejez.

“Bueno, siempre me dicen las chiquillas usted tan activa... usted igual no más... tiene don de gente, qué hace para no envejecer... yo me miro al espejo y me veo bastante vieja (risas)”. (E7, 146)

En el plano de la vida sexual, también se recurre al humor para expresar la situación actual con su pareja. La entrevistada se refiere a la continuidad de la demanda sexual por parte de su esposo.

“[Hay personas que] cuando ya están grandes, mayores encuentran una pareja y empiezan de nuevo toda su sexualidad...pero yo, 44 años, matiné, vermut y noche y si hay oportunidad de función especial, función especial pues...(risas) es verdad... cuando yo era joven tampoco quería a cada rato función especial ni mucho menos, pero igual...a ver, antes de 10 veces, 9 sí tú queriai [tener relaciones], pero ahora de 10 veces querís 3 no más ... pero eso no es la generalidad, porque hay señoras que son pero secas, secas, te lo juro. De 60, 60 y tantos, secas secas.” (E12, 198-202)

El tema de la sexualidad se abordó en un apartado anterior, pero lo que se dice acá es que hay una vida sexual activa, poco reconocida. También de manera directa se puede manifestar el no deseo de tener relaciones sexuales como lo expresa la misma entrevistada.

Yo le dije a [esposo], oye papi, córtela pues, llevamos 44 años y usted [sigue con deseo sexual]...y sabes lo que me dice “no tenía idea que esto venía con fecha de término” (se ríe). Pero papi, usted tiene 72, yo voy a cumplir 68...se enojó todo un día, porque se enoja...eso es una violencia ¿cierto?, contra mis derechos si yo no quiero, no quiero no más... (E12,194)

Defensa directa de la autonomía

En último ejemplo, una entrevistada presenta su resistencia como una defensa explícita de la autonomía que ha ganado.

“El momento de jubilar era un cambio, tenía que cambiar... Yo decía, si yo me quedo sola en la villa [nombre], mi hija no se quería ir por eso vendí [la casa], porque la idea mía era tener pensionistas, generar algún recurso, pero [ella] no se quería ir,

tenía al marido, tenía todo afuera. Porque estaba más cómoda acá, tenía trabajo, sus amigas, yo era la profesora de su hija, yo era la apoderada de las dos, yo era la nana, hacía el aseo, el almuerzo, yo me dije, no me jubilé para estar haciendo la nana. No voy a ser la nana, yo creo que esa pega ya pasó pensé, o me convierto en una pensionista o vendo este lugar y tengo otro tipo de vida, hago un cambio". (E6, 36, 38)

La cita refleja que la posición que había asumido su hija la dejaba a ella como la abuela encargada de la nieta, de mantener la casa, sometida a lo doméstico en roles de cuidado. Cuando lo reflexiona, se da cuenta de que no quiere eso para la vida después de la jubilación; por lo tanto, se desplaza de posición, asumiendo el poder y toma una decisión que comunica directamente a su hija. Con esto puede conservar su autonomía y hacer los ajustes que ella libremente decide realizar.

6.4 Trabajo Pagado

Espacio de desarrollo personal y reconocimiento

Esta es la lectura desde la perspectiva de quien investiga, respecto de las posibilidades que les han permitido a las entrevistadas el desarrollar trabajos pagos. Desde el punto de vista de ellas, no todas relevan desafíos en el ámbito del trabajo como parte de sus autonomías, sí lo ven en cuanto a que trabajar de forma paga les permite tener dinero como instrumento de autonomía. Reconocen que, a través de un trabajo, han estudiado y aprendido nuevas actividades y/o superado características personales como timidez o inseguridad, sin embargo, no siempre relacionan esto con sus autonomías.

"...salí yo creo un poco a mi mami, ella hacía otras cosas, pero yo también me muevo bastante, empecé a hacer un curso de computación en música, y la directora [del liceo] me llamó un día y me dijo 'Tú hiciste un curso de computación en música', sí le dije, pero no aprendí nada... 'Ah, me dijo porque queremos hacer el departamento de computación', no podría dije yo, pero cuando volví de vacaciones tenía 15 horas en música y 15 horas en computación. Lloré toda la tarde, qué voy a hacer si no sé

nada. Dije, no me la van a ganar, empecé a estudiar, no me quedaba otra... Pero tuve buena suerte y un poco de amor propio. Yo dije esto no me puede ganar, es un desafío. Yo sé que esto se va a revertir y que va a ser a mi favor y así fue... Pasé aprietos porque al principio las niñas sabían más que yo, tenían en sus casas computadores, sus padres manejaban, pero aprendí... Me presenté al consejo gremial y saqué la primera mayoría y tuve que ser presidenta y ahí la computación me salvó... Muchos colegas no querían aprender porque no querían, porque es difícil sentirse que uno no sabe, aceptar que uno no sabe, una deficiencia, les da vergüenza. (E1, 54)

La entrevistada describe cómo en su trabajo va sorteando desafíos que revelan características y capacidades propias como la perseverancia, buscar nuevos aprendizajes, atreverse a incursionar en algo que nuevo, aunque cause tensión e incomodidad.

Como se expuso en un apartado anterior, una de las entrevistadas describía cómo es que a través del trabajo ella supera su gran timidez y desarrolla su personalidad. En la misma línea, la siguiente entrevistada va mostrando en su relato cómo cambia ella en relación a considerar que no todas las decisiones las debe tomar su esposo, y en su experiencia de trabajo informal va aprendiendo a superar el miedo y desenvolverse en el mundo laboral.

“...Yo cuando estaba más joven tenía a los niños chicos igual yo parece que todo tenía que depender de él [esposo], pero después aprendí (...) Y cuando salí a los talleres [a buscar trabajo] me daba miedo. Primero una vecina me enseñó allá en Santiago cómo tenis... y ahí después empecé a... De ir a los talleres igual iba con temor. (...) De primera no más [me daba miedo]. Después me cambiaba de taller también, no me gustaba porque se demoraban mucho en pagarme...” (E5, 246-259)

En esta cita también se evidencia cómo el acompañamiento de la vecina resulta importante en ese aprendizaje.

Por otra parte, como ya se ha mencionado, la etapa de la jubilación también genera desafíos, por ejemplo, en el plano emocional, la libertad de acción, el aspecto económico, etc.

Si mucha gente me preguntaba, casi con miedo qué me pasaba, si había sufrido mucho con la jubilación. No, para nada, les decía, jubila, lo vas a pasar bien, vas a

aprovechar de descansar. (..) [Jubilarse fue] Un cambio enorme porque yo ganaba más de 800, y cuando jubilé ganaba 150 lucas, tuve que cambiar todo lo que hacía, la peluquería, almuerzos en el centro, las onces en mi casa con las chiquillas, tuve que cambiarlo porque no tenía recursos, los gastos de la casa con la familia que tenía yo, se gastaban 50 o 60 lucas en luz, era un gasto grande, un día saqué la cuenta y con mi plata no alcanzaba a pagar, yo no puedo vivir aquí, es muy alto el costo, la luz y el agua cuestan más caro que aquí [donde vive actualmente], estas son viviendas sociales, el otro era un sector residencial. (E6, 42-48)

6.5 Significados del Dinero

Al igual que en el caso del trabajo, la generación y administración de recursos económicos son temas que cruzan muchos aspectos de la vida de las mujeres, algo que se evidencia en toda la sección de resultados. La decisión de exponer por separado algunos temas como el trabajo o el dinero se relaciona con relevar ciertos aspectos con más detalle.

Entre las mujeres entrevistadas había situaciones muy variadas en cuanto a sus ingresos y la administración de los recursos económicos de la familia. Algunas mujeres siempre trabajaron en sus hogares, a cargo de los cuidados, sin recibir ingresos propios. Otras hacían trabajos remunerados informales y/o esporádicos (costura, cocina) la mayor parte de las veces trabajaban en su casa. Algunas creaban su propio negocio para la venta de artículos de terceros o de sus propias creaciones. Otras entrevistadas habían tenido empleos formales, ya sea como obreras, empleadas administrativas o profesionales. Con respecto al tema de la jubilación, este último grupo cuenta con ingresos en la actualidad, otras entrevistadas reciben una pensión solidaria otorgada por el Estado.

En cuanto a la administración del dinero, lo más frecuente es que un miembro de la pareja lleve los gastos. En algunos casos en que ambos generaban ingresos, estos eran administrados por ambos a partir de un fondo común, o bien eran administrados por la mujer. En cambio, en otros casos el esposo trabaja en forma remunerada y mantiene un control estricto del dinero y esto resulta problemático para la mujer. Por lo general, las mujeres usan

sus ingresos en los gastos domésticos de su familia nuclear y/o para apoyar a su familia de origen.

Dinero para compartir y disfrutar

A mí me gusta cuando me voy a pagar, y, me encanta ese día, yo invito a mis nietos a tomar café, y me dicen ay que bueno que llegó el día en que yo distribuyo mi plata. (E9, 716)

La entrevistada comenta que se siente muy satisfecha por poder invitar a sus nietos, cuestión que puede materializar gracias a sus ingresos. Por otra parte, en ocasiones la capacidad de crear fuentes de trabajo e ingresos se significa como una manera de “ayudar” al esposo.

Sí po, pero ya me entusiasmé con los talleres, con la repostería, y allá puse una pensión [en otra ciudad]. Tenía pensionistas para ayudar a mi marido. (E2, 209)

Sí, bien, el dinero lo ocupaba en la casa, para los chiquillos, guardaba. Siempre fui así de economizar (E5, 267)

Generar recursos económicos propios permite apoyar a la familia de origen

Las entrevistadas destacan que “hacen lo que quieren” con sus ingresos, y en realidad lo que se observa con frecuencia es que lo destinan a apoyar económicamente a sus familiares.

“Bueno, cuando de joven ya desde que empecé a trabajar, sí po, como que uno se siente más valorizada. (...) Claro, importante porque uno trabaja para recibir su plata y hace lo que uno quiere. Si uno estudia es para trabajar después. Y si uno ve que, en la casa, pucha, uno puede decir, cuando yo era soltera, ‘mi mamá le falta esto’, nunca ella me dijo me tienes que dar plata, pero yo compraba cosas, cosas para la casa, cosas para el pan, y cosas que se van necesitando que uno no tenía. Claro, [la madre] pagaba la letra. Entonces ya después yo estaba trabajando, yo le ayudaba, le pasaba para que ella pagara la letra...” (E9, 592-604)

“Porque él [esposo] nunca me lo tomó en cuenta para decir ‘en qué gastaste la plata’. Yo ayudaba a una hermana que tenía muchos hijos, ayudaba a otras personas. Si no, yo tendría otra situación, si no hubiese sido tan generosa con mi hermana, pero estoy contenta.” (E2, 219)

“Claro, era un aporte y además yo aporté muchísimo a mi hermanito menor por sus necesidades que tenía, yo era la que... yo lo ayudaba a él, lo que quería yo le compraba y qué se yo...” (E4, 154)

En estos casos se aprecia la satisfacción de las entrevistadas por poder ayudar económicamente a sus padres y sus hermanos. Una de las citas alude a la actitud del esposo que no cuestiona a la mujer por gastar recursos para apoyar a su hermana. Lo que esto releva al mismo tiempo es cómo, en otros casos, las mujeres no tienen la libertad de actuar de esta manera.

Dinero permite cumplir proyectos

En este ejemplo el proyecto al cual se refiere la entrevistada está pensado para que la familia tenga un espacio de encuentro.

Claro, por ejemplo, yo ahora me estoy haciendo la cocina en el campo. O sea, mi marido la está empezando a hacer. Hicimos radier y yo junto la plata. Pero con esto de aquí, yo lo ahorro, me lo guarda mi hija. Saco para la locomoción y para el mes, y lo demás se lo entrego a mi hija (...) Entonces, ay, me siento feliz, le digo, yo lo único que quiero es dejarle la cocina hecha para cuando vayan los nietos, las visitas. (E9, 718)

El ahorro

La posibilidad de ahorrar da tranquilidad y resulta fundamental a la hora de solventar gastos especiales.

“...cuando enfermó mi marido, que los tratamientos, los exámenes, todo me ayudó mucho. Porque no tuvimos que endeudarnos ni nada para comprar sus medicamentos ni nada, lo financiaba con mi trabajo. Con mis dulces. Y mi hija que trabajaba en una Isapre, ella me vendía mucho entre sus colegas.” (E2, 120)

El ahorro también puede responder a una historia personal de dificultades económicas importantes vividas en la familia de origen.

“...siempre me dejó marcada la situación por la que pasamos con mi papá [quiebra]. Yo decía, lo poco que gane voy a ser como una hormiguita. Mi marido en ese sentido, él también viene de una familia humilde, mi suegra quedó viuda jovencita, con 7 hijos. Ellos no tuvieron ninguna cosa, entonces hemos sido los dos súper ordenados, por eso en el fondo tenemos lo que tenemos creo, porque nos dedicamos a no tener esa inestabilidad para quedarnos porque eso me dejó muy marcada el no tener algo... situaciones que llegaban de repente. Así, yo formé mi familia.” (E14, 48)

Administración de ingresos y problemas con la pareja

En algunos casos es la mujer la que administra el dinero que gana uno o ambos miembros de la pareja. En la práctica esto se traduce en que se van cubriendo los gastos cotidianos y se trata de ahorrar.

“...por ejemplo yo estoy acostumbrada con el [esposo], llega con su plata y me da la plata para la comida po. Y yo veo qué hago, qué compro y que... Yo hago lo que quiero con mi plata. Pero, ¿qué hace uno con la plata? Compro cosas para la casa. Claro, por ejemplo, ya, y cuando jubilé le dije al [esposo]: ‘Mira, yo voy a cooperar con la comida del mes, yo voy a ir al supermercado. Lo único que te pido, es que me acompañes para traer las cosas.’ (E9, 624-634)

Varias mujeres entrevistadas describen distintos tipos de dificultades en relación al manejo del dinero en la pareja. Por ejemplo, para subsanar el desorden de su esposo en cuanto al manejo del dinero, esta entrevistada realizaba trabajos informales además de su trabajo regular como profesora.

“...la plata nunca nos alcanzó, él sí como era de generoso también era un poco descuidado, no nos alcanzaba, andábamos muy al justo... Trabajé haciendo chocolates, vendí productos de limpieza en ese tiempo, un poco porque yo veía que podía. En el coro de la municipalidad de Santiago nos pagaban también, cincuenta lucas por cantar.” (E1, 132)

En otro caso, la mujer depende económicamente del esposo, situación que ella vive como humillante, ya que es “carga” de él, de acuerdo al sistema de asignaciones familiares.

“...y lo que pide una mujer madura, me voy a meter al asunto de las chilenas, el asunto de los señores, de la pensión. . . Yo iría [a protestar con mujeres mayores], porque yo sé que no voy a conseguir nada, porque yo no voy a recibir nada, porque yo no tengo dinero, no, por el trabajo de él, yo no recibo un peso. Es tan fea la palabra, no sé quién la inventó, yo soy carga de él. Entonces yo jamás voy a tener un sueldo de vejez, o algo que gane mensual, como uno gana, toda la gente de edad, la mayoría tiene su sueldito mensual. Yo nunca lo voy a tener. Porque yo soy carga de él.” (E11, 142)

La misma entrevistada refiere que su esposo determina cómo destinar los ingresos, pero entre los gastos mensuales él no considera los gastos personales de ella.

Entonces, mi esposo es... Estoy hablando cosas bien personales, pero después se pone aquí, mire. Sí, (él) está en la pieza, sino iría a buscar el papel. Carne cincuenta lucas, pan diez lucas, verduras diez lucas, estoy inventando la cifra. Pero en ninguna parte a mí me dice, veinte lucas para la [entrevistada] para que se compre una crema, diez lucas para que [entrevistada] compre churrines, compre ropa. (E11, 162)

Frente a esta dinámica, la estrategia de resistencia de esta entrevistada es ocultarle al esposo información sobre los gastos reales, así como el hecho de que las hijas mensualmente le aportan dinero a ella.

“Y otra cosa, es que mis hijas me dijeron, Mamá, lo único que te vamos a pedir, que jamás, jamás, jamás, prométalo, sí hija, lo prometo. Jamás en la vida díglele la cantidad de dinero que nosotros le damos a usted. Porque si no -me dijo, como las

chiquillas también crecieron con el trauma del dinero- si no te va a sumar lo que te damos nosotros, mamá, te lo va a sumar para la casa. Te lo va a sumar para la casa. Entonces no queremos...” (E11, 182-184)

Otra entrevistada se refiere al tema del control total que el esposo ejerce sobre los ingresos, en este caso él es el único que tiene ingresos estables, optando por no aportar dinero para los gastos cotidianos. Esto la deja a ella en situación de dependencia total, incluso en lo relacionado con la elección de su vestuario.

No me dejaba dinero para la casa, nunca me dejaba nada, la plata que tenía yo a veces... ni las fichas, no las conocía... es que él me compraba todo a mí igual. Mi mamá igual me regalaba ropa, zapatos, ella tenía la costumbre de regalarle a uno para su día, para los cumpleaños...yo no me compraba nada porque me lo regalaban. [A mi esposo] también le gustaba comprarme ropa, pero a veces me compraba cuestiones que no me gustaban... y a veces me las ponía no más... yo me quedaba ahí no más, hacía las cosas. (E5, 273)

Retrospectivamente, algunas mujeres evalúan que su aproximación al manejo del dinero en la pareja no fue adecuada, sienten que fueron “tontas” o “pajaronas”,

“Sí, también, sabe que yo nunca le pregunté cuánto ganaba, no sé por qué era tan tonta... Íbamos al supermercado a comprar todo lo que necesitábamos para el mes.” (E5, 269-271)

Tener cuenta corriente compartida significó un problema al momento de separarse, enfrentó varias dificultades en cuanto al manejo de dinero. Se sintió independiente cuando abrió su propia cuenta corriente y pudo empezar a ahorrar.

...teníamos una cuenta corriente donde se depositaba toda la plata, esto fue así, nunca me di cuenta de lo pajarona que fui...no debiera haberlo hecho así porque cuando yo me fui, me fui con mi puro sueldo, pero me di cuenta cuando mi hija salió del liceo y quiso entrar a la universidad, no nos daban plata en el banco porque el sueldo no ameritaba eso, no nos daban el crédito universitario porque tampoco...

entonces yo ahí saqué una cuenta corriente, tenía mi sueldo, lo depositaban con tarjeta y ya, me independicé y ahí empecé a hacer ciertos recortes porque ganaba más que ahora [que está jubilada], hace como 8 años atrás ganaba como 200 y tantas lucas más que ahora. (E1, 128)

Estos planteamientos de alguna manera dan cuenta del aprendizaje en relación al manejo del dinero que han ido haciendo algunas entrevistadas a lo largo de la vida.

La ayuda económica de hijas e hijos

Por otra parte, en algunos casos los hijos e hijas apoyan económicamente a las mujeres entrevistadas, ya sea porque ellas no generan ingresos propios o porque este no les alcanza.

A una entrevistada el dinero que le dan sus hijas le permite contar con recursos que ella puede administrar en forma independiente del esposo y la economía doméstica. De esta manera ella accede a la posibilidad de tomar decisiones y disfrutar de cierta libertad adquisitiva.

“[Mi hija me dice] Usted mire, mamá, usted va por una tienda, y se queda en la vitrina mirando y le gusta eso, por favor mamá, entre y cómpresela’. (...) Y yo dije, por qué, si yo puedo comprar, ¿por qué no me compro unas [sábanas] que me gusten a mí? ¿Y si mis hijas me las dan? Y sabe lo que hago yo, los nietos. Yo les compro cosas. La misma plata que me dan ellas, los regalos de, los regalos de navidad, todo es platita que voy juntando.” (E11, 182-190)

Por otra parte, generar ingresos propios y no depender totalmente de la ayuda de un hijo no sólo es una fuente de seguridad y disfrute, sino que también puede ser fuente de orgullo.

“Sí, mi hijo compra todas las necesidades supermercado, compra el gas, paga la luz también de repente...me dice mamá yo ya pagué la luz, pero yo también quiero aportar...porque yo creo que lo más importante es uno seguir sintiéndose importante, no quedarse ahí que mis hijos me den... Claro, porque ahí uno es más independiente también porque no tiene que andar oye ¿por qué no me dai pa esto?

Oye, por qué no me dai pa esto otro... bueno cuando me falta le pido prestado [a mi hijo] y después cuando recibo mi plata pago... nunca me la recibe... 'no mamá guárdala no más' ...” (E7, 159-163)

El apartado siguiente se refiere precisamente a las actitudes de las parejas, hijas e hijos acerca que la autonomía de las entrevistadas.

6.6 Relaciones con Hijos, Hijas y Parejas

Las y los hijos en relación con la autonomía de las mujeres

Las mujeres entrevistadas tienen hijas e hijos adultos, en su gran mayoría independientes, que han formado sus propias familias. En algunos casos un hijo o hija todavía depende de ellas porque tiene algún tipo de enfermedad o necesidades especiales. Por último, algunas mujeres tienen hijos adultos viviendo con ellas porque nunca formaron familia o se separaron y volvieron a la casa materna. En lo que se refiere a la autonomía y desarrollo personal de la mujer, se evidencian tres tipos de apoyo que las y los hijos ofrecen a las mujeres. En varios casos estas/os dan soporte económico, emocional, práctico, y alientan a las entrevistadas para que estas tengan más posibilidades de desarrollarse, de generar ingresos, y de colaborar en proyectos que les den satisfacción.

“...no sé, me di cuenta de que yo podía hacer eso de pararme...hice un discurso. Hablé en mi casa, para el año nuevo, y mi chiquillo, mi hijo estaba fascinado. Claro. Mi hijo estaba fascinado, a él encanta que vaya, está muy contento de que yo estoy en la Escuela [de mujeres mayores], está feliz”. (E3, 143–145)

“Porque yo trabajo para poder participar en todo lo que participo... yo sé que mis hijos me darían [apoyo económico], ellos me darían si yo no pudiera trabajar... ellos me han dicho mamá si estás cansada, si no quieres trabajar más no recibas más... pero no hagas lo que no quieres hacer... pero me gusta porque me entretiene también.” (E7, 147-151)

“...Mi hija me dijo que por internet me iba [publicar los productos que confecciono], ya me sacó las fotos de las cosas por los precios y para vender. Mi hijo me hace un logo con timbre para un delantal, mi hija me manda a hacer yoqui... Como que me apoyan en todas mis locuras” (E13, 326 – 338)

En estas citas da la impresión de que existiera cierta reciprocidad de las hijas e hijos hacia sus madres, en el sentido de facilitar que ellas tengan una vida más plena en esta etapa.

Las relaciones de pareja

En el grupo de mujeres entrevistadas encontramos algunas que están casadas hace varios años y otras que no tienen pareja actualmente, pudiendo deberse a que se separaron o enviudaron, optando por no tener pareja estable en la actualidad. A continuación, se verá cómo los significados y valoraciones de la autonomía descritos previamente, se manifiestan también en la dimensión de pareja.

Entre las mujeres separadas y viudas hay quienes prefieren estar solas porque así se sienten más libres y en la medida que permite disponer de tiempo para sus actividades y para la familia. La siguiente cita es de una mujer que da prioridad a su libertad por sobre la estabilidad de una relación de pareja.

“No si tuve, parejas, pololos, de todo, incluso tuve una convivencia poco antes de jubilar (...) pero por lo menos yo me di cuenta de que no. Porque con una pareja uno tiene que adquirir rutinas, horarios para todo, para mí es más fome, prefiero mil veces tener unos amantes que tener un pololo, antes que tener una pareja viviendo, es una opción. Es que tendría que ser distinta, creo que no va conmigo, yo soy muy inquieta para eso, prefiero el varón cariñoso al varón que me traiga la ropa para lavar.” (E6, 52)

Esta misma entrevistada reflexiona sobre la vida de otras mujeres que llevan muchos años casadas y muchas veces no tienen una buena relación de pareja. Ella destaca el contrapunto entre “el aguante” de algunas mujeres, la libertad de otras y la dificultad de algunas mujeres de estar solas, lo que las lleva a ser poco selectivas en este plano.

“...bueno, las que son casadas, que tienen un marido, que tienen más de 50 años de matrimonio, yo digo no más que son gente que tiene mucho aguante... han aguantado todas las cosas que han hecho sus maridos, han seguido no más, ese aguante yo se los admiro, pero yo no, me miran no más y me dicen quién como tú que tenís libertad...es cosa tuya no más le digo yo, que tú te sueltes un poco... Sí, conozco a muchas mujeres que no pueden estar solas, terminan una relación y al poco tiempo buscan otra, no seleccionan mucho, se sienten solas. Yo no me siento sola, para nada.” (E6, 70)

“No, [después de que enviudé no he tenido] ni pololo ni nada. No por mojigata ni nada, sino que yo dije mire, yo siempre decía, no es como río que me cae en la cara, pero mi idea era disfrutar mi hijo, mis nietos, pero no por decir no, no critico que si quiere formar pareja ni nada...” (E2, 140)

Al momento de las entrevistas dos participantes estaban separadas formalmente, y una tercera vivía en la misma casa con su esposo, pero no mantenían una relación de pareja desde hacía diez años. Estar separada implica cuestionarse y replantearse la vida, teniendo que tomar decisiones asumiendo que son decisiones individuales, no compartidas con una pareja o con los hijos/hijas.

“...cuando recién me separé y llegué al departamento donde arrendamos y ahí no sabía por dónde empezar, yo decía ¿qué hago ahora? (...) O sea, una empieza a cuestionarse y ver que está sola en el mundo, que, aunque tengas hijos ellos están haciendo su propio camino y una también tiene que hacerlo, yo no habría podido hacerlo si no me hubiese separado”. (E1, 108)

“No, es que yo, mi marido vive en la casa. Pero hace más o menos unos diez años que él vive en su lado, y yo en el mío... No, vida de pareja no tenemos, no (...) No, no me llama la atención [tener pareja] es que yo amo tanto mi libertad, que eso significa estar con otra persona, significa disponer de tiempo, de que me esté preguntando dónde estás, a qué hora te vas a venir, qué haces, entonces no.” (E10, 266, 272, 312)

Otras mujeres han pensado en la posibilidad de emparejarse nuevamente. La siguiente entrevistada señala que no está buscando pareja, pero que no está cerrada a la idea. Sin embargo, hay una clara evaluación de los costos de emparejarse con una persona que requiere muchos cuidados.

“...bueno creo que ya no voy a encontrar [el amor de juventud], pero tampoco lo ando buscando, pero yo digo a lo mejor si encontrara, porque en un paseo que hicimos del adulto mayor con un caballero nos pusimos a conversar muy bien, el caballero muy simpático... yo decía ¿será este el viejo que Dios me tiene preparado? (risas)... no me resultó... cuando yo entré a esa casa quería puro salir arrancando porque ¡cómo un hombre soltero, solo, viejo, enfermo y en un chiquero! ...no, porque con ese caballero me di cuenta que una no tiene que andar buscando tonteras porque es para complicarse la vida...” (E7, 100-108)

En el caso de las mujeres que estaban en pareja al momento de la entrevista, las experiencias que relatan podrían entenderse como experiencias que van desde la colaboración a la sumisión. La colaboración se funda en una actitud de diálogo y respeto mutuo, y al mismo tiempo, se funda en la convicción de la mujer de que ella tiene derecho a tomar decisiones y actuar según su parecer, según se ilustra en esta cita:

“Sí, él me pregunta qué te parece si hiciéramos esto, hiciéramos esto otro (...), yo hacía las cosas que a mí me parecían y les respetaba a todos ellos, por eso yo me sentía con el derecho mío no más. (...) no, aquí parece que decido yo, pero también él toma sus propias decisiones... yo estoy conforme en mi vida porque él sabe, y es independiente también en algunas cosas, y tuvo que hacerlo en algún momento. Estuvo sin trabajo cuando los dos más grandes estaban chicos, estuvo sin trabajo, así que tuvo que quedarse él en la casa, hacer almuerzo y todas esas cosas... (E4, 164-173)

En la siguiente cita la entrevistada se refiere a cómo ha cambiado su relación de pareja, atribuyendo el cambio a un cambio personal de su esposo, relatando que su relación ha transitado desde un estilo intenso de control-sumisión a uno en que ella se siente más libre.

“Mi modo de ver es que todo tiene que ser entre los dos, o sea, una relación se construye entre dos, no se construye así, yo por un lado...está bien, a mí me gusta salir, me gusta juntarme con las chiquillas, participar, a mi esposo no le gusta... pero... Él, ahora me ha dado más... antes no le gustaba nada. Pero ahora él como que ha cambiado la visión del mundo digamos, o sea para conmigo. Ahora yo voy a reuniones, voy. Antes tenía que ver ¿puedo?, ¿querrá? Yo dejé de participar en todo desde que yo me junté con él hasta ahora..., de todo hemos pasado, llevamos 41 años juntos...” (E3, 54-58)

En otros casos se visualizan claramente las experiencias de la historia de pareja con un hombre controlador y machista, lo difícil que esto ha resultado para las mujeres, aunque en este apartado se da cuenta solamente de las experiencias actuales de las mujeres, en la medida que se relacionan de alguna manera con la forma de vivir su autonomía en esta etapa de la vida.

“Por lo menos yo de la casa, como decía un amigo, de la casa a los brazos de mi mamá, después a los brazos de mi marido (...) Es que los varones, en primer lugar, en la edad de nosotros, son todos machistas. No, ahora es distinto. Eran machistas. Entonces ellos creen que, por el hecho, de ellos trabajar y traer dinero, está obligados a que uno, [él] tiene que estar ahí sentada y uno ahí echándole vientecito. Y ser como la esclava, ni siquiera esclava, ser para todo. (...) entonces ellos son siempre los seres superiores. Pero [si] yo hubiera trabajado, y ser profesional, no habría estado en mi casa.” (E11, 40, 154-156)

Por otra parte, la misma entrevistada evidencia en el siguiente fragmento que a esta conflictiva se suma en su caso la descalificación del esposo hacia ella y todo trabajo doméstico y de cuidado.

“Es que, lo que pasa es que a mí me molesta esto... Y lo peor de todo, que yo llevo 51 años de matrimonio, y [para él es] como que yo hubiera estado los 50, así en mi casa. Sentada leyendo el Mercurio. [Según él] Nunca hice nada yo. Yo no fui mujer, no fui madre, no fui nada. Porque todo lo hizo él, todo trabajó, él trabajó, ‘Sin mí no sería

nada, sin mí, todo es mío'. Claro pues, si yo, yo le voy a decir, no es por cachiporrearse, pero sin mí [él] no sería ni chicha ni limoná.” (E11, 168-170)

Tanto en las mujeres que tienen pareja como en las que están solas se observan expresiones de la autonomía entendida como libertad de hacer y elegir, para tomar decisiones, como confianza en sí misma, tomar las riendas de la propia vida y enfrentar sus desafíos.

6.7 Lo Colectivo y la Participación Social

El grupo como espacio de encuentro y compañía

Esta categoría se desarrolla considerando que todas las entrevistadas participan en organizaciones, algunas por un largo tiempo. En las entrevistas, siempre mencionan lo grupal como parte de su vida cotidiana.

“Sí, yo no había pensado ...la renuncia mía es como a la directiva [del club del adulto mayor], al compromiso, al hacer cosas...yo seguiré porque ahí se pasa bien, porque jugamos, porque tomamos oncecita, porque hacemos rifa, qué se yo, una serie de cosas, hacemos paseos...esa parte, pero sin mayor compromiso, sin mayor esfuerzo para mi, esfuerzo yo lo llamo ahora después de los 70...” (E4, 228)

“...pero mi vida yo la siento feliz...yo siento que me complemento...el día lunes voy al kinesiólogo que mandan de la municipalidad nos hace ejercicios, el día martes trabajo, el día miércoles estoy yendo a la universidad pero si no voy a la universidad, hay un taller aquí de las señoras vienen en la mañana y el día jueves trabajo si no tengo otra cosa que hacer y el día viernes tenemos una junta que es un taller como de salud de [amiga], nos toman la presión, nos hacen ejercicios y ahí uno puede llevar tejidos y a veces vienen señoras a enseñar ahora hay una señora enseñando crochet y una vez al mes nos juntamos con el adulto mayor ...” (E7, 42)

“...en algunos grupos de repente uno se pone a conversar, y uno expone su experiencia de dolor, o su experiencia de alegría, o de pena, o alguna inquietud

también de repente uno tiene, que no faltan, porque la vida está hecha de eso. De momentos alegres, tristes, dolorosos”. (E8, 50)

Participar en grupos puede ayudar a recuperar la motivación por hacer cosas y salir de la casa. Los grupos pueden dar apoyo frente al sufrimiento de las mujeres. Esto lo describe una entrevistada a continuación.

“Igual el año pasado no estuve muy bien... con las enfermedades de mi mamá y mi hija fue muy difícil para mí ... no, olvídense, decía mañana voy a hacer esto y no, me quedaba en la cama, no era capaz de levantarme y cuando me levantaba me daba cuenta de que ya ... no puedes quedarte así podía ni caminar ni me podía mover bien...y me dije que no podía seguir así, de a poco de a poco hasta que salí, después como que me fue absorbiendo todo esto de ir a un club de adulto mayor, de hacer en talleres, de hacer cositas por ahí, como que volví a salir. El año pasado al final que me vino de nuevo ese bajón, después vino toda esta cuestión de la pandemia, crisis social, me quedé y me lo he tomado tan relajado, me ha hecho bien, este tiempo de estar en casa con la familia, jugando también.” (E14, 60)

Lo grupal como espacio de autoconocimiento y aprendizaje

La siguiente cita refiere a la experiencia de participar en la formación convocada por una universidad en Talca (lo que más tarde se transforma en el grupo Las Margaritas), donde se abordaban temáticas relacionadas con agencias personales y colectivas.

“no así yo me siento muy bien...de conocer gente, de conocer lo que he hecho...de entrar a la escuela. Eso me encantó porque jamás nunca como lo he dicho siempre podría pararme ahí, a pesar de que yo soy muy buena conversadora. Pero de pararme adelante a yo hacer el discurso digamos...se me subía todo, desde la punta de los pies a la cabeza, fíjate que me tiritaba la pera, la mandíbula de abajo, sí, cuando entré a la escuela me di cuenta yo de que puedo hacer cosas y que las hago ahora y no me...yo me paro allá adelante y las hago callar, si quiero hablar, si quiero esto, si tengo que decirle algo a alguien que no me pareció a mí, yo se lo digo.” (E3, 141)

Otra entrevistada comparte su experiencia de haber hecho diversos cursos que le han abierto una posibilidad de revisar su manera de ver la vida.

“Me ha servido harto la participación, igual yo siempre participaba en los grupos de los chiquillos del colegio, las reuniones de apoderados, los paseos, siempre andaba metida en la directiva, pero encuentro que lo que más me ha despertado ha sido hartos años después con los cursos, con lo que he hecho, cuando hizo la universidad [nombre] también, nos hicieron un curso como de 7 meses en Talca, todavía tenía a mi mamá yo. Cuando yo hice ese curso yo estaba muy mal, me sentía muy mal y justo hicieron ese curso, me invitaron y fui y ahí empecé como a despertar más, que mi mamá es como la vida, como a entender más que un día hay que irse y quedarse...” (E5, 291)

La posibilidad de participar le ha servido a la entrevistada para “despertar” como ella dice, conocerse mejor y aceptar un poco la experiencia de la muerte de su madre.

Un espacio para hacer por otros

El participar en grupos también puede ser visto como un espacio para hacer algo por otros/as, para la comunidad. Acá se pueden distinguir mujeres que deciden en un momento tomar cargos directivos como una manera de hacer un aporte.

“...cuando estaba por salir del liceo [como profesora], dos o tres años antes, cuando iba a jubilar dije, trabajé harto por mis alumnas, ahora voy a trabajar por mis profesores. Y me presenté al consejo gremial con la idea de ayudar a las colegas que trabajaban siempre por la cosa gremial y saqué la primera mayoría y tuve que ser presidenta.” (E1, 54)

“...por eso le digo que esos cambios los he hecho ahora, yo nunca había hecho nada que, significara asumir compromisos y ayudar a los demás, yo siempre lo había hecho por mí, para mi familia, ese era mi círculo, no llegaba a más... En cambio, cuando jubilé y estando en la villa [población donde vivía] me dije ahora me voy a meter en un grupo de señoras porque empecé a mirar para el lado y me di cuenta de que toda la gente a mi alrededor la había visto pero no tenía idea de cómo se

llamaba... Me inscribieron [en el club de adultos mayores] y fui a la primera reunión, para participar y resulta que cuando estábamos en la reunión la persona que hizo de ministro de fe dijo que había que elegir una directiva enseguida, transitoria que dura 3 meses y luego ustedes elijen una definitiva que dure 3 años, y dice quién quiere ser esto, faltaba unas de vicepresidentas, yo dije estoy desocupada, estoy solita me gustaría hacer esto porque nunca he hecho nada en ayudar al resto.” (E6, 34)

En la misma sub categoría de ayudar a otras, una de las entrevistadas aprovecha las instancias grupales para entregar parte de lo que ha aprendido a partir una exploración más personal, apuntando a mostrar otras realidades a quienes le rodean.

“Dentro de los grupos de personas mayores en que yo he frecuentado que es el club, y acá, yo siempre estoy tratando de alguna manera, de guiarlos, de demostrarles que hay otras formas de vida, que uno se debe respetar, bueno, no directamente, pero tratando como sutilmente de abrirles una puertecita como para que vean que hay otras realidades, que uno puede hacer otras cosas. Y que no necesariamente uno se tiene que quedar en la casa a sufrir”. (E10, 220)

Otra de las entrevistadas comparte sus conocimientos en su grupo:

“...a las que puedo enseñarles les enseño, si incluso en el grupo de adultos estuvimos haciendo un taller de repostería, de cocina la que sabía algo enseñaba dos cosas, aprendimos varias cosas”. (E2, 229)

A continuación, se presentan los resultados en relación a las experiencias de las entrevistadas durante la pandemia de Covid-19, y la importancia del vínculo entre ellas a través del grupo Las Margaritas.

El grupo Las Margaritas

El grupo Las Margaritas se formó espontáneamente a partir de dos promociones de alumnas de la Escuela de Agencia para Mujeres Mayores organizada en Talca por una universidad, quienes quisieron seguir en contacto una vez terminados los cursos formales, creando un grupo de Whatsapp y juntándose algunas veces en casa de alguna integrante. Dicha pertenencia se mantuvo durante la pandemia del Covid-19, y adquirió nueva

importancia a causa del confinamiento al que se sometieron voluntaria o involuntariamente las integrantes.

Para las entrevistadas hay consenso en que el grupo Las Margaritas ha sido una instancia muy importante y agradable de amistad, expresión de cariño y respeto, apoyo mutuo y contención emocional, e intercambio de experiencias, recomendaciones y datos. Con respecto al origen del grupo en la Escuela de Agencia, califican que fue una experiencia enriquecedora de conocimiento y desarrollo personal, en la cual, “a estas alturas” de su vida, adquirieron conocimientos importantes sobre sí mismas, su cuerpo, su sexualidad y su vida diaria, entre otros.

“Para mí el pasar por los cursos para el adulto mayor me sirvió mucho en distintos aspectos de mi vida, me engrandeció mucho con los distintos temas que nos pasaron. Muchas gracias a todas las profesionales que nos dieron todos sus conocimientos y vimos que a pesar de la edad que teníamos no sabíamos muchas cosas del diario vivir y muchos temores y miedos que nos inculcaron desde niñas se derrumbaron, gracias por hacernos ver la vida de otra manera.” (E13, CW)

“Estar en el grupo fue para mí muy enriquecedor. Un enriquecimiento académico, intelectual y de relaciones personales. Aprendimos a conocer nuestro cuerpo a nuestra edad. Aprendimos a aceptar al que piensa distinto, sin que eso ocasionara conflictos...” (E2, CW)

Con respecto al contexto de la pandemia, se produjeron cambios importantes en sus vidas, ya que para algunas implicó restricciones y pérdidas difíciles en sus rutinas y/o cambios en sus relaciones que eran difíciles de asumir, mientras que, para otras participantes, los cambios que vivieron en este período fueron positivos.

“Ha sido muy complicado, yo sentí que había perdido mi libertad... para mí han sido muy pero muy complicados estos meses, una cosa, eso, la libertad que yo tenía para hacer mis cosas y ahora no las puedo hacer, o sea, las puedo hacer, pero tengo riesgo y una serie de dificultades que no me permiten hacerlas.” (E4, GF, 1)

“El primer tiempo me paralicé, sólo hacía el almuerzo, no quería ver tele, no quería hacer nada sólo el almuerzo nada más, me impresionó mucho, me costó, este mundo que nos cambió de la noche a la mañana, un mundo al revés. Estoy con mi hija, porque mi nieto me trajo, me tomó de una oreja y me dijo... los primeros días de marzo, ya, guardada.” (E2, GF, 25)

“Dejé de trabajar en junio, entregué mi local y me vine a la casa... Me reencontré con mi casa que la tenía muy abandonada. Se me pasa el tiempo volando, no me doy ni cuenta cómo se me va el día... Lo mejor de todo es que ahora veo a mis hijas, mis hijos, antes no tenía tiempo.” (E10, GF, 17-20)

Por otra parte, expresan la diversidad de emociones vividas durante este período, tanto experiencias individuales y familiares complejas como experiencias de desconcierto, momentos gratos, soledad, miedo, necesidad de cuidarse, desconfianza y ansiedad, entre otras.

“Yo hacen dos años que no salgo, yo le tengo miedo al bicharraco, le tengo mucho miedo, entonces he estado muy encerrada, ni siquiera a mi familia la he dejado entrar a mi casa, así que yo le digo a mi familia que no vengan. Solamente mis hijas que ellas me han cuidado.” (E11, CW)

“Es mejor estar sola que andarse infectando... Ahora cambió el bicho, hay que cuidarse mucho, no sabes quién está al lado, qué pasa, no te puedes juntar con cualquier persona, en la familia, complicado, en el trabajo de mi hijo hay un infectado y estuvieron comiendo con él, entonces tuvieron que estar haciéndose exámenes, la situación fue tensa” (E7, GF, 21)

Como es de esperar, han existido cambios en las relaciones familiares, por la mayor cercanía, o por la dificultad para verse con la familia generándose sentimientos de tristeza. Por ejemplo, entre las participantes que viven con su esposo se relatan situaciones como incomodidad por una convivencia estrecha no acostumbrada, o bien un reencuentro con el esposo a partir de la posibilidad de pasar tiempo juntos, o bien, el disfrutar un tiempo de intimidad poco habitual con él.

“Y la segunda cosa es que yo tengo marido, mi marido, vivimos los dos aquí, pero me ha costado acostumbrarme a él 24/7, porque él trabajaba y yo me quedaba sola aquí en la casa, entonces, los primeros dos meses les prometo que es cierto que yo me sentía, ahí sí que me sentía adentro de una cárcel porque yo lo veía a cada rato, estaba con él a cada rato, me costó acostumbrarme.” (E4, GF, 2)

“Con todo esto me di cuenta de que había dejado muy solo a mi esposo, lo dejaba solo, porque salía mucho, yo lo pasaba bien saliendo a mis reuniones y cosas, pero esta pandemia nos acercó más, hemos tenido pocos problemas, no hemos discutido, nos acercó más, nosotros estamos muy unidos. Nos hemos llevado súper bien, me doy cuenta de lo solo que lo tenía, francamente no he echado de menos las reuniones que tenía, todo lo contrario.” (E3, GF, 32)

“Me siento tan extraña porque, no es chiste, pero para mí ha sido la mejor época, porque a mí me encanta, siempre lo he dicho, no es de ahora no más, a mí me encanta estar con [esposo] y siempre lo tengo que compartir con otras personas. A él le encanta que estén todos sus pollos alrededor y a mí me gusta estar sola con él.” (E12, GF, 5)

Con los hijos e hijas, nietos, bisnietos, pasa algo similar. En algunos casos hay menos contacto con ellos, en cambio para otras familias ha surgido la posibilidad de verse con más frecuencia y tener espacios lúdicos.

“Lo mejor de todo es que ahora veo a mis hijas, mis hijos, antes no tenía tiempo, ahora nos visitamos más frecuentemente, estamos más en contacto, eso ha sido muy lindo. Recuperar mi familia me tiene muy feliz. Con la compañía de ustedes. Y estoy aprendiendo aromaterapia.” (E10, GF, 20)

“Estoy aburrida porque no veo a mi familia, a mi hijo lo veo por Zoom, pero no lo veo desde enero, he visto poco a mi hermana, ahora la he ido a ver desde mi casa... no voy a ver a nadie más, me vienen a ver hasta la reja.” (E3, GF, 31)

Se extraña el contacto presencial y la vida social con las amistades, el club de adultos mayores, el coro, etc. Con amistades hay contacto por. Muchas participantes han tenido que

aprender a comunicarse usando plataformas como Whatsapp, Zoom o por teléfono, resultando difícil para algunas y para otras no.

“En realidad nosotros nos hemos ido apañando frente a cualquiera dificultad que cualquiera de nosotras haya pasado, estamos siempre presentes. No es necesario que estemos físicamente, o sea, que lo ideal sería poder estar junto a tu amiga, darle un abracito, estar más en contacto físico porque tú sabes que los abrazos son apañadores y de repente un abrazo vale más que mil palabras, pero en las circunstancias que estamos viviendo en estos momentos, no se puede.” (E10, CW)

Las siguientes citas reflejan sentimientos como soledad, angustia, echar de menos a la familia, molestia o enojo hacia las autoridades por una sensación de abandono, momentos de depresión e insatisfacción en las relaciones afectivas. También emergen recursos emocionales como contactarse con la angustia y desahogarse, ser proactivas en mantener contacto con personas importantes, seguir realizando actividades remuneradas, limitar las expectativas de recibir atención y cuidados de otras personas, recurrir a la sabiduría y la autonomía personal, usar la imaginación para mantenerse entretenida, buscar contención en las relaciones de amistad, así como practicar el autocuidado.

“Ha habido poca preocupación hacia los grupos de mayores de parte de la municipalidad, el SENAMA. Lo emocional, han sido poco preocupados.” (E3, GF, 34-35)

“A mí me pasa que yo llamo a los hijos, no espero que me llamen. Porque así se ahorra la angustia, hay que buscar el acomodo para no entrar en depresión. Les comento que sigo trabajando en costuras... También he tenido angustias llorando a gritos en la ducha, salgo y estoy bien. No se puede permitir una depresión a los 70 años, no hay que darse licencia para deprimirse, somos mujeres sabias, tenemos que encontrar instancias, no debemos esperar nada de los demás, igual podemos sentirnos angustiadas, mal.” (E7, GF, 37-38)

“Llevo la vida con mucha imaginación, no me aburro, pero pregunté si les daban bajones porque en este tiempo las personas están siendo afectadas psicológicamente.

A medida que la persona va teniendo más edad va a tener menos oportunidad de entrar a esto del Zoom, aparecen cosas que no las pensamos antes. Yo afortunadamente tengo bastantes amistades, muy buenas amigas, no me falta compañía de oreja. Lo que quería decir cuando me quejé de mis hijos es que a veces una necesita más de los hijos, de lo que están dispuestos a dar. A veces los afectos en estos momentos a veces no se dan, entonces para mejorar la calidad de vida que nos preocupemos un poquito de nosotros.” (E1, GF, 32-42)

Coinciden en que el grupo Las Margaritas mantienen un contacto y una preocupación permanente entre todas, constituyéndose en una compañía importante en tiempo de confinamiento.

“Este grupo ha sido como lo mejor que me ha pasado porque en este tiempo de pandemia me ha ayudado cualquier cantidad a no sentirme sola, siempre estamos conectadas, todos los días, recibiendo mensajitos () Así que este grupo para mí ha sido como –no sé si decirlo así- como salvador de no caer en angustias, porque una sabe que hay personas que la quieren y que están pendientes, luego si una no aparece en el WhatsApp están llamando para saber qué pasó por qué no hemos participado, entonces, si hay alguien enfermo, o cuando están de cumpleaños”. (E3, CW)

En situaciones críticas el apoyo de las Margaritas ha sido fundamental y ha llegado a ocupar un lugar especial en la vida de algunas integrantes, como manifiesta esta entrevistada:

“Yo estuve muy, muy mal. Me pasó el asunto de la pierna, que tengo fierros ahí, me la quebré. En julio. Estuve muy mal psicológicamente, bajé muchos kilos. () Ahora estoy mejor, pero estuve muy mal. Yo se los dije a las chiquillas. Para mí, fuera de mi familia, mi vida, cuando yo necesitaba a toda la gente cerca, mi vida giró solamente en mi familia y mis Margaritas. Es algo que si yo no estoy con las Margaritas yo no sé qué habría sido de mí, te digo con harta franqueza. Pero todas las chiquillas se preocupaban, me llamaban, mandaban apoyo, mandaban oración, todas.” (E11, CW)

Por otra parte, durante la pandemia ha existido la oportunidad de estar consigo mismas y retomar actividades placenteras, creativas, reorganizar el espacio propio, recapitular y revisar prioridades, como también probar otros estilos de vida.

“Francamente no he echado de menos las reuniones que tenía, todo lo contrario. Cuando vuelva quiero mi club, mis Margaritas, no con la UCAM, porque ya salir tanto no, mi tiempo ya no era mío ni para mi casa, llegaba a mi casa toda corriendo a cocinar, toda apurada. Y ahora estoy relajada, he vuelto a cocinar, tener mi tiempo para mí, he retomado cosas que hacía antes. Tejer, hacer mascarillas.” (E3, GF, 32-33)

“Este ha sido como un año sabático, empecé con las fotografías a arreglarlas, me costó un mundo, una tarea titánica... ahora estoy escribiendo las reflexiones, los mensajes en unos cuadernos que los estoy dejando. Fuera de estar limpiando la casa de a poco, sacando cachureos y tomándome un tiempo, es rica la soledad también, sentirse así en silencio, escuchándose interiormente, me ha hecho bien en realidad, he estado bien en general y nos hemos cuidado bastante.” (E14, GF, 9-11)

Para mantenerse activas y evitar aburrimiento, algunas mujeres desarrollan actividades que disfrutan, aprender manualidades nuevas, conectarse con el mundo exterior y con otras personas a través de YouTube y Zoom, por ejemplo.

“Tengo un amigo súper fiel que se llama YouTube, entro y me olvido del mundo, aprendo tanto y me encanta eso, la mayor parte de mi tiempo la estoy usando en buscar cosas... se me olvida comer.” (E1, GF, 14)

En general se valora el salir adelante por sí mismas, superarse, darse ánimo, no depender de otras personas. También ayuda el contacto con la naturaleza, el vínculo con las mascotas, cuidado y disfrute de su jardín, asociándose esto último con la idea de la fertilidad.

“Esa es mi vida, amo mis plantas y parece que ellas me aman a mí, hay tres arbolitos que me han florecido desde el año pasado... así que estoy pintando acuarela, hice un curso on line, pinto loza y aprendiendo otras técnicas...quien se aburre es porque quiere.” (E1, GF, 14-16)

Con respecto a la salud en general, las participantes se han cuidado respetando el confinamiento, ya que están conscientes de que hay mayores riesgos para ellas. Han contado con apoyo de kinesiólogos, ya que les han entregado implementos para hacer gimnasia en su casa y clases en línea. Algunas han notado un deterioro en su salud física, asociado a dejar sus actividades habituales.

“Estoy con un problema en el manguito rotador, creo como consecuencia de desgaste de material, trabajé como 20 años haciendo masajes, ahora como estoy sin trabajo se está empezando a notar que bajé el training muy rápido. Estoy tratando de cuidarme.” (E10, GF, 19)

Finalmente, algunas buscan darle un sentido trascendente a estas experiencias.

“Tratando de estar más en contacto con la naturaleza, con el universo, tratando de crecer interiormente, de esa forma tratar de ayudar todo lo que se pueda.” (E10, GF, 18)

“La pandemia ha servido para muchas cosas y en algún momento vamos a tener que agradecer. Despertar la humanidad en la gente o la sensibilidad, y aprender. Yo tiro para arriba, tengo una fe a toda prueba.” (E1, GF, 42)

Como se evidencia en todo este apartado, la pertenencia y participación en colectivos de distinto tipo forma parte central de la vida de las mujeres entrevistadas, que entre otras cosas les proveen afecto, disfrute, oportunidades de nuevos aprendizajes y de compartir conocimiento, hacer algo por sus pares, y les ayuda a organizar su vida en torno a vínculos y actividades concretas.

6.8 Ampliando el Concepto de Autonomía

En esta categoría se incluyen cuestiones que no aparecen en la literatura directamente ligada a la autonomía de las mujeres, pero, de acuerdo al análisis realizado tienen una valoración para las entrevistadas. Las expresiones que usan para hablar de sí mismas, de sus

construcciones de familia, de cómo han lidiado en diferentes momentos con obstáculos para lograr una mejor vida, hacen pensar que es posible identificar algunos precursores y manifestaciones de autonomías, aunque las entrevistadas no lo describan así de manera literal. Así mismo, cabe considerar que el desarrollo de la autonomía tiene un curso que no es lineal, como se ejemplifica a continuación.

En algunos momentos, la autonomía se va develando como parte de un proceso que no necesariamente es lineal ni continuo, y aparece relacionada con el conocerse mejor, tener oportunidades de aprender, y necesidades concretas de la vida cotidiana.

“¿Como de tener una autoridad? ¿Que yo me mando sola? Bueno, igual yo sí, por ser ‘Ay, hoy día tengo que hacer esto’, y si no hay nadie aquí dejo una nota y salgo no más...yo cuando estaba más joven tenía a los niños chicos igual yo parece que todo tenía que depender de él, pero después aprendí porque como él se tenía que quedar a tomar más determinaciones...también me sentía que mi mamá, no que me sintiera oprimida con ella, porque nos dejaba bien libres a nosotras para tomar determinaciones cuando éramos cabros. No sé, bueno, a mí mamá igual le consultaba cosas, era como indecisa. Con más miedo (...). Me hubiese gustado lo que tengo ahora pero más joven...” (E5, 246-248, 274)

La entrevistada reflexiona sobre sus experiencias reconociendo cómo siendo una esposa joven pensaba que su esposo era quien debía tomar las decisiones, pero que va aprendiendo después a ser más independiente. La indecisión y el miedo son mencionados como obstáculos en este aprendizaje. Resulta interesante que esta cita es de la misma entrevistada que salía a andar a caballo “a pelo” contraviniendo las instrucciones de los adultos. Esto refleja el camino irregular y contradictorio en el desarrollo de la autonomía. Se trata también de la misma mujer que manifestaba que a través de los cursos que había hecho en el último tiempo había “despertado”.

En una etapa más avanzada de la vida, la siguiente entrevistada manifiesta que descubre a través de las hijas otras maneras de ver la vida.

“...cuando mis hijas se vuelven profesionales yo tuve más libertad, hasta económica... mi vida como que despertó, cuando mis hijas ya eran más grandes, no tanto que fueran profesionales, pero ya más adultas, que yo empecé a vivir la vida distinta, porque ellas la empezaron a ver distinta. No a lo que están sometidas acá en la casa...” (E11, 14)

Esta cita hace referencia a un punto de inflexión que se produce a partir del desarrollo vital de las hijas, que cuando se van haciendo adultas le permiten a la madre conocer otras formas de ver y vivir la vida, lo que la ayuda a dejar progresivamente el sometimiento de la vida familiar.

A lo largo de todos los resultados expuestos es posible distinguir diversos elementos que impulsan a las mujeres a desplegar sus capacidades de ser autónomas, que podríamos identificar como precursores de dicha autonomía. Dentro de este conjunto se encontrarían la solidaridad entre mujeres (vecinas, grupo Las Margaritas, madres, tías y abuelas); las oportunidades laborales y ganar dinero propio; contar con implementos de trabajo en la casa; el apoyo emocional y práctico de la familia directa, y las oportunidades de participación, liderazgo y educación.

Se propone aquí que una manifestación de autonomía en sentido amplio sería la participación de las mujeres en la toma de decisiones significativas, la cual puede caracterizarse como autonomía resolutive. Algunos ejemplos de ella se presentan en situaciones como el traslado a otra ciudad, la compra de una casa familiar o el recibir un tratamiento médico en una localidad diferente. No es que esas decisiones las tomen ellas solas, sino que ellas opinan, influyen, dan soporte y participan en la implementación de lo que se decida. Generalmente esto sucede en la vida familiar, y más específicamente, en contextos de pareja.

“Mi esposo llegó un día y lo hallé que estaba tan sentado ahí en el sillón ¿qué te pasa? No, me trasladaron. Y yo me tiré así no más y le dije ¿qué tiene? Si a quién se muda Dios lo ayuda (...) Cuando lo iban a llevar a [otra ciudad porque tuvo un accidente] él lloraba y yo le digo y ¿de qué te preocupas? Si te llevaran [a Londres] como a Pinocho ahí si te preocuparías. Yo en esos casos soy de sangre fría.

Yo los primeros meses todos los días viajando y [después] llegaron los colegas de él con talonarios de pasajes” (E13, 28 – 30392)

“El 79’ [nos fuimos a otra ciudad]. Es cuando mi hijo mayor entró a la universidad y me di cuenta yo, le comenté a mi marido que las pensiones eran carísimas, y le dije mira, tenemos 3 hijos, nosotros con tu sueldo no vamos a poder financiar 3 pensiones po, ¿dónde? Entonces, vámonos a [esa ciudad]. Y él siempre escuchaba lo que yo le decía, cosa que nació y se crio en [esa ciudad]. Ya, vámonos. Y postuló, fue el año que hubo traslado por última vez cuando se fue a [ciudad], ¿no ve que después lo trasladaron a la municipalidad?” (E2, 110)

Otra manifestación que las entrevistadas no asocian explícitamente con su autonomía podría entenderse como autonomía creativa. En el caso de la misma entrevistada recién citada, la descripción que hace da a entender que despliega sus recursos personales para encontrar una manera propia de llevar adelante sus inquietudes, combinando sus habilidades con las posibilidades de generar recursos económicos.

“...me quedé en la casa no más. Pero no me quedé en la casa no más, sino que buscar el tiempo bueno, por ejemplo, en septiembre ya empezaba a confeccionar... hacía por mí no más que aprendí, si yo al poco que me casé le pedí a mi marido que me comprara una máquina de coser...no soy modista ni mucho menos. (...) Y fui pionera, pintaba con pintura de género, pintaba monos animados de las revistas de Walt Disney sacaba modelos yo, y me hice un álbum, que todavía lo tengo con distintos monitos, y hacía monos que le causaba mucha curiosidad a la gente entonces los vendía y juntaba plata para navidad de mis hijos, tener regalos, lo que yo quisiera. Hacía dulces, hacía queques, debió haber sido hace un tiempo. Y siempre, toda mi vida. Después cuando ya me fui a [otra ciudad] ahí ya había más posibilidades de cursos, entonces fui aprendiendo, aprendiendo, perfeccionándome. Yo aquí en Talca llegué y hacía talleres de repostería al personal de la [empresa] y de [empresa], me contrataba la [Caja de Compensación]. Hacía cursos de repostería. Entonces cuando me preguntaban que dónde había estudiado, yo les decía “la universidad de la vida”, porque hice ese curso en distintas partes. En INACAP, en el colegio de

profesores”. (...) Me ayudó mucho (ciudad) yo vendía muchos dulces sobre todo a final de año, todo lo que yo hacía, manualidades, lo que se me ocurría hacer, mi marido lo vendía”. (E2, 100-116)

En la cita, la autodefinición que ella hace de sí misma como “pionera” refleja la idea de alguien que es innovadora, creativa y que va consolidando sus saberes, incorporando nuevos conocimientos y aprendizajes.

Un tercer tipo de autonomía en este concepto amplio sería autonomía de liderazgo afectivo, es decir, la capacidad de fortalecer los vínculos familiares, y con ello ratificar una imagen de sí misma como una persona líder, capaz de convocar a la familia, en una suerte de rol de matriarca heredado de su madre. Este tipo de autonomía se entiende aquí como algo distinto del rol femenino tradicional al servicio de los demás desde una posición de sumisión, en el sentido que la mujer aparece como protagonista y gestora de algo que es valioso para todo el grupo, y que en esa medida responde también a la necesidad de ella de desplegarse como una persona fuerte, generosa y valiosa.

“Sí, si nosotros somos carreteros, pero en la casa, con mis hermanos...nosotros somos todos así. Nos juntamos mucho, entre todos yo tengo otra cosa, que yo soy la que lleva la batuta digamos, dentro de mi familia, soy la tutora de los enfermos, si están en la guardia yo parto, yo priorizo...yo voy a hartas partes, pero para mí, prioridad es mi familia, yo tengo una hermana que está en silla de ruedas y cuando le hicieron todos esos procedimientos yo estuve un mes con ella y eso sí que se lo agradezco porque él [esposo] fue conmigo. Me dejó estar un mes, él se vino para acá...y mi nieta cuando la trasplantaron en Santiago también tuve la posibilidad de estar con ella un mes y me venía solamente los fines de semana para acá, o sea, siempre he estado con mis papás, yo los acompañé mientras pude todo el tiempo...ahora que no tengo papás mi familia es el resto. Hacemos hartas cosas y yo soy la que organiza, la que compra, la que cobra...” (E3, 131)

Como refleja esta última cita, la identidad de mujer líder o matriarca de la familia extensa coexiste con una relación que a nivel del lenguaje se presenta como una situación de sometimiento. La mujer señala que su esposo “la dejó” estar un mes.

Otro ejemplo que refleja esta autonomía expresada como liderazgo afectivo se aprecia en la siguiente cita:

“...yo acompaño a todos [familia extensa en otra ciudad], si necesitan estar aquí 3 o 4 días...están acá...sí si vienen, todos me adoran a mí, ahora mismo la sobrina me llamó y la fui a dejar al terminal, me dijo tía fue tan lindo haber conversado con usted, haber almorzado las dos, me acompañó, gracias tía. Así como estoy a los 74 años parada a las 7.30 de la mañana parada en el terminal, yo no sentí frío, ¿quién me ayudaba?, el bien que hago yo, yo me siento bien ayudando”. (E11, 236)

Luego de proponer estos elementos que incorporando algunos precursores y determinadas manifestaciones de autonomía contribuyen a ampliar el concepto de autonomía, se presenta en este último apartado una síntesis conceptual que describe tres formas de autonomía de acuerdo a lo que emerge del análisis de los datos producidos en esta investigación. Se trata de la autonomía en disputa, autonomía suficiente y autonomía en el cuidado.

6.9 Tres Formas de Autonomía

Revisando las categorías producidas a partir del análisis de la información, es posible distinguir, desde el punto de vista de los significados que las mujeres le otorgan a su autonomía, tres categorías diferentes. Estas no tienen la intención de establecer límites rígidos entre unas y otras, sino que más bien responden a aquello que predomina en cada entrevistada como significados y valoraciones otorgadas a la autonomía.

Autonomía en disputa

Esta categoría que sería posible distinguirla en cuanto que los temas relacionados con la autonomía forman parte importante de las conversaciones de las entrevistadas. La alusión a disputa se refiere a que no es una autonomía simplemente dispuesta, sino que más bien de maneras constantes se alude a una posición de habla que, a pesar de reconocer, en algunos casos, las restricciones presentes en ciertos ámbitos, se hace hincapié a la necesidad de

avanzar hacia la mantención (si es que se ha logrado ese lugar) o bien hacia una mayor amplitud de ella. En especial hacen referencia a la libertad y la independencia. La libertad estaría a su vez, dividida en otros dos ámbitos, uno en el plano del “libertad para hacer” y otro en el plano de la “toma de decisiones”. La “libertad para hacer” se especifica como en el sentido de acciones relacionadas con actividades como salir de casa para reunirse con grupos, tomar cursos o talleres y otras; hablan de movimiento que no requiere aprobación ni permiso de otros. Pareciera que se conocen a sí mismas, reflexionan sobre sus trayectorias distinguiendo momentos en los cuales han sido más o menos autónomas a lo largo de su experiencia.

Algunas de las mujeres en que predomina esta forma de autonomía viven solas, porque están divorciadas o han enviudado, y otras viven con sus esposos. En sus entrevistas manifiestan su conformidad por la autonomía que tienen en este momento, aunque por lo menos una de ellas aspira a desplegar un mayor nivel de autonomía porque sus condiciones y posibilidades de vivir la vida no le han dejado mucho espacio para experimentarla como quisiera.

Esta categoría pretendería representar a aquellas mujeres que significan la autonomía como una parte importante de sus vidas, que se defiende y entra en tensión al sentirla amenazada por condiciones o situaciones determinadas. Por eso está en disputa, porque siendo mujeres mayores que han desarrollado una conciencia sobre sí mismas les otorgan una importancia y valoración a sus autonomías que en algunos casos se han ido conquistando paulatinamente. Aquí se debe lidiar con prejuicios y estereotipos construidos socialmente que en ocasiones también son incorporados internamente.

“... significa una total voluntad mía de tomar yo la decisión de hacer cosas según lo que a mí me parece que es correcto. Tengo en este momento autonomía económica porque me manejo con mis propios ingresos, no dependo de nadie, y todos los cambios que he hecho han sido puras decisiones mías. Justamente porque me siento con esa autonomía para hacerlo. Obviamente consulto, investigo, nunca hago locuras, así como así, todo lo voy pensando en que voy a estar mejor con eso. La

mayoría de los cambios que he hecho en mi vida, la mayoría, han sido cuando vieja, después de que jubilé, después de los 60... [A mi hija] le dije que se fuera porque en realidad no me iba a dejar nunca. Le dije que se fuera porque yo quería vender la casa, yo quería comprarme una casa pequeña para mí sola que tuviera poquito espacio para que fuera funcional...” (E6, 30)

Autonomía suficiente

Otra categoría posible de delimitar es aquella compuesta por las entrevistas a mujeres mayores donde la temática de la autonomía no es una preocupación, no se la cuestionan, ni forma parte de sus conversaciones, más bien tiende a ser algo dado en sus espacios de intimidad, en el plano de sus economías, en sus relaciones grupales. Cuando se les lleva a hablar sobre la autonomía, la reconocen y manifiestan que la tienen y la ejercen sin problemas al respecto, tampoco expresan aspiraciones de llegar a más en el sentido de desear mayores espacios o posibilidades de autonomía.

Todas estas mujeres han tenido trayectorias laborales formales, por lo cual reciben una jubilación en la actualidad; desde esta perspectiva, mantienen una autonomía económica y varias de ellas consideran que el espacio del trabajo les ha permitido desenvolverse socialmente, colaborar en la mantención de sus familias de origen y mantener junto a sus esposos la economía familiar. En sus matrimonios comparten con sus parejas destinar tiempos para sus intereses individuales y también para estar juntos, sin dificultades en este sentido. Parecen organizarse en los temas económicos y la vida cotidiana transcurre de manera tranquila. En este contexto, entonces, la autonomía no ocupa un lugar de cuestionamiento porque resulta fluida en sus relaciones.

“...mire yo, yo no he tenido problemas en ese aspecto donde me digan, no, no puedes hacer esto, no puedes hacer lo otro, se me ha dado en una forma natural, yo, por ejemplo, cuando empezaba, tengo esto en mi servicio, si [mi esposo] podía ir, bien, si no, iba yo sola y si él tenía algo, lo hacía... nunca tuvimos problemas, no. Así que

por eso a mí me fue dejando esa autonomía de ser así como en forma natural, sin temer a que me fueran a decir que no". (E14, 50)

La entrevistada lo explica de manera clara, esa naturalidad se ha dado en su relación de pareja. Pero no sólo en esos espacios se visualiza la autonomía, ya que en sus trayectorias vitales el trabajo remunerado tiene un lugar importante porque posibilita el despliegue de ciertas preferencias y decisiones personales. Probablemente estas mujeres tienen también la tranquilidad de que podrían mantenerse económicamente a sí mismas, por lo cual estar en pareja es una opción más que una situación difícil de modificar.

Autonomía en el cuidado

Una tercera forma de autonomía estaría reflejada en las entrevistas realizadas a mujeres mayores que no han tenido trayectorias laborales formales de manera continua, las cuales se han centrado en sus familias, lo que de forma tradicional ha sido llamado como trabajo doméstico, incluyendo la crianza de sus hijos/as, sostener sus relaciones de pareja y mantener vínculos con sus familias extensas. Algunas de ellas se reconocen en camino a conocerse mejor a sí mismas, atreviéndose a sacar la voz de manera pública, reflexionando acerca de sus relaciones de pareja y familiares. En esta forma de autonomía es posible encontrar las manifestaciones descritas en el apartado anterior en cuanto a autonomía resolutiva, creativa y liderazgo afectivo.

El dominio o espacio en que ellas despliegan su autonomía está relacionado de manera amplia con el cuidado. Si bien es cierto el ámbito de los cuidados ha sido fuertemente criticado en cuanto a que puede ser una carga impuesta principalmente a las mujeres, hay ciertas dimensiones que es necesario considerar a la luz de la noción de autonomía. Dar cuidados puede permitirles satisfacción personal, las conecta emocionalmente con otros/as y pueden poner en juego habilidades transferidas por otras mujeres dentro de sus familias.

"Sí, si nosotros somos carreteros, pero en la casa, con mis hermanos...nosotros somos todos así. Nos juntamos mucho, entre todos yo tengo otra cosa, que yo soy la que lleva la batuta digamos, dentro de mi familia, soy la tutora de los enfermos, si están en la guardia yo parto, yo priorizo...yo voy a hartas partes, pero para mí,

prioridad es mi familia, yo tengo una hermana que está en silla de ruedas y cuando le hicieron todos esos procedimientos yo estuve un mes con ella y eso sí que se lo agradezco porque él [esposo] fue conmigo. Me dejó estar un mes, él se vino para acá...y mi nieta cuando la trasplantaron en Santiago también tuve la posibilidad de estar con ella un mes y me venía solamente los fines de semana para acá, o sea, siempre he estado con mis papás, yo los acompañé mientras pude todo el tiempo...ahora que no tengo papás mi familia es el resto. Hacemos hartas cosas y yo soy la que organiza, la que compra, la que cobra...” (E3, 131)

Acá se hacen presentes las abuelas, que en muchos casos fueron criadas en el campo, con un despliegue de actividades que contribuían a la sobrevivencia de las familias. Igualmente, las madres, para muchas de ellas representan ejemplos de mujeres poderosas, capaces de enfrentar las contingencias de la vida, como enviudar tempranamente con hijos e hijas pequeños, o permanecer casadas con hombres poco preocupados de la familia, desarrollando formas de conseguir dinero para entregar una mejor vida a quienes estaban a su cargo. Con esto se quiere decir, que hay mujeres entrevistadas que tendrían espacios de autonomía a través del ejercicio de cuidar a otras personas. Por otra parte, en esta forma de autonomía, los cuidados se complementan frecuentemente con actividades remuneradas informales (por ej., costura, tejido, cocina) y con espacios de participación en organizaciones.

Las prácticas de cuidado, en un marco donde se puedan elegir, contribuirían a afirmar las capacidades y habilidades de las mujeres. Como esta es una categoría fundada en el cómo una observadora externa denomina las prácticas que las mujeres describen, quizás sea necesario tener cautela para llegar a hacer afirmaciones más contundentes al respecto. Por ahora tiene el sentido de rescatar un ámbito de dominio que ha sido fuertemente cuestionado por reproducir estereotipos sexistas sin que las mujeres puedan tener posibilidades de elegir al respecto.

Como se explicara antes, no es que en la categoría de autonomía en disputa las mujeres no hagan labores de cuidado o que no hayan trabajado formalmente, sino más bien, el punto en cuestión tiene que ver con qué espacio de relevancia tienen cuáles temas hoy día

para ellas. Para algunas la autonomía es importante y están dispuestas a problematizar sobre ella, resistirse a ceder espacios. Para otras mujeres la autonomía no reviste una preocupación porque tienen lugares donde la despliegan y se encuentran satisfechas sobre esto. En la tercera categoría la autonomía se presume desde el legado familiar y por lo tanto la esfera de los cuidados es el dominio donde puede desarrollarse.

Habría que enfatizar una vez más, que, no tratándose de categorías rígidamente excluyentes, en los relatos de la vida concreta de las mujeres entrevistadas (pasada y presente) se observan, en su forma de vivir su autonomía, complejidades, contradicciones y trayectorias que no son lineales.

Sin duda, han ido quedando al margen, a lo largo de esta exposición de los resultados más relevantes para el tema investigado, una gran cantidad de experiencias y apreciaciones de las mujeres entrevistadas. La riqueza de los datos producidos, como en toda investigación cualitativa plantea múltiples formas potenciales de interrogar los relatos de las mujeres. La que aquí se ha presentado es solo una de las formas posibles. La siguiente sección corresponde a la discusión de los resultados aquí expuestos, la cual explora las eventuales coincidencias entre estos y los planteamientos recogidos en el marco conceptual, así como las interrogantes que surgen en este diálogo de conocimientos.

7. DISCUSIÓN

Comprendiendo la autonomía de las mujeres

Esta investigación está centrada en los significados que las mujeres mayores tienen acerca de la noción de autonomía en sus vidas. Para ello hemos partido conceptualmente diciendo que esta es una noción compleja que implica un proceso de toma de decisiones en diversos campos. A partir de los resultados expuestos es posible dar cuenta de autonomías que se van construyendo como procesos en el curso de la vida, donde según McMullin y Berger (2006), se puede modificar también la posición social en términos de desventajas y privilegios. Desde esta perspectiva las entrevistadas relatan diversas experiencias, donde el cómo viven hoy su autonomía siendo mayores quizás no se condice con la niña con libertad de juegos, con espacios donde moverse, desobedeciendo los límites de los adultos de no subirse a los árboles, bañarse en el canal o montar caballo a pelo.

Desde la perspectiva de Álvarez (2012) podríamos estar en presencia de lo que denomina una incipiente autonomía. En este sentido, retomamos a Marcela Lagarde (1997) en cuanto a su afirmación de que la autonomía en intensidad y calidad depende, entre otras cosas, de la edad. El ser niña es visto hoy como un lugar de privilegio donde no es necesario rendir cuentas, sin embargo, al crecer y transformarse en jóvenes, el control de adultos a su cargo se hace riguroso. Igualmente, o a pesar de la disciplina en casa, hay mujeres que siendo jóvenes tomaron decisiones autónomas, como por ejemplo la entrevistada que decide a los 14 años que ingresará a la Escuela Normalista, contraviniendo la opinión de su padre quien consideraba que estudiar para las mujeres era “perder el tiempo” (E6, 24). Otra de las mujeres decide siendo joven también trasladarse a Santiago a trabajar para ayudar a la economía familiar, lo cual da pie al inicio de su trayectoria laboral.

A pesar de que la socialización de género sigue operando para las jóvenes, esta vez apuntando a los estereotipos y roles donde el casarse, tener hijos y construir familias imponiéndose como “deber ser” de las mujeres jóvenes en la época, algunas postergan el momento de comprometerse bien porque no sintieron una presión familiar por casarse y/o por proyectos relacionados con estudios, trabajo o simplemente porque no quisieron. Luego,

en la conformación de sus propias familias, se presentan variadas situaciones en cuanto a la forma en que se construyen relaciones de pareja, las cuales pueden otorgar posibilidades de autonomía a las mujeres, o bien interferir en ella. Según Arteaga et al. (2021) las familias serían instituciones donde se pueden presentar relaciones de colaboración o conflicto.

En particular Lagarde (1997) señala las dificultades que pueden presentarse para las mujeres construir relaciones de pareja donde su autonomía sea producida como parte de la vida que se comparte. En este sentido, no se debe olvidar que dos grandes obstáculos presentes para la autonomía de las mujeres entendiéndola como construcción social, son el patriarcado y los estereotipos de género (Villavicencio y Valenzuela, 2021). Se desarrollará el punto vinculado a la construcción de sus relaciones de pareja.

Las entrevistadas están en diferentes situaciones respecto de la vida de pareja, algunas han enviudado, hay otras separadas y el resto, la mayor cantidad, viven con sus esposos. Desde estas últimas, a través de las entrevistas, se reconstruyen algunos fragmentos de las historias de sus relaciones, pudiendo establecerse una construcción de pareja en colaboración y otra de control/dominio/maltrato.

La primera, se refiere a que no hay interferencia entre las actividades de la mujer y las del esposo, logran conciliar la administración de sus tiempos y no se generan conflictos por ello. Acá hay varias parejas donde ambos trabajan. Sin embargo, no quiere decir que haya una distribución equitativa en la carga de trabajo doméstico, el cual sigue estando en manos de la mujer. El sometimiento a las actividades de cuidado permanece igual, Mahler (2021) presenta información que corrobora que a nivel mundial hay más probabilidades de que las mujeres mayores le den cuidados a sus parejas, manteniendo estereotipos de género.

La otra categoría es de parejas controladoras / dominadoras / maltratadoras. Acá algunas entrevistadas plantean cambios hacia un polo más de colaboración con sus parejas, coincidente con su época de jubilación. En otra situación, también la jubilación del esposo ha implicado mayor control y maltrato. De acuerdo a lo planteado por Lenta et al. (2018) las prácticas de autonomía individuales en este caso, permiten modificar pautas interiorizadas de control. Para la entrevistada, la salida grupal es aquello que le permite mantener espacios

de gratificación y desarrollar su autonomía. En la construcción de sus propias familias, los hijos e hijas juegan un papel importante porque, en el momento actual dan soporte y colaboran para que las madres puedan desplegar su autonomía. Como señalan Arteaga et al. (2021), los hijos/as colaboran dando soporte a la madre distribuyéndose tareas. En el caso de esta investigación, hay apoyos para que sus madres desplieguen su autonomía. Como dicen Álvarez (2012) y Mackenzie (en Veltman y Piper, 2014), la autonomía de la que hablamos es relacional, porque requiere de otros y otras que la validen, que den espacios para que se ejerza.

Autonomías en niveles distintos

En los resultados analizados, se presentan coincidiendo con la literatura, que aun teniendo condiciones de subordinación igual es posible encontrar expresiones de autonomía (Tietjens, 2000), que pueden estar referidas a acciones cotidianas o de otro orden. Precisamente, Mackenzie (2014) plantea que la autonomía puede evaluarse en diferentes niveles: uno sería localmente, donde hay decisiones o elecciones específicas; otro sería programáticamente, en relación a un aspecto de la vida de una persona como las finanzas, en su familia o relaciones íntimas y un nivel global en relación a la vida de una persona. De esta forma, la autora señala que una mujer podría tener un nivel alto de autonomía en un ámbito como el laboral, pero estar en posición de sometimiento en otro como el dominio de la vida familiar. Así como hay ejemplos de dinámicas de sometimiento de algunas mujeres en ciertas épocas de su vida, en los resultados también aparecen existen otras formas de ser pareja entre las entrevistadas que se acercan más al polo de la colaboración y del respeto de los espacios de cada cual que podríamos pensar posibilitan la autonomía.

Desde lo que la literatura señala, en cuanto a que puede haber espacios o posiciones de sometimiento al mismo tiempo que en otros dominios se esté ejerciendo poder (Calveiro, 2005), no resulta contradictorio entonces, que una de las mujeres entrevistadas con estudios universitarios, trabajando formalmente donde es capaz de enfrentarse a las complejidades de lo laboral se defina como sometida en el espacio familiar. Esta situación, es presentada por la entrevistada como una decisión que ella asume, dadas las condiciones socio históricas en las cuales se desenvolvía en ese momento. Cabría preguntarse al respecto las opciones que

tenía en esa oportunidad, para desde ahí pensar si realmente esa decisión se toma de manera autónoma. En este sentido, es importante recurrir al planteamiento de Villavicencio y Valenzuela (2021) citando a Raz (1986) respecto de la presencia de opciones relevantes como condición para la autonomía. Este mismo autor es citado por Álvarez (2015) para destacar la importancia de las opciones para tomar decisiones autónomas. De acuerdo a lo expresado por la entrevistada, dice “si me hubiera empoderado antes (...) no podía separarme mientras ellos estuvieran chicos ni tampoco lo pensé” (E1, 70). De lo dicho no se desprende que ella viera opciones sobre las cuales escoger. La reflexión y consciencia de esa situación parece más bien una relectura del pasado a la luz de su construcción subjetiva actual donde la autonomía es una noción importante en su vida.

Opciones relevantes como condición para la autonomía

Retomando la idea de opciones relevantes, es importante considerar esta dimensión en el plano de los deseos de varias de las entrevistadas de proseguir su educación siendo jóvenes, teniendo como horizonte el ingreso a una carrera universitaria. En algunos casos, existieron oportunidades que algunas tomaron, como entrar gratuitamente a la universidad a hacer una carrera corta, o ingresar a un cargo público. De acuerdo a lo postulado por Álvarez (2015), en el contexto externo y relacional que rodeaba a estas mujeres, se presentaron estas oportunidades que se constituyen como verdaderas opciones, donde ellas hicieron un reconocimiento de que eran propuestas viables y legítimas para sí mismas. Son opciones relevantes porque marcan su vida laboral, contribuyen a su formación profesional y desarrollo personal.

Educarse y su contribución a la autonomía

En el caso de otras mujeres entrevistadas, el contraer matrimonio siendo muy jóvenes, tener hijos pequeños a su cuidado, además de vivir en localidades donde no había posibilidades de continuar sus estudios, finalmente las deja sin posibilidad de hacer opciones al respecto. Varias de las entrevistadas muestran su decepción por no haber podido acceder a continuar sus estudios, quedando estos como sueños truncados.

El valor social que tiene la educación hoy día, representada como un derecho es algo que ellas pueden visualizar en sus nietos y nietas, quienes tienen muchas más posibilidades que las que ellas tuvieron para acceder a la educación terciaria. En este sentido, de acuerdo a Becerra y Santellan (2018) “quienes tienen acceso a la educación, poseen mayores posibilidades de desarrollo personal y laboral” (p. 124). Sin embargo, esa afirmación no aplica con regularidad a las mujeres mayores, las cuales en términos históricos han tenido un acceso desigual no sólo a los estudios, sino también al trabajo y a la libre determinación sobre sus cuerpos (Navarro, 2020).

La relación entre educación y autonomía está dada desde la posibilidad de ampliar el espectro de oportunidades para las mujeres, como en la esfera del trabajo pago. Ámbito que les permitiría desarrollar una autonomía sustentada desde unas condiciones económicas mínimas para ejercer una cierta independencia. También el trabajo remunerado permite aumentar habilidades y capacidades Siguiendo con la misma idea de que el estudiar posibilita de manera más expedita el acceso a trabajos pagados, se puede observar a partir de las entrevistas que muchas de las mujeres desarrollaron actividades de distinto tipo para generar ingresos para sus familias. Estas prácticas económicas han sido muchas veces de tipo informal, formando parte de las actividades bajo la superficie del agua desde la mirada de la “economía como un iceberg” según Gibson et al. (2017). En ese lugar se ubicarían una serie de prácticas económicas que las mujeres han desplegado combinando sus actividades con el cuidado doméstico, generalmente desarrolladas en los mismos hogares, que son poco visibilizadas, pero que les han permitido acceder a la generación de dinero propio.

Antes de proseguir esta discusión, se debe decir desde una mirada interseccional, que en las oportunidades de estudiar y desarrollar trabajos remunerados la clase social opera en sentidos que implican el cierre de algunas opciones. En el caso de las entrevistadas, muchas de ellas estudiaron en liceos técnicos donde se les preparaba para ejercer un oficio. En los años en que ellas eran jóvenes la aspiración a educarse terminaba en la secundaria, las universidades estaban instalando recién algunas sedes en las regiones. Según Mendes et al. (2005), “en los años 70 en Chile, sólo un 5% de las personas entre 18 y 24 años tenía acceso a la educación superior” (p.11). No se encontraron cifras respecto del ingreso de mujeres,

pero la cita anterior da a entender el estrecho acceso, en el caso de las entrevistadas, las que tuvieron educación superior fueron parte de un pequeño segmento donde se pudieron conjugar, privilegios (por clase social) y oportunidades (para acceder a la escuela normalista, o ingresar a programas universitarios para trabajadoras).

Otras entrevistadas, quedaron con ilusiones que no se concretaron debido a estructuras que las dejaron en posiciones de exclusión, ya sea porque las mujeres criando hijas pequeñas no contaban con apoyos en los cuidados, por la localización geográfica donde vivían, por poca preparación educacional previa.

El dinero y su relación con la autonomía

En relación a los temas que se relacionan con el dinero en el contexto de las familias, es posible ver diferentes situaciones, que dan cuenta de la variabilidad de posibilidades presentes. Por un lado, como se dijo anteriormente, la presencia de mujeres que tuvieron trabajos formales y que pudieron jubilarse de ellos. Sin embargo, no es posible afirmar que sólo la generación de dinero en el contexto familiar posibilite una autonomía económica. La gestión de esos dineros es importante en este sentido. En algunos casos se llegaba a un fondo común desde donde se pagaban los gastos, en otras situaciones la mujer administraba. En el caso de ser el hombre quien recibía un único salario, el manejo del dinero casi siempre estaba a su cargo, verificándose lo planteado por Pérez y Troncoso (2021). En estas situaciones las mujeres quedan en posiciones de dependencia donde incluso la compra de su ropa quedaba en manos de sus esposos. “[A mi esposo]...le gustaba comprarme ropa, pero a veces me compraba cuestiones que no me gustaban... y a veces me las ponía no más...” (E5, 273). En relación a la gestión del dinero en las familias, Mahler (2021) constata que las mujeres mayores tienden a ser más analfabetas financieras que los hombres.

A propósito de que ha quedado claro que varias de las mujeres desarrollaban (algunas de ellas lo siguen haciendo) prácticas económicas que les permitían tener dinero, es posible distinguir algunos sentidos otorgados a este. En este sentido, Zelizer (2011) plantea que el dinero está provisto de significados para la gente que lo utiliza, la autora dice que las personas “marcan el dinero”, o sea, lo diferencian según el tipo de transacción que hagan dependiendo del tipo de relación social de que se trate. Es así como en los resultados aparecen diferentes

significados otorgados por las mujeres al dinero, para algunas es para compartir y disfrutar, o para cumplir proyectos, para ayudar a sus familias de origen, para ahorrar, o para tener para los hijos/as. Estos significados pueden ir cambiando con el tiempo. Particularmente interesante en este sentido, es el dinero que hijas o hijos destinan para apoyar a sus madres, el cual es recibido como una retribución a sus esfuerzos. A la vez, por lo menos para una de ellas, el tener dinero lo significa como una posibilidad de libertad, dado que no ha tenido posibilidades de recibir pago por su trabajo durante el curso de su vida.

La construcción de identidades como base para la autonomía

La identidad se construye en relación a otros y otras, en medio de contextos donde intersectan estructuras que posibilitan desigualdades y privilegios como lo señalan las teóricas de la interseccionalidad (Crenshaw, 1991; Collins y Chepp, 2013; Cubillos, 2015). Por lo tanto, los procesos de construcción de identidades están sujetos a los lugares sociales donde nos situemos. Hall (2003) señala que al abordar las identidades se debe reconocer que tienen como distinciones el ser construidas, que se configuran a través de procesos y se presentan como inacabadas.

Es necesario, abordar la dimensión identitaria en el reconocimiento de que las definiciones y conocimientos de sí mismas constituyen parte relevante de los procesos de autonomía (Tiejtjens, 2000). La misma autora se refiere a identidades interseccionales a aquellas donde una persona tiene una consciencia de que pertenece a diferentes grupos sociales y que simultáneamente puede estar en posiciones de privilegio en algunos grupos y en posiciones de subordinación en otros.

Como se explica en el enmarque teórico, el poder definir quién es una y cuáles son sus preferencias y valores es necesario para hacer un proceso de toma de decisiones (Álvarez, 2015). No siempre es fácil llegar al autoconocimiento, a autodefinirse, pueden presentarse barreras como una predominancia de discursos individualistas, donde las personas dejan de considerar sus entornos y grupos a los cuales pertenecen. Para poder llegar a definirse a sí mismas necesitan considerar, por ejemplo, que son mujeres con una edad determinada con pertenencia a una clase social. A veces la exploración individual para llegar a estas definiciones no basta y se requiere contar con espacios colectivos donde haya posibilidades

de intercambio, en el plano de lo colectivo se generan diversos soportes para las identidades (Tello y Danel, 2019).

Herencias, reproducción y posibilidades de cambio

En este punto, se quiere abordar dos cuestiones, una referida a la socialización de género vivida por las entrevistadas y otra respecto de la relevancia que pueden tener en la conformación de sus identidades la presencia de mujeres poderosas dentro de sus familias.

En relación al primer punto, sobre la socialización, Benedicto (2018) señala que de diversas formas el género condiciona las experiencias de las mujeres, tanto en lo individual como en lo colectivo, desde los mandatos de género que influyen en la construcción de la autoestima, que condicionan los procesos de autonomía y repercuten en el manejo de las emociones. Los mandatos de género son estereotipos que prescriben la manera de comportarse, que son transferidos culturalmente, a partir de la socialización y luego internalizados (Lagarde, 2005).

A la luz de los resultados, se pueden hacer algunos trazados relacionados con la socialización recibida por las entrevistadas, primero en sus familias de origen y luego por los sistemas educativos. La mayoría de ellas proviene de familias con un origen rural, donde Caro (2017), a propósito de las desigualdades múltiples, señala que la reproducción de la socialización de género entre mujeres con un carácter intergeneracional es algo vigente en la ruralidad de nuestro país.

Hay variada literatura respecto de que a los hombres se les prepara para la autonomía, en cambio a las mujeres para el cuidado de otras personas, obediencia, etc. (Lagarde, 2005; Veltman y Piper, 2014; Álvarez, 2015; Benedicto, 2018; Arroyo et al., 2020). A pesar del pesimismo que se puede desprender de lo dicho hasta ahora, la construcción de subjetividades permite introducir posibilidades de cambio. La subjetivación planteada por Dubet y Martuccelli (citado en Venegas, 2017) permitiría un alejamiento de la socialización, presentándose desde ahí resistencias a los valores y normas a partir de la reflexividad. Se llega así a plantear posibilidades de cambio y no necesariamente el asumir pasivamente imposiciones patriarcales, sino que, puede haber frente a discursos contradictorios, que

permitan espacios para la reflexividad. Esto puede ser analizado desde los resultados, y con esto se comienza a abordar el segundo punto de este apartado, donde aparecen en las trayectorias de vida de las entrevistadas, imágenes de mujeres dentro de sus familias que, en algunos casos representan o condensan ciertos valores o significados importantes para la construcción de sus propias identidades de mujer.

De acuerdo a Calveiro (2005), la figura de la madre con una alta autoridad dentro del espacio familiar y una marcada autonomía, tiene una representación importante en algunas familias. La imagen de “mujer trabajadora”, aquella que pese a las dificultades “saca adelante a su familia”, que puede ser la madre, abuela o tía. Se presentan situaciones donde las madres han estado en lugares de sumisión y han transmitido a sus hijas mensajes relacionados con trabajar y estudiar para poder tomar sus propias decisiones. Desde ahí, algunas mujeres pudieron seguir esos mensajes, incorporándolos como parte de sus construcciones identitarias.

Acá también se debe señalar, que, en algunos casos, la madre otorga posibilidades de ejercitar la capacidad de decidir de sus hijas, sin embargo, como se ha señalado antes, hay elementos que están a la base de los procesos de decisión, por ejemplo, tener una base mínima de seguridad (Piper, 2014). Esto quiere decir, que alguien, en este caso la madre, da un espacio para elegir, pero la hija, en ese momento no ha desarrollado aún cierta confianza en sí misma que le permita usar la capacidad de tomar decisiones.

Lo que se ha dicho hasta ahora es que hay diferentes imágenes de mujeres poderosas, algunas centradas en sus capacidades de lucha contra la adversidad, otras desde su independencia económica, marcando modelos del despliegue de sus capacidades. Aparece también entre los recuerdos de adolescencia la figura de un padre que estimula a que sus hijas estudien y tengan independencia de los hombres para no soportar los malos tratos. La abuela de una de las entrevistadas también refuerza usar la defensa frente a la violencia masculina.

Como se aprecia, hay múltiples mensajes, modelos, como también se presentan diversos impactos en la vida de las mujeres. Algunas tratan de seguir el ejemplo materno, dedicándose intensamente a la familia, incluso heredando el rol cuando la madre fallece.

Otras escogen algunas dimensiones y esas las aplican en sus vidas. Hay, entonces, tanto en este punto, como el anterior que hablaba sobre la socialización, espacios dados desde la construcción de subjetividades que están siempre en relaciones con otros y otras. Para finalizar esta parte, entonces, es importante distinguir qué condiciones, experiencias, entornos pueden favorecer o no el desarrollo de autonomías en las mujeres considerando la perspectiva del curso de vida trazado hasta ahora.

La importancia de los grupos para la autonomía de las mayores

Precisamente relacionado con lo anterior, es que aparece de relevancia en los resultados la posibilidad que las mujeres tienen de estar en grupalidades. Como se explicó en la metodología, todas ellas pertenecen a diferentes Clubes de Adultos Mayores de la comuna de Talca, participaron en una Escuela de Agencia para Personas Mayores y posteriormente, habiendo sido compañeras en la experiencia de la Escuela, conforman un grupo denominado Las Margaritas que se creó en el año 2019. Para hacer la discusión sobre los resultados sobre este punto, se incorporan los análisis de las entrevistas individuales, también el análisis del grupo focal realizado a través de la plataforma zoom y de sus respuestas individuales a una consulta realizada al grupo de Las Margaritas por medio de la red social que usan cotidianamente para comunicarse entre ellas.

Respecto de los sentidos que tiene para ellas el ser parte de grupos, hay varios aspectos que es necesario considerar previamente. En primer lugar, la participación se ha entendido como un proceso a través del cual se puede tener mayor control sobre las decisiones que se relacionan con la vida propia y que posibilita la relación con la comunidad en la cual se habita, todo lo cual afecta la salud y bienestar de las personas (Fernández et al., 2020). La participación es un derecho humano que debe estar garantizado por los Estados. Respecto de los mecanismos a través de los cuales pueden hacer efectivo su derecho a participar las personas mayores en nuestro país, además de votar, están dados por su relación con organizaciones de tipo funcionales, comunitarias y sociales, como clubes, juntas vecinales, uniones comunales, entre otras (Ahora Nos Toca Participar, 2021).

Todas las entrevistadas son participantes activas de diversos grupos, en general lo disfrutan, generan otras actividades desde ahí, como reunirse de a dos por ejemplo y cocinar,

o hacer costuras. También les da posibilidades de viajar, lo cual es muy apreciado por ellas, en estos espacios, además de disfrutar de lugares nuevos, pueden estar lejos de sus actividades cotidianas. En las entrevistas realizadas, los grupos son vistos como espacios de encuentro y compañía, en general forman parte de las actividades programadas dentro de su semana, para las cuales se preparan y la mayoría trata de no faltar. Hay un compromiso y pertenencia hacia sus grupos que revela la existencia de lazos emocionales que se han ido construyendo. En este sentido, es posible afirmar que la participación en grupos para las mujeres mayores puede satisfacer necesidades diversas al mismo tiempo, no sólo en términos de tener representación para que sus voces sean escuchadas por las autoridades, vale decir, desde un punto de vista de la incidencia política.

Desde la literatura se ha investigado la participación en grupos de las personas mayores desde el punto de vista del apoyo social (Arias, 2015), desde la construcción de capital social y desde el cuidado (Herrera et al., 2014; González et al., 2019). A lo largo de la vida las personas forman parte de redes sociales que pueden brindar apoyo social; precisamente, pertenecer a una agrupación constituye potencialmente una fuente de apoyo (Gallardo et al., 2016). En este sentido, las entrevistadas manifiestan que ha sido un apoyo fundamental para ellas contar con el grupo Las Margaritas en el tiempo de pandemia, donde reciben y dan contención, afecto, se sienten consideradas y aceptadas.

Como se ha dicho anteriormente, vivimos en la interdependencia, por lo tanto, gran parte de nuestras experiencias están en relación a otras personas. Además, como plantea Butler (2010), la precariedad, dependencia y vulnerabilidad son parte constitutiva de los seres humanos. El concepto de apoyo social es introducido por Kropotkin, quien a través de un minucioso estudio sobre diferentes animales concluye que los seres humanos tenemos la fuerte tendencia al apoyo mutuo y a la convivencia permanente, cuestión presente también en otras especies. La cooperación es necesaria para la sobrevivencia y adaptación dice el mismo autor (1902). Cuando se habla de apoyo, generalmente se le define en tres ámbitos distintos (Hernández et al., 2005): apoyo emocional, de información e instrumental. En los grupos o redes de los cuales forma parte una persona circularían estos tipos de apoyo, según los requerimientos de quienes los componen.

Ahora bien, hay autoras que en el último tiempo han estado reflexionando sobre el apoyo como una forma de cuidado (Esteban, 2017; Fuentes y Garcés, 2020), lo cual coincide bastante con las entrevistas realizadas en esta investigación. Para algunas de ellas participar en grupos les ha permitido sobrellevar situaciones difíciles como duelos, por ejemplo. Lo cual desde la perspectiva del apoyo iría en la línea de lo emocional, una práctica de cuidado en ese ámbito. Lo grupal permite el acompañamiento de esas vivencias, posibilitando un espacio para acoger el dolor, dando contención y soporte. Un ejemplo dramático de esto es la entrevistada que relata que estar en el grupo Las Margaritas le ha permitido tener un espacio de libertad fuera de su casa que le permite alejarse de su esposo quien la maltrata, integrándose a un espacio relacional de apoyo mutuo.

Como se mencionó antes, también la participación en grupos de las mujeres mayores puede ser vista desde las teorías del capital social (Bourdieu, 1986; Coleman, 1990; Putnam, 2007), donde también son relevantes los intercambios que se generan a partir de relaciones asociativas y de cooperación basadas en la confianza y reciprocidad. Nos interesa destacar acá que, desde estas teorías, las redes sociales son imprescindibles y se relacionan con el bienestar subjetivo de las personas (Ponce et al., 2014). En este sentido, es importante agregar que para las entrevistadas participar en grupos les da la oportunidad de aprender, lo cual puede incluir cuestiones prácticas y materiales como también, en algunos casos, intercambios basados en las experiencias de vida que se comparten dando posibilidades a la autoexploración. Esto resulta importante a la luz de que, como se ha mencionado, parte importante de la autonomía personal se funda en el autoconocimiento (Tietjens, 2000).

Para otras entrevistadas el participar en grupos también tiene un sentido de aportar, de colaborar con su comunidad, expresado en que varias de ellas toman cargos de liderazgo en sus organizaciones. Esta participación se relaciona con los cambios producidos luego de la jubilación, donde el tiempo y las rutinas generadas desde el trabajo se modifican (Osorio, 2007). Desde un punto de vista de organización de la vida cotidiana, las actividades de participación en diferentes grupos contribuyen a mantener una vida social activa, le dan un rol, con reconocimiento y sentido de pertenencia (Cueto et al., 2016), donde se trazan objetivos individuales y colectivos (Gallardo et al., 2016).

El último punto relacionado a lo grupal tiene que ver con los significados que tienen para las entrevistadas el mantener una pertenencia al grupo Las Margaritas durante el periodo de crisis socio-sanitaria que se ha vivido producto del COVID. Esta aproximación requiere incorporar una mirada desde las implicancias en la calidad de vida de las personas mayores dentro de esta situación excepcional que ha requerido mantener un distanciamiento social durante un largo tiempo. Frente a este escenario el mantener contacto con el grupo a través de WhatsApp ha significado sentirse apoyadas, estar en compañía, con preocupación entre ellas. Tal como vimos en los párrafos anteriores en situaciones de crisis y vulnerabilidad, las redes sociales constituyen fuentes de apoyo en sus distintos sentidos, ya sea emocional, de información y/o instrumental. De acuerdo a Gallardo et al. (2016), en la vejez la participación social, además de prevenir el aislamiento social, posibilita amortiguar los efectos del estrés. En este caso, el uso de tecnologías les ha permitido mantenerse en contacto, no sólo con este sino con otros grupos y también con sus familias, a través de llamadas telefónicas y/o el uso de Smartphone, además del aprendizaje en el manejo de la plataforma Zoom. El estudio en pandemia realizado por Herrera et al. (2020) sobre vejez y calidad de vida en Chile ratifica estas afirmaciones. En la apropiación de la tecnología hay un aporte intergeneracional a través de hijos/as, nietos/as quienes les apoyan en el aprendizaje de estas herramientas.

Formas de habitar la vejez: sensaciones, emociones, sexualidad, salud sexual, sabiduría

Se entiende la vejez como un periodo dinámico al que se llega desde biografías propias que se desenvuelven en entornos que se recorren desde el envejecimiento (Rada, 2019). Como proceso, entonces, se va envejeciendo (Prieto et al., 2009) con lo cual necesariamente se enfrentan cambios a los cuales hay que adaptarse. El desafío de las mujeres que envejecen es poder llevar una buena vida, considerando la acumulación histórica de desventajas que las dejan, además de subordinadas, empobrecidas e invisibilizadas desde las producciones de los estudios sociales (Gonzalvez y Lube, 2020). El cómo envejecen las mujeres en nuestra América Latina, dicen las mismas autoras, es desigual en género, clase y parentesco.

En los resultados de la investigación se encuentran coincidencias con Osorio (2007) cuando plantea un ámbito de preocupaciones en torno a los cambios que implica la vejez, los cuales se proyectan hacia el aumento de la dependencia de otras personas. En el plano de las

emociones y sensaciones, hay algunas de ellas que son confusas, y pueden tener que ver con el cómo seguir enfrentando la vida luego de su jubilación.

Coincidente con Freixas (2015), las mayores presentan vínculos fuertes de amistad y sus redes otorgando sentido a sus proyectos de vida. También en general cuidan de su salud (Freixas, 2015). Se presentan como mujeres con recursos para hacer frente al envejecimiento: deseos, con ganas de experimentar aprender, conocer, viajar. La vida sexual de las mayores es poco conocida como dice Freixas (2015) y ha sido descuidada por las políticas públicas (Navarro y Danel, 2020). Desde los servicios sanitarios hay un desconocimiento sobre los temas de la sexualidad de las mayores, aunque, de acuerdo a los resultados, para algunas constituye un tema de interés. En la vejez puede ocurrir un cambio en el cuestionamiento de los roles de género, trasladar el eje de “ser para otros” (Basaglia, 1983) a ser para una misma, donde el centro de las preocupaciones sea la propia mujer. Para ello el no estar al cuidado de niños y niñas pequeñas les da espacios de posibilidad.

Edadismo entre las mayores

Desde otro punto de vista, las entrevistadas se refieren a cómo otras personas mayores viven su vejez. Se producen tensiones entre los imaginarios sociales respecto de las mujeres viejas, y la forma en que ellas se ven a sí mismas y al resto. Hay algunas que se suman a esta mirada externa asociada a los prejuicios respecto de cómo se debe comportar o qué es lo que puede y no pueda hacer una persona que envejece. Otras, en cambio, se indignan por el asumir que la edad defina una forma de vivir la vida.

¿Qué es lo esperable al envejecer? Existen tensiones entre lo que algunas de las mujeres entrevistadas consideran es el cómo se puede vivir la vejez, versus, lo que ven en otras pares como autolimitaciones para disfrutar de una vida más plena. Esto se refleja en diferentes opiniones que emiten respecto de lo que piensan acerca de sí mismas, y de cómo ven a otras mujeres de edades similares. Como otras construcciones sociales, se producen y construyen subjetividades que incorporan imaginarios sociales, edadismo, lo instituido, la reproducción entre las propias personas mayores de los prejuicios basados en la edad.

Varias de las entrevistadas dan opiniones críticas acerca de otras personas que envejecen, donde se hace alusión a la “pasividad”, las referencias tienen que ver con que se “dejan estar”, no desarrollan actividades. Ven a otros/as mayores como temerosos/as del cambio, lo cual les desalentaría para hacer cosas. También consideran que hay mayores que se quejan demasiado sobre su salud y condiciones de vida. La atribución que hacen respecto de estas posiciones, tendrían que ver con causas internas, vale decir, esas personas son pasivas, resistentes al cambio y quejumbrosas porque quieren llamar la atención, quieren obtener alguna ganancia a través de esto, como que otros sientan lástima por ellos/as. Cuando plantean estas opiniones críticas lo hacen con rabia, porque creen que estas actitudes hacen que se mantengan los prejuicios basados en la edad que les afecta a todas. Desde quien investiga habría acá una reproducción del edadismo entre las personas mayores, donde se dejan de ver las condiciones en cómo se habita la vejez desde otros lugares sociales donde se pueden intersectar estructuras diversas de opresión, como desde la precariedad económica, desde la vulnerabilidad de no contar con un sistema de cuidados, etc.

Desde el punto de vista de la gerontología feminista, algunas políticas que luego se transforman en mandatos de la cultura, como las del envejecimiento activo, privilegian el hacer por sobre el ser (Freixas, 2008). De esta forma, tener muchas actividades aseguraría de alguna forma el que no “se es vieja” todavía, viejas serían aquellas que están en la pasividad, temerosas de tomar decisiones. Este punto sería interesante seguirlo explorando en otros estudios, porque se podría considerar una dimensión de la reproducción de estereotipos que no contribuye a la comprensión de que hay muchas formas diferentes de vivir la vejez y que, por lo tanto, no se puede esperar que todas las vejeces obedezcan los mandatos sociales ideales (Medina, 2018). Más bien lo que se puede esperar es que se presenten resistencias ante estos ordenamientos socioculturales que siguen la lógica de la exclusión de quienes no cumplen con un envejecimiento centrado en las actividades.

Resistencias frente a la dominación

Como acabamos de referir, lo esperable frente a las situaciones de sometimiento, desde un escenario donde las mujeres mayores vivencian la sujeción a roles, situaciones de dominación que pueden ocurrir en el espacio privado, es que se presenten formas de

resistencia. En las entrevistadas hay referencias a las que han sido llamadas resistencias sutiles (Arteaga, 2019), que implican formas, acomodados efectivos que se presentan en la cotidianeidad de sus vidas, también es posible usar la noción de táctica utilizada por De Certeau (1996). De acuerdo a Calveiro (2015) al poder se le hace frente abiertamente, pero también desde resistencias laterales y también subterráneas.

Al explorar en sus recuerdos infantiles, varias de ellas relatan la desobediencia frente a las autoridades adultas como forma de dar rienda suelta a juegos y aventuras sin vigilancia. Luego, como mujeres jóvenes la disciplina se vuelve más intensa, coincidiendo con el comienzo de su vida reproductiva. Calveiro (2005) también nos dice que las resistencias conforman trayectorias poco claras, que pueden ser erráticas y que están en constante movimiento. Son poco visibles, por lo tanto, menos fáciles de detectar. Sin embargo, también se utilizan tácticas que finalmente a algunas de las mujeres les permitió hacer lo que ellas querían, a pesar de los controles adultos. Como se comenta en el enmarque teórico, las posiciones de poder y resistencias no son fijos, por lo cual en algunas situaciones se puede estar en el poder y en otro momento en la resistencia (Calveiro, 2005). Luego, al casarse, resultan relevantes las construcciones de pareja que se van instalando, donde, a pesar de que puede que haya arreglos para que cada cual tenga sus espacios relacionales independientes, aun así, igual hay dominación para las mujeres. Ellas pueden tener o haber tenido trabajo remunerado fuera de la casa, pero en el espacio doméstico el sometimiento está dado por el que sobre ellas recae la mantención del trabajo de cuidados. Se entienden cuidados, como todas las actividades de la vida cotidiana que brindan un bienestar material y emocional a las personas los cuales son indispensables para posibilitar la mantención de la vida (Zibecchi, 2014)

Las resistencias sutiles pueden tener una variedad de presentaciones como el ironizar, retirarse y no discutir, salir y volver antes de que llegue el esposo, no obedecer ante los requerimientos de otra persona que ejerce dominio puede ser otra resistencia. Frente a la imagen de verse a sí mismas como viejas, reírse de los estereotipos funciona como resistencia. En otras situaciones, la resistencia se explicita y se hace directa: ante la

autonomía amenazada por una hija que no se independiza, se utiliza como maniobra la venta de la casa, lo que la obliga a moverse.

Otra forma de resistencia de acuerdo a Calveiro (2005) es la religiosidad. Ella lo plantea como un desplazamiento del poder desde el hombre-esposo a una divinidad que da fuerza y respaldo para enfrentar la vida cotidiana. En el caso de las entrevistadas, la mayoría de ellas profesa una religión. Las incertidumbres sobre la salud enfermedad, la finitud de la vida, sobrellevar problemas difíciles, encuentran consuelo individual y también grupal –a través de cadenas de oración- a través de la oración y dejar en manos superiores el destino de las vidas.

Antes se dijo que todas las entrevistadas son parte de colectivos, desde el punto de vista de las resistencias, el pertenecer a un grupo, mantener una participación constante, colaborar en alcanzar objetivos conjuntos, desarrollar vínculos y afectos en estos espacios, puede verse también como un ejercicio de resistencia. En palabras de María José Guerra (2009) el grupo puede ser entendido como una “comunidad de libre elección”, que se presenta como una alternativa a los vínculos obligados por el parentesco. La misma autora se refiere a que la comunidad de origen nos constituye, pero las comunidades libremente elegidas nos reconstituyen. De esta forma, la posición de la autora plantea que en esas comunidades elegidas la resistencia se presenta como una posibilidad de tener otros vínculos que no estén forzados, lo cual refuerza la capacidad de optar de las mujeres.

La dificultad que reviste el hacer una definición de lo que se entiende como autonomía está dada por el hecho de que es una construcción que depende de las experiencias, de la construcción de identidad y de las condiciones contextuales que rodean a las mujeres. Tendríamos significaciones diferentes porque para cada cual, puede resultar más relevante tener autonomía en ciertos dominios más que en otros. Por ejemplo, para algunas tener autonomía en el ámbito del trabajo puede ser algo relevante, pero al mismo tiempo, pueden estar en posiciones de sumisión en la relación con sus parejas. También sobre esto, habría que preguntarse si en todas las dimensiones de la relación con la pareja habría sumisión, o en algunas más que en otras. Como se ha discutido, con frecuencia son los hombres que generan dinero los que manejan la economía familiar, sin embargo, en la toma de decisiones de

cuestiones como emigrar hacia otra ciudad, las mujeres juegan un rol donde se mueven de la posición de sumisión y se plantean desde el poder dando apoyo a esas decisiones. Es un poder que no se ve, que emerge en momentos determinados, que queda en el plano de las “ayudas” como lo retrata Pilar Calveiro (2005) al referirse a los valores predominantes entre las familias que estudia. Estos y otros desplazamientos de posiciones de poder que ocurren en los espacios de intimidad les confieren a las mujeres posibilidades de cambio.

Tres formas de significar la autonomía para las mayores

En los resultados se hizo la propuesta de describir tres formas de significar la autonomía por parte de las entrevistadas desde su lugar de mujeres mayores, así es como se planteó una autonomía: en disputa, suficiente y en los cuidados. Al respecto, es importante reflexionar sobre las posibilidades de uso y los sentidos que puede tener hacer esta propuesta que no tiene la finalidad de clasificar de manera fija esos significados, entendiendo que responden a experiencias y situaciones que pueden ser modificadas.

Los significados relacionados con una autonomía en disputa dan cuenta de identidades donde ser autónoma forma parte de sus preocupaciones, como dijimos antes, no necesariamente implica que todas ellas tengan la posibilidad de ser autónomas en diferentes espacios y dominios, sino más bien que la autonomía resulta un tema que se vincula con sus subjetividades y por lo tanto se expresa cotidianamente. Son mujeres que reflexionan sobre sí mismas, asumen con claridad sus gustos y preferencias, la libertad forma parte de sus conversaciones.

Lagarde (1997) plantea que la autonomía de las mujeres no está dada de manera natural, sino que se debe construir y las mujeres explicitan que requieren autonomía están modificando la identidad tradicional de género. En la autonomía suficiente, aparece más claramente como lugar de referencia para ellas su vida laboral, a través de la cual logran alcanzar una autonomía que la mantienen también en sus relaciones de pareja. De aquí que no constituye en el momento actual una preocupación. Sus intereses se relacionan con consolidar las relaciones con sus parejas, hijos e hijas, terminar proyectos iniciados para vivir una vejez tranquila. La autonomía aparece construida desde sus espacios laborales, pero no

parece intencionada ni cuestionada en sus relaciones actuales. No parece tener un lugar simbólico porque no llega a ser enunciado (Lagarde, 1997).

La autonomía en los cuidados, considera de manera relevante la mantención y nutrición de las relaciones en el ámbito de la familia como lugar preferente desde el cual pueden ejercer una toma de decisiones bajo la premisa de que cuentan con opciones y que, por lo tanto, no sea una obligación, sino una elección. Son mujeres que están conociéndose, que tienen relaciones de pareja donde han ido haciendo acomodados para lograr espacios de independencia. Sus figuras de mujeres influyentes en sus familias son de mucho trabajo en la vida doméstica, tienen una identidad de mujeres más bien tradicional y la autonomía no constituye un campo de preocupaciones. La preocupación por sus familias es algo central para ellas, les da un rol, un reconocimiento y gratificación.

Por último, mencionar también la propuesta de ampliación de la autonomía en base a los resultados donde se presentan manifestaciones que son esbozadas, se propone hablar entonces de una autonomía resolutiva, la cual posibilita las decisiones en un contexto relacional, presta apoyo en situaciones donde hay que mostrarse efectiva. Otra sería una autonomía creativa, que permite un espacio de elaboración propia, que da lugar a la imaginación productiva y una autonomía de liderazgo afectivo, que permite posicionarse en un lugar de poder y respeto en el entorno relacional.

8. CONCLUSIONES

A través de las páginas precedentes se ha mostrado el proceso de investigación desarrollado en un momento histórico que ha implicado la necesidad de modificar varias de las propuestas iniciales, principalmente en cuanto a la muestra y producción de información, tal como se ha explicado en el punto de Método.

Esta investigación tenía como centro dar respuesta a las preguntas directrices trazadas inicialmente. Las dos primeras abordan los significados y valoraciones que le otorgan las mujeres mayores a la autonomía. Como se describió en la discusión, los significados son diferentes para las mujeres, en ese sentido se coincide con los planteamientos del pensamiento feminista respecto de que cada mujer puede dar forma y significado a su manera de vivir-entender la autonomía.

Los resultados discutidos dan cuenta de la posibilidad de ordenar los significados en tres grupos diferentes, dependiendo de qué importancia revista para ellas la autonomía. Así es como se distinguió una “autonomía en disputa”, que es valorada y significada como un valor por algunas de las mujeres. Generalmente hablan de ella, la hacen parte de su cotidianeidad, son capaces de distinguir amenazas sobre ella y toman medidas para conservarla. Por ello se encuentra en disputa, hay que conquistarla de alguna forma. Para estas mujeres la autonomía está relacionada con la libertad e independencia, no rendir cuentas a nadie sobre lo que se decide. Implica tener control sobre lo que se quiere en la vida, por ello constituye un valor que guía las decisiones.

La segunda es una “autonomía suficiente”, que no aparece en las conversaciones de las mujeres de manera frecuente, pero que cuando se aborda con ellas la reconocen y distinguen en su quehacer. Está más vinculada, o ha sido desarrollada desde la esfera del trabajo remunerado, pero no necesariamente ha sido conscientemente incorporada como parte de su identidad de mujeres. No se le cuestiona, ni genera preguntas sobre sus límites. Para estas mujeres la autonomía se relaciona con manejar su dinero, decidir sobre él, invertirlo, ahorrar. Materializa la seguridad de la familia. En sus relaciones de pareja, la autonomía se entiende como los espacios que cada cual tiene, sin entrar en conflictos.

Por último, se plantea una “autonomía en el cuidado”, donde, asumiendo el punto de vista de las entrevistadas, su campo de preocupaciones y dominio estaría en relación a la mantención de relaciones dentro de sus familias. Acá hay la presencia de identidades de mujer más bien convencionales, en términos de estereotipos de género, que han incorporado un legado de entrega a la familia. Eso es parte constituyente de sus identidades, desde ahí, en el espacio de lo familiar toman protagonismo y reconocimiento, a su manera, que puede ser como una incondicionalidad no sujeta a la demostración explícita. Entienden la autonomía, en algunos casos como manejarse fuera de casa sin restricciones, en otros como algo que están descubriendo o como la representación de la madre que nutre a la familia, a quien se honra, tratando de ser como ella.

Se indagó en la idea de ampliar la autonomía, incorporando ahí formas de hacer/estar que reflejen manifestaciones de autonomía, explorando entonces, una autonomía resolutive, autonomía creativa y autonomía de liderazgo afectivo. Desde estas propuestas que sólo aparecen relacionadas con situaciones específicas se quiere ilustrar las posibilidades de indagar en los recursos con que las mujeres cuentan, aun estando en lugares subordinados y poco visibles.

Es importante decir, no como una regla invariable, que la inexistencia o dificultad de acceso a oportunidades para estudiar y trabajar remuneradamente, además de dejar marcas en la construcción de subjetividades, dificulta entre otros aspectos, el cuestionamiento de los roles asignados en base a la diferencia sexual. Las intersecciones que se producen entre clase, género y más tarde edad, dificultan las condiciones para que las mujeres se piensen a sí mismas, aunque la vejez puede resultar un espacio temporal, liberado de la carga de cuidado intenso de las hijas/os, posible para esto.

Otra de las preguntas directrices aborda los espacios cotidianos en los cuales las mujeres ejercen su autonomía. A partir de los resultados, y desde lo actual, las mayores describen ejercicio de autonomía con mayor frecuencia en las actividades grupales en las que participan. Hay algunas que siguen trabajando de maneras informales y ahí también se mueven autónomamente. Se destaca que, para varias de ellas, la autonomía está más bien

relacionada con el espacio público más que en la vida de pareja, o “fuera de la casa”. Para otras, como se mencionó antes, la autonomía como dominio en familiar.

Respecto a factores o situaciones que facilitan o dificultan a las mujeres mayores el acceder a tener autonomía. Desde la literatura se reconoce la autonomía personal como una construcción compleja que se presenta de manera no continua ni necesariamente en crecimiento, porque tiene un sentido relacional donde los entornos constituidos por otras y otros, pero también por las condiciones estructurales presentes, se conjugan con aspectos internos produciendo formas particulares de ejercer la autonomía. Se distinguen, entonces, desde la literatura revisada, cuestiones de orden interno y externo que tendrían relación con el desarrollo de una autonomía. Siguiendo este mismo orden, desde los resultados analizados algunas de las entrevistadas mencionan en lo interno, aspectos como la inseguridad, temor y timidez, vinculados a dificultades para tomar decisiones, atreverse a buscar trabajo, lo que remite a la noción de autonomía. Algunas de estas mujeres, refieren que estos aspectos fueron superados, en mayor o menor medida, al desarrollar trabajos remunerados. O bien, siendo mujeres mayores a través de la experiencia de participación en diferentes grupos que les han permitido sentirse aceptadas y valoradas.

En la misma idea del ámbito interno, varias entrevistadas reconocen la perseverancia, atreverse a desafiar la adversidad, no conformarse con la imposición de límites, han contribuido a lo que algunas definen como sentirse empoderadas. La socialización de género tradicional no contribuye a estimular la autonomía de las mujeres, pero al ser contrastada con otros mensajes/modelos deja espacios para las elaboraciones propias que posibilitan modificaciones e introducen cambio y no necesariamente repetición en los roles tradicionales. Por último, decir que las construcciones de pareja y los arreglos a los que se llegue en la vida íntima constituyen un ámbito importante al hablar de autonomía de las mujeres.

Tener redes sociales, desarrollar pertenencia a grupos y organizaciones permite a las mujeres mayores, sin duda, construir una forma de vivir la vejez más enriquecedora, que aporta al construirse relacionalmente y que posibilita espacios para ejercer la autonomía. La complicidad entre mujeres como relación de aprendizaje y cuidado mutuo cobra una gran

relevancia. También contribuyen como precursores de la autonomía, disponer de oportunidades laborales y ganar dinero propio; contar con implementos de trabajo remunerado informal en la casa; el apoyo emocional y práctico de la familia directa y, las oportunidades de participación, liderazgo y educación como se ha explicado antes.

Las resistencias siempre están presentes como posibilidad de maniobra frente a la dominación, de acuerdo a los resultados, adquieren formas diferentes, siendo en algunas situaciones maniobras directas. Se puede distinguir el modelaje de resistencias dadas por abuelas y madres viviendo condiciones difíciles de privación y sometimiento.

El acercamiento a la vejez de las mujeres mayores nos permite ver diferentes formas de vivirla, algunas de ellas transgrediendo los estereotipos que presentan a las mujeres mayores como pasivas y vulnerables. Al contrario, se ven mujeres mayores poderosas, con deseos de distinto tipo, como aquellos que esperan explorar su sensualidad, vivir con intensidad disfrutando lo que se tiene, viajar y descubrir, recorridos que involucran el paisaje y también la interioridad, la convivencia grupal constituye un lugar de cuidados mutuos, apoyo y soporte que las enriquece, más todavía en tiempos de crisis.

Algunos de los puntos expuestos en relación a los significados tienen coincidencia con la literatura revisada, principalmente, en cuanto a la relevancia otorgada desde el punto de vista de la autonomía personal al autoconocimiento como punto de partida para distinguir lo propio de lo de otras personas. Precisamente, desde un punto de vista generacional, las mujeres mayores han tenido menos oportunidades de contar con espacios donde pensarse a sí mismas, conocerse y diferenciarse más allá de los roles impuestos por un sistema patriarcal que ordena el lugar de las mujeres.

Como limitaciones del estudio se considera el que justo el momento que estaba destinado al trabajo de campo coincidió con la presentación de la pandemia, lo cual impidió producir información con una población más amplia de personas y, por lo tanto, se contara con mayor variabilidad para el análisis de los datos. Por lo mismo, la muestra con la que se trabajó es un grupo de mujeres que ha estado expuesta a contenidos y reflexiones en torno a diversos temas, entre ellos, el empoderamiento y agencia tanto individual como colectivo. Esto haría pensar que están más sensibilizadas en torno a conversaciones sobre la

independencia, libertad, y espacios de autonomía. Los contenidos trabajados en las escuelas de formación de las cuales participaron no necesariamente fueron concebidos para incrementar el desarrollo personal como objetivo inicial, sí formaron parte de otros temas que fueron incorporándose según las sugerencias realizadas por ellas mismas. Las escuelas implementadas apuntaban a generar irradiación en sus clubes de mayores, a partir de lo cual se esperaba potenciar la capacidad de incidencia de los grupos en el gobierno local. Como resultado de lo expuesto la muestra deja afuera a mujeres mayores que no estén en la ciudad de Talca, y que participen en otros grupos.

Por otro lado, el conocimiento previo de quien investiga con las mujeres, el ir desarrollando una relación que ha permanecido por varios años, constituye a su vez una ventaja, porque las entrevistas logran rápidamente alcanzar un nivel de profundidad que enriquece el material a analizar. También permite tomar decisiones éticas basadas en el conocimiento y sensibilidad desarrollada con las entrevistadas. Esto puede considerarse como aportes del estudio, junto con dos aspectos relevantes que se desprenden de los resultados. Uno de ellos es la potencia de lo grupal como dispositivo instituyente que posibilita la transformación personal y colectiva. Ese dispositivo se enriquecería con un componente intergeneracional que permita acceder mutuamente a los saberes de las mujeres mayores y personas jóvenes, generándose intercambios dialógicos. Lo otro es la necesidad de promover tempranamente en las niñas y jóvenes condiciones y oportunidades que les permitan desarrollar capacidades y habilidades para el ejercicio de su autonomía, desde una perspectiva relacional que valore la interdependencia, pero que también les de espacios para conocerse a sí mismas.

Como posibles líneas de investigación que surgen a propósito del estudio, se considera seguir explorando el rol que juegan las emociones en el ejercicio de autonomía. Esto porque si las construcciones de pareja son relevantes para las autonomías de las mujeres, es importante explorar la dependencia emocional que se establece desde una socialización tradicional hacia las mujeres. Serían interesante ahondar en las construcciones sociales que sostienen emociones relacionadas con el amor romántico, las formas de negociación en las parejas. En un ámbito parecido, también dentro de las relaciones de pareja, la gestión de la economía familiar, cómo se manejan los dineros en las parejas mayores sería un tema

interesante de explorar. Contribuiría a conocer mejor lo que se considera como autonomía económica desde el punto de vista de las mujeres mayores, que no es necesariamente la misma definición que puede ser usada para mujeres en otras edades. Otra línea de investigación puede estar dada por indagar sobre la vida sexual, necesidades y deseos de las mujeres mayores, dando así elementos que permitan definir de manera más certera políticas de salud sexual para ellas que apunten a brindar bienestar en este sentido. En este mismo sentido, la disidencia sexual en las mayores ha recibido poca atención y más bien no ha sido vista desde los estudios sociales.

Por último, se destaca la relevancia de lo transdisciplinario como aproximación al campo de estudio. La vejez de las mujeres, como se ha repetido a lo largo de esta investigación, es compleja, con diversidades presentes que requiere diferentes comprensiones que estén disponibles para desbordar los límites disciplinarios.

9. REFERENCIAS

- Aguirre, R. y Scavino, S. (2018). *Vejece de las mujeres. Desafíos para la igualdad de género y justicia social en Uruguay*. Uruguay, Doble clic Editoras.
- Ahora Nos Toca Participar (2021). *Miradas para la inclusión. Participación ciudadana de grupos excluidos*. Chile: Andros impresores. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/17716.pdf>
- Álvarez, S. (2015). La autonomía personal y la autonomía relacional. *Análisis Filosófico*, XXXV (1),13-26. ISSN: 0326-1301. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=340042261002>
- Álvarez, S. (2012). *La autonomía personal de las mujeres. Una aproximación a la autonomía relacional y la construcción de las opciones*. Primer Borrador. Seminario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Palermo. Buenos Aires <https://www.palermo.edu/derecho/pdf/La-autonomia-de-las-mujeres.pdf>
- Arber, S. y J. Ginn (1996). *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. España: Narcea.
- Arias, C.J.; Sabatini, B.; Scolni, M. y Tauler, T. (2020). Composición y tamaño de la red de apoyo social en distintas etapas vitales. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 38(3), 1-15. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.7901>.
- Arnold, M., Herrera, F., Massad, C. y Thumala, D. (2018). *Quinta Encuesta Nacional de Inclusión y Exclusión Social de las Personas Mayores En Chile: Opiniones de la población chilena respecto al envejecimiento poblacional*. Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor.
- Arroyo, M., Navarro Hernández, M. y Sánchez Olvera, A. (2020). Cosas del Amor. Sola, desolada, vulnerada o sacrificada. Imaginarios de género que obstaculizan el ejercicio de autonomía en mujeres académicas. *Nóesis. Revista De Ciencias Sociales*, 29(57),115-137. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85963101008>
- Arteaga, C., Galaz, C., y Abarca, M. (2019). Resistencias y desigualdades de género: nuevas comprensiones en los discursos académicos. *Persona Y Sociedad*, 33(1), 11-32. <https://personaysociedad.uahurtado.cl/index.php/ps/article/view/261>
- Arteaga, C., Andrade de la Horra, V., Jiménez Vergara, A. y Fuentes Landaeta, J. M. (2021) «Tácticas y estrategias de mujeres trabajadoras del sector servicios en Chile frente al conflicto: participación sindical, empleo y cuidados», *Revista Cuhso*, 31(1), pp. 144–175. doi: 10.7770/cuhso.v31i1.2296.
- Ávila, F. (2010). Definición y objetivos de la Geriatria. *El Residente*. Vol. V Número 2-2010: 49-54.
- Ávila, M. (2020). Las disidencias sexuales en la vejez. *E-laboraciones sociales en tiempos de pandemia*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Córdoba. <https://elaboraciones.sociales.unc.edu.ar/wp-content/blogs.dir/64/files/sites/64/2020/10/Las-Disidencias-sexuales-en-la-vejez.pdf>
- Bahamondes, F. (2016). Centros de Madres en el Chile rural. Un espacio de seguridad. “Cociendo, costureando, entablado un entramado social”. *Revista Nomadías* Número 22, 83-100
- Baier, Annette (1985). What Do Women Want in a Moral Theory?, *Nous* 19 (Marzo):53-64.

- Ballesteros, S. y Reyes, T. (2016, junio). *Roles de género y bajas pensiones para la mujer*. Opinión, CIPER Chile. <https://www.ciperchile.cl/2016/11/17/roles-de-genero-y-bajas-pensiones-para-la-mujer/>
- Bacqué, M. y Biewener (2016). *El empoderamiento una práctica emancipadora*. Editorial Gedisa.
- Barriga, F., Durán, G., Sáez, B. & Sato, A. (2020). *No es amor, es trabajo no pagado: Un análisis del trabajo de las mujeres en el Chile actual*. Documento de Trabajo del Área de Estudios del Trabajo. Fundación SOL. <https://fundacionsol.cl/blog/estudios-2/post/no-es-amor-es-trabajo-no-pagado-2020-6177>
- Barriga, F. & Sato, A. (2021). *¿El tiempo es oro? Pobreza de Tiempo, desigualdad y la reproducción del Capital desde una perspectiva feminista*. Documento de Trabajo del Área de Estudios del Trabajo. Fundación SOL. <https://fundacionsol.cl/blog/estudios-2/post/pobreza-de-tiempo-y-desigualdad-la-reproduccion-del-capital-desde-una-perspectiva-feminista-6744>
- Barrett, A. E., & Naiman-Sessions, M. (2016). 'It's our turn to play': Performance of girlhood as a collective response to gendered ageism. *Ageing and Society*, 36(4), 764–784. <https://doi.org/10.1017/S0144686X15000021>
- Basaglia, F. (1983) *Mujer, Locura y sociedad*, Universidad Autónoma de Puebla.
- Beauvoir, S. (1970/2018). *La Vejez*. Penguin Random House.
- Becerra Romero, A.T. y Santellán Palafox, P.A. (2018) *Mujeres: entre la autonomía y la vida familiar*. *Nósis, Rev. Cienc. Soc.* [online]. 27(53), 121-139. Epub 03-Jul-2020. <https://doi.org/10.20983/noesis.2018.1.6>.
- Bedregal, X. (1994) (coord.). *Ética y Feminismo*. La correa feminista.
- Beiras, A., Cantera Espinosa, L. M., & Casasanta Garcia, A. L. (2017). La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. *Psicoperspectivas*, 16(2), 54-65. DOI: 10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-1012
- Benedicto, C. (2018). Malestares de género y socialización: el feminismo como grieta. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 38(134), 607-625. <https://dx.doi.org/10.4321/s0211-57352018000200014>
- Benhabib, S. (1996). "Toward a Deliberative Model of Democratic Legitimacy", en Benhabib, S. (comp.): 1996, *Democracy and Difference*, Princeton, Princeton University Press.
- Berriel, F., Pica, C., y Zunino, N. (2017). Construcción social de la vejez en Uruguay a partir de documentos de políticas públicas. *Psicoperspectivas*, 16(1), 7-18. DOI 10.5927/Psicoperspectivas-vol16-issue1-fulltext-904
- Birren, J.E. (1999). Theories of aging: A personal perspective. En Bengtson, V.L. & Schaie, K.W. (Ed.), *Handbook of theories of aging* (pp. 459-471). Springer Publishing Company.

- Bolívar, A. (2012) Metodología De La Investigación Biográfico-narrativa: Recogida Y Análisis De Datos I España: Universidad de Granada,
https://www.researchgate.net/publication/282868267_Metodologia_de_la_investigacion_biografico-narrativa_Recogida_y_analisis_de_datos doi: <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.1.2200.3929>
- Bourdieu, P. (1986). The forms of Capital. En Richardson J. G., *Handbook of theory and research for the sociology of education*, 240-268 New York: Greenwood.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Invitación a una sociología reflexiva*. Siglo XXI.
- Brega, C., Durán, G., & Sáez, B. (2015). Mujeres trabajando: una exploración al valor del trabajo y la calidad del empleo en Chile. Santiago: Fundación Sol.
- Bozanic, A. (2020). Escribir sin Edadismo, escribir con Geroactivismo. Fundación GeroActivismo.
<https://geroactivismo.com/wp-content/uploads/2020/12/Gu%C3%ADa-de-Comunicaci%C3%B3n-Responsable-hacia-Personas-Mayores.pdf>
- Butler, R. (1969). Age-ism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9, 243-246.
- Butler, R. (1980). Ageism: a foreward. *Journal of Social Issues*, 36 (2), 8-11.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2009) Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3 septiembre-diciembre), pp. 321-336.
 Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62312914003>.
- Calasanti, T. M. (1993). Bringing in diversity: Toward an inclusive theory of retirement. *Journal of Aging Studies*, 7(2), 133–150. [https://doi.org/10.1016/0890-4065\(93\)90030-N](https://doi.org/10.1016/0890-4065(93)90030-N)
- Calasanti, T. (2002). Work and retirement in the 21st century: Integrating issues of diversity and globalization. *Ageing International*, 27(3), 3–20. <https://doi.org/10.1007/s12126-003-1000-1>
- Calasanti, T. & King, N. (2005). Firming the floppy penis: Class and gender relations in the lives of old men. *Men and Masculinities* 8(1): 3_23.
- Calcagni, M. y Cortínez, V. (2017). “Territorios, empoderamiento y autonomía económica: diversas trayectorias para avanzar en equidad de género en Chile”. *Serie documento de trabajo N° 223. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo*. Rimisp, Santiago, Chile.
- Calveiro, P. (2005). *Familia y poder*. Libro de la Araucaria.
- Canales, M. (Coord-Ed) (2006), Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios. LOM
- Caro, P. (2017). Desigualdad y transgresión en mujeres rurales chilenas: lecturas desde la interseccionalidad, género y feminismo. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 17(2), 125- 137. DOI <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-1050>
- Carvajal Muñoz, M. R. (2021). Racionalidad y Democracia en Amartya Sen y Michel Foucault. *Universum (Talca. En línea)*. 36(1) 211-36, doi:10.4067/S0718-23762021000100211.

- Carrasco, C. (2006). La Economía Feminista: Una apuesta por otra economía. En: María Jesús Vara (ed), *Estudios sobre género y economía*. Akal.
- Carrasco, C. (2016). Margaret Gilpin Reid y las Economías No Monetarias. *Revista de Economía Crítica*, nº22, pp 208-212, segundo semestre 2016. http://www.revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/revistas/Revista_Economia_Critica_22.pdf
- Carrasco, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, Nº. 91, pp 52-77. https://ajuntament.barcelona.cat/tempsicures/sites/default/files/ekonomiaz_91_web.pdf
- Castañeda, M. (2012). Etnografía Feminista. En Blazquez, N., Flores, F. y Ríos, M. (coord.) *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. UNAM.
- Castillo, A. (2011). La Autonomía Política de las Mujeres en las Democracias Elitistas. En Largo, A. (Ed.), *Autonomía política de las mujeres, algunas reflexiones*. (pp. 11-24). Corporación Humanas.
- Castro Orellana, R. (2017). Foucault y la resistencia. Una gramática del concepto. *Contrastes. Revista Internacional De Filosofía*, 22(1). <https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v22i1.3413>
- CAWN (2011). *Violencias Interseccionales: Debates Feministas y Marcos Teóricos en el tema de Pobreza y Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica* Producida por Central America Women's Network. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54988.pdf>
- Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales Universidad Católica (CLAPES UC) (2017). *Estudio de percepciones sobre las pensiones: De la decepción de los pensionados al temor de los ocupados*. Fundación Oportunidad Mayor.
- Chase, S. (2015). Investigación narrativa. Multiplicidad de enfoques, perspectivas y voces. En Denzin, N. y Lincoln, Y. (comps.), *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de investigación cualitativa*, vol. IV, pp. 58-112. Buenos Aires, Gedisa.
- Cheix Diéguez, M., Herrera Ponce, M., Fernández Lorca, M., y Barros Lezaeta, C. (2015). Factores de riesgo de la dependencia funcional en las personas mayores chilenas y consecuencias en el cuidado informal. *América Latina Hoy*, 71,17-36. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30843703002>
- Christensen, K. (2000). *Hvorfor ældes vi forskelligt?*, København, Gyldendal.
- Citro, S., Bizerril, J., & Menelli, Y. (2015). *Cuerpos y corporalidades en las Culturas de las Américas*. Buenos Aires: Biblos.
- Coleman, J. S. (1990). *Foundations of social theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Comunidad Mujer (2016). *Informe Género, Educación y Trabajo. Primer estudio sobre la desigualdad de género en el ciclo de la vida*. Santiago de Chile.
- Comunidad Mujer (2016). *Serie Comunidad Mujer Nº 37*, noviembre. Santiago de Chile.
- Naciones Unidas (1979) Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/cedaw.aspx>

- Corporación Humanas y el Observatorio de Género y Equidad (2020). *Kit Constituyente: Herramientas y argumentos para la participación de las mujeres en el proceso constituyente*.
<http://oge.cl/wp-content/uploads/2020/07/Kit-Constituyente-Julio2020.pdf>
- Cortínez, V. (2016). *Igualdad de género para el desarrollo territorial: Experiencias y desafíos en América Latina*. Rimisp.
- Csordas, T. (2015). Toward a cultural phenomenology of body-world relations. In *Phenomenology in Anthropology*. Ed. Ram y Houston. 50-67. Indiana University Press.
- Crenshaw, K. (1989). "Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics". University of Chicago Legal Forum, 140, pp. 139-167.
- Cruikshank, M. (2003). *Learning to be old. Gender, culture, and aging*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Cubillos, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora Revista Internacional De Ética Y Política* Núm. 7. ISSN 2014-7708. Pp. 119-137
- Cubillos, J. y Vera, S. (Eds.) (2018). Apuestas de cambio y perspectiva de género: contrapuntos para el debate desde la Región del Maule. *Cuadernos de Sociología*. V2, N2. Talca, Chile: Universidad Católica del Maule.
- Cueto, R.M., Espinosa, A., Guillén, H., & Seminario, M. (2016). sentido de comunidad como fuente de bienestar en poblaciones socialmente vulnerables de Lima, Perú. *Psyke* Santiago. 25(1), 1-18.
<https://dx.doi.org/10.7764/psykhe.25.1.814>
- Curiel, O. (2014). Hacia la construcción de un feminismo descolonizado. A propósito de la realización del Encuentro Feminista Autónomo: haciendo comunidad en la casa de las diferencias. En Espinoza, Y.; Gómez, D, y Ochoa, K. (Eds.) (2014) *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. (pp. 325-334) Editorial Universidad del Cauca.
- Dahbar, M.V., Canseco, A., Song, E. (2017) *Qué hacemos con las normas que nos hacen. Usos de Judith Butler*. Córdoba, Ar: Sexualidades Doctas.
<https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2017/09/%c2%bfQu%c3%a9-hacemos-con- las-normas-que-nos-hacen.pdf>
- Danel, P. (2008). *Algunas pistas para reflexionar sobre la construcción social de la vejez con dependencia*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Danel, P. y Navarro, M. (Comp.) (2020). *La gerontología será feminista*. Editorial La Hendija.
- Denzin, N. (1989). Interpretative Biography. *Qualitative Research Methods Series*, vol.17. Newbury Park.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (comps.), (2006) *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de investigación cualitativa*, vol. IV, pp. 58-112. Buenos Aires, Gedisa.
- De Miguel, J., Fernández, J., Parapar, C. y Ruíz, C. (2016), *Investigación sobre envejecimiento*. Fundación General CSIC.
- DeCerteau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

- Departamento de Estudios Sociales (2016). *Documento de Principales Resultados Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2015*. Instituto Nacional de Estadísticas.
- Díaz-Tendero, A. (2011). Estudios de Población y enfoques de Gerontología Social en México. *Papeles de Población*, 17(70). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=112/11221584004>
- Dourado, S. P. da C. (2020). A pandemia de COVID-19 e a conversão de idosos em “grupo de risco”. *Cadernos De Campo* (São Paulo - 1991), 29(supl), 153162. doi:<https://doi.org/10.11606/issn.2316-9133.v29isuplp153-162>
- Drydyk, J. (2008). *How to Distinguish Empowerment from Agency*. Carleton University.
- Esteban, M. I. (2017). Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, [en línea] Núm. 22 (2), 33-48. <https://raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/view/333111>
- Emakunde- Instituto Vasco de la Mujer (2012). *La autonomía de las mujeres mayores en el País Vasco y su contribución a los procesos de empoderamiento*. Gráficas Ulzama: Vitoria – Gazteis.
- Espinosa, Y., Gómez, D. y Ochoa, K. (2014). “Introducción”, en Espinosa, Y, Gómez, D. y Ochoa, K.(Eds.). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. (pp. 13-40). Editorial Universidad del Cauca.
- Esteban, M. (2013). *Antropología del Cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Bellaterra.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Polity Press.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis*. Longman.
- Fairclough, N. (2003). El ACD como método para la investigación en ciencias sociales. En: Wodak, R. y Meyer, M. (eds.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa, pp.143-178.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños. <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños. https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map49_federici_web_0.pdf
- Fericgla, J.M. (1992). *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. Anthropos.
- Fernández, G., Schettini, R., Sánchez, M., Rojo, F., Agulló, M. y Forjaz, M. (2018). El papel del género en el buen envejecer. Una revisión sistemática desde la perspectiva científica. *Revista Prisma Social* N°21, pp. 149-176.
- Fernández, A. & Serra, L. (2020) Vida comunitaria para todas: salud mental, participación y autonomía. Informe SESPAS 2020, *Gaceta Sanitaria*, 34(1), 34-38. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.08.001>.
- Ferrater, J. (1965). *Diccionario de Filosofía*. Sudamericana.
- Flores, JM (2011) *Psicología y praxis comunitaria. Una visión latinoamericana*. Editorial Latinoamericana/CLIIAPs.

- Foster, L., & Smetherham, J. (2013). Gender and pensions: An analysis of factors affecting Women's private pension scheme membership in the United Kingdom. *Journal of Aging & Social Policy*, 25(3), 197–217. <https://doi.org/10.1080/08959420.2013.791783>
- Foucault, M. (2002). *Defender la Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Freixas, A. (1993). *Mujer y envejecimiento: aspectos psicosociales*. Fundació "la Caixa". ISBN: mkt0002738181
- Freixas, A. (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de Psicología*, vol. 39, nº 1, 41-57.
- Freixas, A. (2018). *Sin reglas. Erótica y libertad femenina en la madurez*. Capitán Swing Libros.
- Frericks, P., Maier, R., & De Graaf, W. (2007). European pension reforms: Individualization, privatization and gender pension gaps. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 14(2), 212–237. <https://doi.org/10.1093/sp/jxm008>
- Frericks, P., Knijn, T., & Maier, R. (2009). Pension reforms, working patterns and gender pension gaps in Europe. *Gender, Work & Organization*, 16(6), 710–730. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0432.2009.00457.x>
- Friedan, B. (2009) *La mística de la feminidad*. Ediciones Cátedra.
- Fuentes Arenas, N. & Garcés Estrada, C. (2020). Las desigualdades del trabajo de cuidado: significados y prácticas de cuidadoras principales de personas adultas mayores en situación de dependencia. *Anales En Gerontología*, 12(12), 29-64. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/gerontologia/article/view/42104>
- Gallardo, L., Conde, D., y Córdova, I. (2016). Asociación entre envejecimiento exitoso y participación social en personas mayores chilenas. *Gerokomos*, 27(3), 104-108. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1134-928X2016000300004&lng=es&tlng=es.
- García, B. (2003). Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 18(2 (53)), 221-253. <http://www.jstor.org/stable/40315151>
- Gascón, S. & Browne, M. (2008): *Estrategias de empoderamiento de los adultos mayores*. Mar del Plata, UNMdP/Ministerio de Desarrollo Social.
- Gibson, K., Cameron, J., Healy, S., Sánchez W. & Flórez, M. (2017). *Retomemos la economía: Una guía ética para transformar nuestras comunidades*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv893jpg>
- Gil, S. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Traficantes de Sueños.
- Gilligan, C. (1985) *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez Rubio, C. (2019). *Vejez y cuidados, eso que les pasa a otros(as). Discursos y experiencias comunitarias autogestionadas en personas mayores de Santiago de Chile* [Tesis Doctoral Universidad Autónoma de Barcelona]. <https://www.todostuslibros.com/libros/vejez-y-cuidados-eso-que-le-pasa-a-otros-as-discursos->

[y-experiencias-comunitaria-autogestionadas-en-personas-mayores-de-santiago-de-chile_978-84-490-8716-5](#)

- González, P. (2015). *Autonomía sexual de las mujeres: El aborto como espiral despatriarcalizadora del derecho*. Tesis Doctoral. Departamento de Ciencia Política y de Derecho Público. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- González, H., Lube, M., Ramírez, A. & Cano, C. (2019). El club como trinchera. Una etnografía sobre cuidados comunitarios entre mujeres mayores en Independencia (Chile). *Revista de Antropología Social*. 28(1): 137-166
- González, H. & Guizardi, L. (2020) Las mujeres y el envejecimiento en la investigación social (1950-2018). *Revista Estudos Feministas* 28(1) <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n158497>
- Gracia E, Herrero J. (2006) La comunidad como fuente de apoyo social: Evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 38(2):327-42.
- Gregorio, C. (2014). Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista. *Revista de Antropología Iberoamericana* Vol. 9, N° 3, 297-321
- Gregorio, C. (2019). Explorar Posibilidades y Potencialidades de una Etnografía Feminista. *Disparidades* 74(1): e002a. doi: <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.01>
- Grosz, E. (1987). Notes towards a corporeal feminism. *Australian Feminist Studies*, 2, 1–16. doi:10.1080/08164649.1987.9961562
- Guerra Palmero, M.J. (2009). Vivir con los otros y/o vivir para los otros. Autonomía, vínculos y ética feminista. *Dilemata*, 1, 71-86.
https://scholar.google.cl/scholar_url?url=https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3985625.pdf&hl=en&sa=X&ei=TY6_Yen_LuaTy9YPmaWpwA8&scisig=AAGBfm1fuua4EPO0Q-VBpFbIDF-7s13u7g&oi=scholar
- Guzmán, J. & Montes, V. (2003). *Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual*. http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/9/12939/EPS9_JMGSHNVMO.pdf
- Gutiérrez, E. & Ríos, P. (2006) Envejecimiento y campo de la edad: elementos sobre la pertinencia del conocimiento gerontológico. *Última Década* 25: 11-41.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita `identidad`? En Hall, S. & du Gay, P. Eds. *Cuestiones de identidad cultural*. 13-39. Buenos Aires, Amorrortu.
- Haber, T. (2020). *Edad y género, una intersección necesaria*. https://larevoluciondelasviejas.com.ar/wp-content/uploads/2020/11/Informe_-Edad-y-Ge%CC%81nero-1.pdf
- Harding, S. (Ed.) (1987). *Feminism and methodology: Social science issues*. Indiana University Press.
- Harvey, D. (2006). *The Limits to Capital*. Verso.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Heller, A. (1970). *Sociología de la vida cotidiana*. Editorial Península.

- Herrera Ponce, M., Elgueta Rosas, R., Fernández Lorca, M., Giacoman Hernández, C., Leal Valenzuela, D., Rubio Acuña, M., Marshall De la Maza, P. & Bustamante Palma, F. (2021). *Calidad de vida de las personas mayores chilenas durante la pandemia COVID-19*. Resultados proyecto ANID-COVID0041. Edición Digital. Santiago: Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, USACH (IDEA), Escuela de Enfermería, Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro de Estudios de la Vejez y el Envejecimiento UC (CEVE-UC)
- Hill Collins, P. & Chepp, V. (2013) Intersectionality. En Waylen, G., Celis, K., Kantola, J. & Weldon, SL. *The Oxford Handbook of Gender and Politics* (pp. 57-87). Oxford: Oxford University Press.
- Hooyman, N., Browne, C., Ray, R. & Richardson, V. (2002). Feminist Gerontology and the Life Course. *Gerontology & Geriatrics Education*, 22, 4.
- Hooyman, N.R. & Kiyak, H.A. (2008), *Social Gerontology: A Multidisciplinary Perspective*. Pearson Education.
- Huenchuan, S. (ed.) (2012), *Los derechos de las personas mayores en el siglo XXI: situación experiencias y desafíos*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Gobierno de la Ciudad de México [en línea] http://www.cepal.org/celade/noticias/documentosdetrabajo/1/48571/LibroForoMexico_completo.pdf.
- Huenchuan, S. (ed.) (2018). *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: perspectiva regional y de derechos humanos*, Libros de la CEPAL, N° 154 (LC/PUB.2018/24-P), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Iacub, R. (2013). Las emociones en el curso de la vida. Un marco conceptual. *Revista Temática Kairos Gerontologia*, 16(4), —Las emociones a través del curso vital y la Vejez|, pp.15-39. <https://revistas.pucsp.br/index.php/kairos/article/view/17598/13100>
- Iacub, R. & Arias, C. (2010). El empoderamiento en la vejez. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 2(2), 25-32. DOI:10.5460/jbhsi.v2.2.26787
- Ibrahim, S. y Alkire, S. (2007). Agency and Empowerment: A Proposal for Internationally Comparable Indicators. *Oxford Development Studies*, 35(4): 379 – 403.
- Illouz, Eva (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en al capitalismo*. Buenos Aires y Madrid: Katz Editores
- Instituto de Mayores y Servicios Sociales, (2008). *La Participación Social de las Personas Mayores*. IMSERSO.
- Instituto Nacional de Estadísticas [INE] (2017) censo
- Jiménez-Molina, A., Abarca-Brown, G. y Montenegro, C. (2019). No hay salud mental sin justicia social: Desigualdades, determinantes sociales y Salud Mental en Chile. *Revista de Psiquiatría Clínica*, 57: 7-20.
- Jirón, P. y Cortés Fuentes, A. (2004). *Análisis de la política habitacional chilena y sus futuras orientaciones*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Instituto de la Vivienda. 72 p. 8-9.
- Jochimsen, M., y Knobloch, U. (1997). Making the Hidden Visible: The Importance of Caring Activities and Their Principles for Any Economy. *Ecological Economics* 20 (2): 107-112.

- Jones, A. & Murphy, J.T. (2011). Theorizing practice in economic geography: Foundations, challenges, and possibilities. *Progress in Human Geography*, 35, 366-392. <https://doi.org/10.1177/0309132510375585>
- Juárez Córdova, K., Pérez de la Rosa, J., Pérez Ricardes, J., González Hernández, M. y Paz Medina, L. (2021). Edadismo, la discriminación invisible. *Revista Iberoamericana de Ciencias*. Abril, 2021, vol. 8, N°1 (pp. 43-48).
- Kite, M. & Wagner, L. (2002). Attitudes toward older and younger adults. En Nelson, T. (Ed.), *Ageism: stereotyping and prejudice against older persons*. Cambridge (MA): MIT Press; 129–61
- Kirkwood, T.B.L. (2005): The biological science of human aging. En Johnson, M.L. Bengtson, V.L., Coleman, P.G & Kirkwood, T.B. (Eds.). *The Cambridge handbook of age and ageing* (pp. 72-84). Cambridge University Press.
- Kontos, P. (1999) Local biology: Bodies of difference in ageing studies. *Ageing & Society* 19(6): 677_689.
- Kontos, P. (2003). The painterly hand: Embodied consciousness and Alzheimer's disease. *Journal of Aging Studies* 17(2): 151_170.
- Krause, M. (1995) La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación*, 7:19-39.
- Krekula, C. (2006). *Kvinna i a°lderskodad va`rld: om a°ldre kvinnors fo`rkroppsligade identitetsfo`rhandlingar [Women in an Age-coded world: On older women's embodied identity negotiations]*. Dissertation. Uppsala: Swedish Universities.
- Krekula, C., Nikander, P. & Wilińska, M. (2018). Multiple Marginalizations Based on Age: Gendered Ageism and Beyond. En L. Ayalon and C. Tesch-Römer (eds.). *Contemporary Perspectives on Ageism* (pp.33-50). <https://doi.org/10.1007/978-3-319-73820-8>
- Lagarde, M. (s/f) Pacto entre mujeres. Sororidad. *Aportes para el Debate*, 123-135. <https://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>
- Lagarde, M. (1997). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Puntos de Encuentro.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM. 257pp
- Laguillo, Y.M. (2019) Vejez múltiples: Un enfoque decolonial, desde el género y la justicia social. *Revista Debate público. Reflexión de Trabajo Social*. Año 9(17). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Trabajo Social. http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2019/08/22_Laguillo.pdf
- Lamas, M. (1999). Género, diferencias de sexo y diferencia sexual. *Debate Feminista*, 20(10), 84-106.
- Lassen, A. J. (2015). Biopolíticas de la vejez. Cómo el conocimiento sobre el envejecimiento forma políticas de envejecimiento activo. *Sociología Histórica* 5. Pp. 331-362
- Laz, C. (2003). Age embodied. *Journal of Aging Studies* 17(4): 503_519.
- Lefebvre, H. 1991 [1974]. *The Production of Space*. Blackwell.

- Legrand, M. (1993). *L'approche biographique*. Marseille - Paris: Hommes et Perspectives Desclée de Brouwer.
- Lenta, M., Zaldúa, G. y Longo, R. (2018). Dispositivos Instituyentes en géneros y violencias. CABA: Teseo.
- Levy, B.R. & Banaji, M.R. (2002). Implicit Ageism. In T.D. Nelson (Ed.), *Ageism: Stereotyping and Prejudice against Older Persons*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Loe, M. (2004). Sex and the senior woman: Pleasure and danger in the Viagra era. *Sexualities* 7(3): 303_326.
- Luxán Serrano M. y Azpiazu Carballo, J. (s/f) *Metodologías de Investigación Feminista*. España: Universidad del País Vasco.
<https://www.ehu.es/documents/1734204/6145705/Metodolog%C3%ADas+de+Investigaci%C3%B3n+Feminista/54172098-3058-1d47-df68-780965fa8f46>
- Macdonald, B. & Rich, C. (1983). *Look me in the eye. Old women aging and ageism*. Spinsters.
- Mackenzie, C. y Storljar, N. (comps.), (2000). *Relational Autonomy Feminist Perspectives on Autonomy, Agency, and the Social Self*. Oxford University Press.
- Mackenzie, C. (2014). Three Dimensions of Autonomy: A Relational Analysis. In: Veltman, A. & Piper, M. (Eds.), *Autonomy, Oppression, and Gender*. (pp. 15-41). Oxford University Press.
- Mahler, C. (2021). *Derechos humanos de mujeres de edad: la intersección entre el envejecimiento y el género*. Naciones Unidas, Asamblea General.
 A/76/157 <https://undocs.org/es/A/76/157>
- Mahmood, S. (2011) *Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*. Princeton University Press.
- Mazzucchelli, N., Reyes-Espejo, M. y Íñiguez-Rueda, I. (2021). Bordando narrativas de resistencia: Prácticas y experiencias de mujeres mayores activistas. *Polis Revista Latinoamericana*, 20 (60), 9-27. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N60-1654>
- McMullin, J. A. & Berger, E. D. (2006). Gendered ageism/age(ed) sexism. The case of unemployed older workers. En: Calasanti, T. & Slevin, K. (Eds). *Age matters: realigning feminist thinking*. (pp. 201-223).
- Medina, R (2018). Vejez, Envejecimiento y Edadismo. En M. Rodríguez, y T. Aguado, (Eds). *Representaciones sociales y artísticas del envejecimiento* (pp. 27-38). Dykinson.
- Medina-Vicent, M. (2019). La economía feminista frente a la racionalidad económica autointeresada. *Veritas*, (42), 29-48. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732019000100029>
- McDowell, L. (1999). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Ediciones Cátedra.
- Ministerio de Desarrollo Social (2017). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN). Resultados Adultos Mayores*. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Resultados_Adulto_Mayores_casen_2017.pdf
- Miranda, L. y Oyaneder, C. (2021). Hacia una teoría jurídica sin género: feminismo, autonomía e igualdad relacional. *Trans/Form/Ação* [online]. 44(1), pp. 233-258. <https://doi.org/10.1590/0101-3173.2021.v44n1.17.p233>.

- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Prometeo Libros.
- Moyano Díaz, E. y Ramos Alvarado, N. (2007). Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región Maule. *Universum* (Talca), 22(2), 177-193. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762007000200012>
- Muñoz, F. y Massad, C. (2018). Las Personas Mayores a Nivel Mundial, Regional y Local, una Aproximación Demográfica al Envejecimiento. En T. Mora & F. Herrera, (Eds) *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores: Análisis de Brechas Legislativas y Propuestas para su Implementación en Chile*, pp. 8-19. Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor.
- Naciones Unidas (2015). *Informe de la Experta Independiente sobre el disfrute de todos los derechos humanos por las personas de edad*, Rosa Kornfeld-Matte. Recuperado de: https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/derechos-personasmayores-ppublicas/Informe_de_la_experta_independiente_Rosa_Kornfeld-Matte_2015.pdf
- Narayan, D. (2002). *Empoderamiento y reducción de la pobreza*. Alfaomega.
- Narushima, M. (2004). A gaggle of Raging Grannies: The empowerment of older Canadian women through social activism *International Journal of Lifelong Education*, 25, 28-42. doi:10.1080/0260137032000172042
- Navarrete, I. y Osorio, P. (2019). Longevidad y ruralidad: aproximaciones etnográficas a transformaciones del envejecimiento y territorios en zonas rurales del sur de Chile. *Revista Argentina de Gerontología y Geriatria*; Vol. 32(3):127-134
- Navarro, M. (2015). *Mujeres Invisibles a la Luz de las Políticas Sanitarias*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Nussbaum, M. (2006). *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley*. Katz.
- Nussbaum, M. y Levmore, S. (2018). *Envejecer con sentido. Conversaciones sobre el amor, las arrugas y otros pesares*. Paidós.
- Observatorio del Envejecimiento (2020). *Mujeres y envejecimiento: brechas y desafíos*. 1(2), Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://observatorioenvejecimiento.uc.cl/wp-content/uploads/2021/10/Reporte-Observatorio-Nuevas-realidades-del-trabajo-60-en-pandemia.pdf>
- Observatorio del Envejecimiento (2021). *Nuevas realidades del trabajo 60+ en pandemia*. Año 2, v. 13, 2021. Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://observatorioenvejecimiento.uc.cl/wp-content/uploads/2021/10/Reporte-Observatorio-Nuevas-realidades-del-trabajo-60-en-pandemia.pdf>
- Ociel, M. (2014). Genealogía de una vejez no anunciada: biopolítica de los cuerpos envejecidos o del advenimiento de la gerontogubernamentalidad. *Polis* [En línea], 36 | 2013. <http://polis.revues.org/9597>
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (2019). *Región del Maule. Información Regional 2019*. Ministerio de Agricultura.

- Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2021, 13 noviembre). *Trabajo informal*. Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional. <https://www.oitinterfor.org/taxonomy/term/3366>
- Organización Mundial de la Salud, [OMS] (2021). *Informe Mundial sobre el Envejecimiento: informe ejecutivo*. <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789240020504>
- Ortega, F. (2010) *El cuerpo incierto. Corporeidad, tecnologías médicas y cultura contemporánea*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ortner, Sherry (2006) "Power and Projects: Reflections on Agency". En: *Anthropology and Social Theory. Culture, Power, and the Acting Subject*. Duke
- Osorio-Parraguez, P. (2007). Construcción Social de la Vejez y Expectativas ante la Jubilación en Mujeres Chilenas. *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 2(22),202-220. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65027764013>
- Osorio-Parraguez, P., Navarrete, I. y Briones, S. (2018). Perspectivas socioculturales de la autoatención y provisión de cuidados hacia personas nonagenarias y centenarias en zonas rurales en Chile. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 31: 45-63. <https://doi.org/10.7440/antipoda31.2018.03>
- Osorio-Parraguez, P., Jorquera, P. y Araya, M. (2021). Vejez y vida cotidiana en tiempos de pandemia: estrategias, decisiones y cambios. *Horizontes Antropológicos*, 59, 227-243. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832021000100012>
- Osorio, M. (2017). *Modos de Vida Vivibles: Economía(s) Solidaria(s) y Sostenibilidad de la Vida*. Tesis para optar al Grado de Doctora en Psicología Social, Universidad de Barcelona. España.
- Ostrom, E. & Ahn, T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), 155-233. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032003000100005&lng=es&tlng=es.
- Palma, E. (1991). *Participación Social*. ENSAPOPS, Serie Planificación N° 1. Lima
- Parales, J. y Dulcei-Ruiz, E. (2002). La construcción social del envejecimiento y de la vejez: un análisis discursivo en prensa escrita. *Revista Latino-Americana de Psicología*, 34, 107-121.
- Paulson, S. & Equipo Lund. (2011). *Pautas conceptuales y metodológicas. Género y dinámicas territoriales*. Documento de Trabajo N° 84. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.
- Pautassi, L. (2007) *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*, en Serie Mujer y Desarrollo, N° 87, CEPAL, Santiago de Chile
- Pérez, M. (2006). *Autonomía Personal de la persona ciega, en Edificios de Uso Público. Sistema de Orientación Espacial para ciegos, basado en Triconografía*. Examen de Título de Diseño. Universidad de Chile, Escuela de Diseño.
- Pérez, J. (2003). La feminización de la vejez. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 104, páginas 91-121.

- Pérez, L. (2003). *Envejecer en femenino: las mujeres "mayores" en España a comienzos del siglo XXI*. Madrid, España: Instituto de la Mujer. Serie estudios N° 81.
- Pérez Orozco, M. (2009). *Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis I: ¿qué está ocurriendo?* Documento de trabajo 5. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW). https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1271690836.amaia_perez_orozco_working_paper_5_espanol.pdf
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, España: Traficantes de sueños. https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Subversi%C3%B3n%20feminista%20de%20la%20econom%C3%ADa_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf
- Pérez, L. y Troncoso, L. (2021). "Lo tuyo, lo mío y lo nuestro": hacia una lectura feminista de los arreglos económicos en las relaciones de pareja. En González, M. y Rodríguez, P. *Presupuestos de género, reproducción social y mercado laboral femenino*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Perlo, C. (2014). *Hacer ciencia en el siglo XXI. Despertar del sueño de la razón*. Editorial la Hendija
- Piña Morán, M. (2010). Matriz de intervención en gerontología social. *Revista Rumbos TS. Un Espacio Crítico Para La Reflexión En Ciencias Sociales*, (5), 71-91. <http://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/rumbos/article/view/165>
- Piper, M. (2014) Raising Daughters: Autonomy, Feminism, and Gender Socialization. En Veltman, A. & Piper, M. (Eds) *Autonomy, Oppression and Gender*. Nueva York, Oxford University Press.
- Pisano, M. (2004). *Julia, quiero que seas feliz*. Lom Ediciones.
- Pochintesta, P. (2013). Significados y representaciones frente a la muerte del otro(a) en la mediana y cuarta edad. *X Jornadas de Sociología*. Universidad de Buenos Aires.
- Ponce, M.; Rosas, R. & Lorca, M. (2014). Social capital, social participation and life satisfaction among Chilean older adults. *Revista de Saúde Pública*, 48(5), 739-749. <http://dx.doi.org/10.1590/S0034-8910.2014048004759>
- Potts, A., Grace, V., Vares, T. & Gavey, N. (2006). Sex for life? Men's counter stories on 'erectile dysfunction', male sexuality and ageing. *Sociology of Health and Illness* 28(3): 306_329.
- Price, D. (2006). Gender and generational continuity breadwinners, caregivers and pension provision in the UK. *International Journal of Ageing and Later Life*, 1(2), 31–66. <https://doi.org/10.3384/ijal.1652-8670.061231>
- Prieto, M. (2001). *La investigación en el aula: ¿una tarea posible?* Valparaíso: Ediciones Universidad Católica de Valparaíso. <https://es.scribd.com/document/381100283/Manual-de-Investigacion-Educativa-Marcia-Prieto-2>
- Prieto, D., Etxeberria, I., Galdona, N., Urdaneta, E. & Yanguas, J. (2009). *Las dimensiones subjetivas del envejecimiento*. Ministerio de Sanidad y Política Social. Artergraf.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2017). *Desiguales, orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Uqbar editores.
- Putnam, R. (2007). E Pluribus unum: Diversity and community in the twenty-first century. The 2006 Jonathan Skytte prize lecture. *Scandinavian Political Studies*, 30(2), 137–174.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-9477.2007.00176.x>
- Rada Schultze, F. (2019). Diversidad sexual y envejecimiento. Los cursos de vida de la población LGBT argentina. *Iluminuras*, 20(49), 230-261. <http://dx.doi.org/10.22456/1984-1191.93297>
- Ramos, M. (2015). *Mujeres mayores: estudio sobre sus necesidades, contribuciones al desarrollo y participación social*. Tesis para optar al Doctorado en Antropología de Orientación Pública. Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Ramos, M. (2017). *Envejecer siendo mujer. Dificultades, oportunidades y retos*. Ediciones Bellaterra. ISBN: 978-8472908147
- Ramos Arellano, M. (2021). *¿Por qué el individualismo no es sano para la vejez?* Abril, 2021. Ciper Académico. <https://www.ciperchile.cl/2021/04/24/por-que-el-individualismo-no-es-sano-para-la-vejez/>
- REDEN (2021). Documento constituyente “*Derechos de las personas mayores en la nueva constitución: aportes desde la Universidad de Chile*”. Red Transdisciplinaria sobre Envejecimiento (REDEN), Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Chile.
- Redler, P. (1986). *Abuelidad: más allá de la paternidad*. Legasa.
- Rennes, J. (2017). Politizar el cuerpo que envejece. *Edición chilena de Le Monde Diplomatique*, marzo de 2017.
- Reyes Muñoz, Y. (2014). Violencia de género en el espacio público y privado. Una relectura desde las inequidades de género y el modelo neoliberal, luego del 27-f. *Revista de Geografía Espacios*, 52-70.
- Rice, C., Löckenhoff, C. & Carstensen, L. (2002). En busca de independencia y productividad: cómo influyen las culturas occidentales en las explicaciones individuales y científicas del envejecimiento. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34 (1-2), 133-154.
- Riessman, C. K. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Rimisp (2016). “*Informe Latinoamericano Pobreza y Desigualdad – 2015: Género y Territorio*”. IDRC – FIDA
- Rodríguez, RB (2013) Bioética y antropología: Vulnerabilidad y cuidado. En: López FJ, et al. (Eds.), *Bioética, neuroética, libertad y justicia*. Granada: Editorial Comares; 2013. p. 205-216.
- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. *Revista Nueva Sociedad* No 256, marzo-abril de 2015. <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>
- Rodríguez, C., Fawaz, J. & Muñoz, J. (2016). Transformaciones demográficas y del mercado del trabajo en el espacio rural chileno. *Mundo Agrario*, 17(36), e032.
<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe032>
- Rojas Lasch, C. (2019). *Ayudar A Los Pobres. Etnografía del Estado social y las prácticas de asistencia*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado

- Rojas, C. (2019) Ayudar a los pobres. Etnografía del Estado social y las prácticas de asistencia. Ediciones U. A. Hurtado.
- Rosaldo, M. (2011 [1984]), "Hacia una antropología del yo (self) y del sentimiento", en Shweder, R. y LeVine, R. (Eds), *Culture theory. Essays on mind, self and emotion*, Cap. 5:137-157. Cambridge University Press.
- Rowe, J. & Kahn, R. (1997) Successful Aging. *The Gerontologist*, 37(4),433–440, <https://doi.org/10.1093/geront/37.4.433>
- Rowlands, Jo (1997). *Questioning Empowerment. Workingwith Women in Honduras*. Oxfam Print Unit.
- Russell, R. y Tokatlian, J. (2003). De la autonomía antagonica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur. *Perfiles Latinoamericanos*, 21:159-194. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Sánchez, P. (1993). "Homogeneidad y diferenciación en la tercera edad. Bases para una sociología de la ancianidad." En Sánchez Vera, P. (ED.) *Sociedad y Población Anciana*. Universidad de Murcia.
- Sandberg, L. (2013). Affirmative old age - the ageing body and feminist theories on difference. *International Journal of Ageing and Later Life*. 8(1): 11-40.
- Santos, B. (1998). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Siglo del Hombre Editores. Ediciones Uniandes.
- Scott, J. (1996). "El concepto de género", en Lamas M. (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Programa Universitario de Estudios de Género–UNAM.
- Schejtman, A. y Berdegué, J. (2004). *Desarrollo Territorial Rural*. Debates y Temas Rurales N°1. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Rimisp.
- Schmukler, B. y Alonso, X. (2009). Bases conceptuales y teóricas para una convivencia democrática en la familia. En B. Schmukler y X. Alonso (Eds.), *Democratización familiar en México: experiencias de un proyecto de prevención de violencia familiar* (pp. 25-61). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Sen, A. (1985). *Commodities and Capabilities*. Países Bajos.
- Sepúlveda-Loyola, W., Dos Santos Lopes, R., Tricanico Maciel, R. y Suziane Probst, V. (2020). Participación social, un factor a considerar en la evaluación clínica del adulto mayor: una revisión narrativa. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 37(2), 341-349. <https://dx.doi.org/10.17843/rpmpesp.2020.372.4518>
- Sharim, D. (2005). La Identidad de Género en Tiempos de Cambio: Una Aproximación Desde los Relatos de Vida. *Psyche*, nov. 2005, vol.14, no.2, 19-32. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-2282005000200002&script=sci_arttext
- Simmel, G. (2002) (1917). *Cuestiones fundamentales de Sociología*. Gedisa
- Swift, H.J. Abrams, D., Lamont, R., (2019). Ageism around the world. En D. Gu, & M. E. Dupre (Eds.), *Encyclopedia of Gerontology and Population Aging*. Springer, Cham
- Sontag, S (1972). The double standard of ageing, *The Saturday Review*, Nueva York, 23-9-1972.

- Tarrés, M.L. (2004) (coordinadora). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la Investigación social*. FLACSO-El Colegio de México.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. Paidós.
- Tello, C. y Danel, P. (2019). Divergentes: Procesos identificatorios y modos de producción de sentidos. En Tello, C. y Danel, P. Edsc *Decolonialidad, Identidades Divergentes e Intervenciones*. 13-19. Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
<https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/download/1501/1483/4826-1aPlata>
- Tietjens, D. (2000), Intersectional Identity And The Authentic Self? Opposites Attract! Mackenzie C. y Storljar, N. (comps.) *Relational Autonomy Feminist Perspectives on Autonomy, Agency, and the Social Self*. pp 151-180. Oxford, Oxford University Press.
- Twigg, J. (2004). The body, gender and age: Feminist insights in social gerontology. *Journal of Aging Studies*, 18 (1): 59-73
- Tulle, E. (2008a). The ageing body and the ontology of ageing: Athletic competence in later life. *Body & Society* 14(3): 1_19.
- Tulle, E. (2008b). Acting your age? Sports science and the ageing body. *Journal of Aging Studies* 22(4): 340_347.
- UC y Caja los Andes (2017). *Chile y sus Mayores. 10 años de la Encuesta Calidad de Vida en la Vejez UC - Caja Los Andes*. http://adultomayor.uc.cl/docs/Libro_CHILE_Y_SUS_MAYORES_2016.pdf
- Unidad de Redes Transdisciplinarias [RedesTd] (2019). *Género y Políticas Públicas: una mirada necesaria de la vejez. Sexta Escuela Internacional de Verano sobre Envejecimiento*. Cuadernillos N° 2, serie envejecimiento. Universidad de Chile. <https://uchile.cl/u160897>
- Valdés, T, Weinstein, M, Toledo, M y Letelier, L. (1989). *Centros de madres: 1973-1989 ¿sólo disciplinamiento?*. FLASCO - Chile.
- Valdés, X. (2018) (coord.). *Tiempos y lugares. Transformaciones socioculturales en localidades rurales de Chile Central*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Valladares, L. (2011). *Autonomía, Agencia y Empoderamiento: El Papel de las Prácticas Educativas Interculturales*. Universitat de Barcelona: XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación. <http://www.cite2011.com/Comunicaciones/A+R/052.pdf>
- Vázquez Sixto F. (1994). Unitat de Psicologia Social. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Van Dijk, T. (2000). *El discurso como interacción social*. Gedisa.
- Van Dijk, T. (2016). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 30: 203-222.
- Velandia Rodríguez, D. (2016). *El concepto de libertad en el enfoque de las capacidades de Amartya Sen*. <https://hdl.handle.net/10901/11448>.
- Venegas, M. (2017). Devenir sujeto. Una aproximación sociológica. *Convergencia Revista De Ciencias Sociales*, 24(73), 13-36 DOI:10.29101/crcs.v0i73.4236

- http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352017000100013&lng=es&tlng=es.
- VeneKlasen, L. & Miller, V. (2002) *Power and empowerment*. PLA Notes, 43: 39-41
- Villalobos, P. (2019). Panorama de la dependencia en Chile: avances y desafíos. *Revista médica de Chile*, 147(1), 83-90. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872019000100083>
- Villavicencio Miranda, L. y Valenzuela Oyaneder, C. (2021). Hacia una teoría jurídica sin género: feminismo, autonomía e igualdad relacional. *Trans/Form/Ação*, v. 44, n. 1, pp. 233-258. <https://doi.org/10.1590/0101-3173.2021.v44n1.17.p233>.
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XXI*. Siglo XXI Editores.
- Yuni, J., & Urbano, C. (2008). Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista argentina de sociología*, 6(10), 151-169. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482008000100011&lng=es&tlng=es.
- Zelizer V (2007). Pasts and Futures of Economic Sociology. *American Behavioral Scientist*. 2007;50(8):1056-1069. doi:[10.1177/0002764207299353](https://doi.org/10.1177/0002764207299353)
- Zelizer, V (2009) *La negociación de la intimidad*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina
- Zelizer, V (2011) *El significado social del dinero*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina
- Zibecchi, C. (2014). *Como se cuida en Argentina. Definiciones y experiencias sobre el cuidado de niños y niñas*. Buenos Aires, Argentina: ELA – Equipo Latinoamericano de Justicia y Género. <http://www.ela.org.ar/a2/objetos/adjunto.cfm?codcontenido=1912&codcampo=20&aplicacion=app187&nl=14&opc=49>
- Zubero, I. (2014). *Empoderamiento en la vejez*. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. http://www.bizkaia.eus/home2/archivos/DPTO3/Temas/Pdf/26Topaketa/Imanol_cast.pdf?idioma=CA

10. ANEXOS

INTRODUCCIÓN

Este apartado forma parte de la tesis Doctoral denominada Autonomía de las mujeres de la Región del Maule. La vejez como punto de partida.

Desarrollada por Yanina Gutiérrez Valdés

Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Transdisciplinarios Latinoamericanos.

Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

CONTENIDOS¹

- ANEXO 1 Guion de entrevista
- ANEXO 2 Consentimiento informado
- ANEXO 6 Listado de categorías de análisis
- ANEXO 8 Resumen de presentación en Congreso

Santiago, diciembre de 2021

¹ Nota de octubre de 2022: Los anexos 3, 4, 5 y 7 contenían las transcripciones de las entrevistas realizadas durante el proceso de producción y análisis de los datos. Ellas no serán publicadas debido a que contienen información personal que será resguardada por la investigadora, respetando la confidencialidad de dicha información.

ANEXO 1

GUIÓN DE ENTREVISTA⁹

Buenos días...podría contarme su edad, con quién vive, un poco de su familia de origen.

Podría contarme de su familia actual

Qué es para usted la autonomía

En qué momento de su vida cree que ha sido autónoma...describa sus sensaciones.

Ha tenido dificultades/obstáculos para ser autónoma... ¿cómo los ha superado?

¿En qué espacios de su vida cotidiana siente que tiene autonomía?

¿Qué factores o situaciones le facilita o dificulta acceder a tener autonomía?

¿Cómo se presenta su autonomía en los espacios donde comparte con otras personas que frecuenta?

¿Cómo se las arregla para usar su autonomía?

¿Cómo se siente con su cuerpo, con sus cambios y transformaciones en el envejecer?

¡Muchas Gracias!

⁹ En cinco de las entrevistas se hicieron preguntas relacionadas con emociones y sensaciones como parte de una investigación complementaria. El resumen de estos resultados se presenta en el Anexo 8.

ANEXO 2

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Me permito manifestar que la suscrita, _____, RUT N° _____, libre y voluntariamente he aceptado colaborar en la Investigación: “**La Autonomía en las Mujeres Mayores en el territorio de la Región del Maule**” de la investigadora responsable, Yanina Gutiérrez Valdés.

El objetivo general de la investigación será: Comprender las maneras en que las mujeres mayores del territorio de la Región del Maule manifiestan sus procesos de autonomía desde la vejez, a través de un enfoque interseccional.

Los *objetivos específicos* serán:

1. Describir las experiencias de mujeres mayores del territorio de la Región del Maule sobre sus procesos de autonomía.
2. Identificar situaciones o factores que obstaculizan y facilitan la toma de decisiones autónomas en la vida cotidiana de las mujeres mayores.
3. Indagar en las prácticas de resistencia que las mujeres utilizan para desplegar su autonomía.
4. Indagar el proceso de envejecimiento de mujeres mayores del territorio Región del Maule en relación con las emociones y sensaciones asociadas a sus cuerpos.
5. Analizar el papel que ocupa el territorio en el ejercicio de la autonomía de las mujeres mayores

Mi colaboración se concretará en ser entrevistada por miembros del equipo de investigación debidamente acreditados durante el transcurso del proyecto, concordándose anticipadamente lugar, fecha y hora de la (o las) entrevista(s).

Se me ha señalado que:

- (A) Puedo, sin ningún tipo de inconvenientes, no responder a algunas de las preguntas formuladas
- (B) La información por mí entregada será utilizada por el equipo de investigación en publicaciones de carácter científico y de difusión.
- (C) Se respetará absolutamente mi decisión, si considero y expreso que alguna información no puede ser difundida
- (D) Si no deseo que la información entregada esté asociada a mi nombre, se utilizará un seudónimo para su publicación y/o difusión
- (E) Se me preguntará previamente a cada entrevista si ésta puede ser grabada por medios magnéticos o digitales, y se respetará absolutamente mi decisión en caso de no estar de acuerdo.
- (F) No recibiré compensación monetaria por mi participación en este proyecto.
- (G) La información que yo provea en el curso de esta no será usada para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación sin mi consentimiento.

Se me dará la oportunidad de consultar respecto a todas las dudas surgidas respecto al proyecto antes de su inicio, y durante el curso de éste. Tengo la libertad de comunicarme con Yanina Gutiérrez (Investigadora Responsable) al teléfono (994854726) o al e-mail: yamaguva@gmail.com

Si considero que mis derechos son vulnerados podré dirigirme a la presidenta del Comité de Ética de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Sra. Francisca Pérez Pallares, al teléfono 22-7878146, cuya oficina se encuentra en calle Condell 282 de la comuna de Providencia, Santiago.

Entiendo que una copia de esta carta de consentimiento informado me será entregada, y que puedo pedir información sobre esta investigación cuando ésta haya concluido. Para esto, puedo contactar a con (nombre Investigador/a responsable) al teléfono (señalar teléfono) o al e-mail: anteriormente mencionados.

He leído y comprendido la información anterior y doy mi consentimiento para colaborar en este proyecto firmando abajo.

Firma entrevistada
RUT:

Firma Investigadora Responsable
RUT:

Esta carta de consentimiento informado ha sido aprobada por el Comité de Ética de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Francisca Pérez Pallares
Presidenta Comité de
Ética
Directora Investigación y Postgrados
Universidad Academia de Humanismo
Cristiano

Lugar y Fecha: _____

ANEXO 6

LISTADO DE CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

1. EXPERIENCIAS PRECURSORAS/RELACIONADAS CON LA AUTONOMÍA:
 - 1.1. Libertad de juego
 - 1.2. Tomar decisiones tempranamente
 - 1.3. Joven rebelde
 - 1.4. Familia de origen
 - 1.5. Socialización de género:
 - 1.5.1. Casarse joven
 - 1.5.2. Cuidado a cargo de mujeres
 - 1.5.3. Modelos/mensajes influyentes
 - 1.6 Educación
2. TRABAJO Y AUTONOMÍA
 - 2.1. Trabajo remunerado
 - 2.1.1. Formal
 - 2.1.1.1. Otras cuidan para poder trabajar
 - 2.1.1.2. Jubilación
 - 2.1.2. Informal
 - 2.2. Trabajo de cuidado actual
 - 2.2.1. Desde la familia de origen a la propia
 - 2.2.2. Cuidado de nietas/os
 - 2.2.3. Cuidado de personas enfermas en la familia (herencia)
 - 2.2.4. Cuidado de hijos/as sin pareja
3. PAREJAS Y AUTONOMÍA
 - 3.1. Sin parejas
 - 3.1.1 Por opción
 - 3.1.2 Por el destino
 - 3.2. Acomodos a las parejas

- 3.3. Matrimonio como sumisión
- 3.4. Parejas como hijos
- 3.5. Independencia desde el principio
- 4. SOCIALIDADES Y PARTICIPACIÓN
 - 4.1. Espacio de encuentro, compañía, disfrute
 - 4.2. Espacio para hacer por otros
 - 4.3. Espacio de autoconocimiento
- 5. PRO Y CONTRAS DE ENVEJECER/CÓMO SE HABITA LA VEJEZ
 - 5.1. Emociones y miedos: enfermedad, muerte,
 - 5.2. sabiduría
 - 5.3. deterioro
 - 5.4. Dejar de ser autovalente
- 6. AUTONOMÍA COMO LIBERTAD, TOMAR DECISIONES

ANEXO 8

RESUMEN DE PRESENTACIÓN EN CONGRESO

Este resumen fue presentado en el Congreso en Salamanca, España. Para la producción de la información se utilizaron 5 entrevistas (E3, E8, E10, E11, E12), donde se introdujeron preguntas relacionadas con los afectos y emociones.

**RESUMEN PONENCIA PRESENTADA EN
56° CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
15 al 20 de julio, 2018**

**TÍTULO: SOCIALIDADES PRIVADAS O LAS NUEVAS FORMAS DE
AFECTIVIZAR LO PÚBLICO**

La experiencia del envejecimiento que ocurre desde que nacemos, implica siempre una posibilidad de cambios constantes en diferentes dimensiones de la construcción del ser persona. En el ámbito de los afectos y emociones, se ha planteado que al haciéndose mayores, las personas regulan mejor sus emociones, se producen procesos reflexivos que permiten una mejor gestión de los afectos que les permiten tomar decisiones pensadas (Iacub, 2013). La investigación sobre la vejez y los afectos no ha sido tan explorada (Pochintesta, 2013), por lo cual hay que considerar las experiencias vitales, las localizaciones espaciales, los estudios de género, la historia y elementos culturales, entre otros, para ir construyendo un conocimiento situado, desde el sur sobre estos temas. En los estudios sobre la vejez ha predominado el discurso hegemónico de la gerontología quien trata de desprenderse de su origen biologicista, con lentitud y dificultad (Caro, 2017), por lo tanto, persisten estereotipos sobre la vejez. Al respecto, un ámbito de preocupación para las mayores es la dimensión de autonomía, la cual se constituye como valor asociado al capitalismo ideológico, vinculado al emprendimiento, a la individualidad (Nussbaum, 2006). El ideal de independencia sería una consciencia que se basta a sí misma, que posibilita la autosuficiencia, anulando la dimensión

colectiva (Carrasco, 2006). Sin embargo, desde la posición de vidas precarias **es necesario** asumir la necesidad de dependencia, no sólo de humanos. Todas dependemos de otros humanos-no humanos (objetos, animales, medio ambiente). También es posible decir que las personas tienen una capacidad para actuar, resistirse y tratar de subvertir las estructuras dominantes y opresoras, a esto se le ha llamado agencia. De acuerdo a Grosz (1987) existe agencia en el cuerpo como espacio de resistencia y cambio.

A continuación, se presentan algunas acotaciones de entrevistas realizadas a mujeres mayores (60 y más años) en la comuna de Talca quienes participan en organizaciones sociales:

- ✓ En su habla, las mujeres mayores expresan que reconoce la finitud de la vida, la posibilidad de la muerte como algo que está cercano. Esta sensación les hace ponerse en la vida con una actitud de querer disfrutar lo que tienen, no involucrarse en cuestiones que no constituyen algo relevante.
- ✓ Su libertad como la posibilidad de no tener que rendir cuentas a nadie de lo que hacen, de ir a donde quieran, viajar, reunirse con amistades. La postergación de las relaciones afectivas íntimas por privilegiar la mantención de sus espacios de libertad. Mantener una relación puede para ellas significar seguir teniendo que
- ✓ La sensación de que se puede decir lo que se siente, bajo límites definidos como de no ofensa a otros.
- ✓ Reconocimiento de que generacionalmente sus juventudes han implicado estar en sumisión frente a otros/otras, ya sea la pareja, la suegra o la madre. Con pocas opciones a tomar en la juventud, generalmente una vida encauzada al casarse y tener hijos.
- ✓ La referencia a sus relaciones de pareja como contratos de vida, donde se presentan decepciones por no recibir retribución suficiente de los hombres en la construcción de estos proyectos.
- ✓ Los espacios de expresión de lo afectivo tienen límites dentro de la vida privada generalmente o a grupos pequeños.

- ✓ Sus modelos han sido o madres o abuelas poderosas, con preceptos claros sobre por ejemplo defenderse frente a la violencia de la pareja, con una idea de independencia económica por parte de la mujer.
- ✓ El cuerpo constituye una preocupación para ellas, da señales de alerta, les permite desplegar la libertad, pero también genera incertidumbre sobre la pérdida de la autonomía.
- ✓ Su visión sobre la realidad actual que se vive en torno a las demandas de las mujeres jóvenes es poco comprensible para ellas, se necesitaría traducir esas demandas para que entendieran qué piden. Desde su punto de vista, ya hay integración de la mujer, posibilidades de hacer lo que quieran, libertades.
- ✓ Las expresiones de sensualidad en parejas son consideradas como parte de la vida íntima. Expresan que no son homofóbicas, pero que les impactaría ver mujeres besándose, por ejemplo. También en lo privado esto sería mejor.
- ✓ No tienen experiencia de activismo ni participación en movilizaciones en espacios públicos. Consideran que en realidad no se logra nada con estas estrategias. La aparición de mujeres jóvenes semidesnudas es una forma de degradar el cuerpo, apreciándose como una contradicción según lo que están demandando.
- ✓ Se refieren a una moderación de los afectos, una regulación dada por las experiencias y el paso de los años. Hacen distinciones entre hombres y mujeres al respecto, los primeros tendrían procesos mucho más lentos que las mujeres, por eso, a veces, los esposos han sido como otros hijos en estas familias.

Como algunas posibles conclusiones a esbozar, con las indagaciones presentadas, podemos encontrar que el cuerpo, tanto en las mujeres mayores como en las jóvenes constituye un territorio que posibilita la libertad. Las mayores no dimensionan las demandas de las jóvenes, aunque reconocen la presencia de violencias en diferentes espacios. La grupalidad constituye una parte importante de la vida cotidiana de las mujeres, desde ahí se construyen, aprenden, comparten. La afectividad, si bien puede

tener tonalidades diferentes, ocupa un lugar relevante en lo cotidiano. La sensación de libertad para las mujeres se entiende de maneras diferentes para las jóvenes y las mayores.

Referencias

- Caro, P. (2017). El lugar social de la vejez en territorios rurales del Aconcagua, un análisis de género. *Polis (Santiago)*, 16(48), 201-221. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682017000300201>
- Carrasco, C. (2006). La paradoja de los cuidados: necesarios pero invisibles. *Revista de Economía Crítica*, 5, pp. 39-64.
- Grosz, E. (1987). Notes towards a corporeal feminism. *Australian Feminist Studies*, 2, 1–16. doi:10.1080/08164649.1987.9961562
- Iacub, R. (2013,). Las emociones en el curso de la vida. Un marco conceptual. *Revista Temática Kairós Gerontología*, 16(4), —Las emociones a través del curso vital y la Vejezll, pp.15-39. São Paulo (SP), Brasil: FACHS/NEPE/PEPGG/PUC-SP
- Nussbaum, M. (2006). El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley. Katz.
- Pochintesta, P. (2013). Construcción social de la muerte en el envejecimiento. Un análisis de las representaciones de la muerte y su influencia como punto de inflexión en el curso de la vida (Tesis Doctoral sin publicar). Universidad de Buenos Aires.